



**Escuela Interdisciplinaria
de Altos Estudios Sociales**
IDAES_UNSAM

¿Cómo se hace un/a Antropólogo/a?

**Una reconstrucción socioantropológica de las trayectorias de docentes de la carrera de
Antropología Social y Cultural.**

Estudiante: Micaela Venezia

Director: Dr. Gabriel Noel

Tesina para obtener el título de Licenciada en Antropología Social y Cultural

Licenciatura en Antropología Social y Cultural

Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales.

Universidad Nacional de San Martín

Agosto del 2024

¿CÓMO SE HACE UN ANTROPÓLOGO/A?. UNA RECONSTRUCCIÓN
SOCIOANTROPOLÓGICA DE LAS TRAYECTORIAS DOCENTES DE LA CARRERA
DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y CULTURAL.

Autora:

Micaela Venezia.

Evaluación:

Dr. Sergio Visacovsky.

Dirección:

Dr. Gabriel Noel.

RESUMEN

El presente trabajo se propone analizar las trayectorias biográficas de un grupo de investigadores y docentes de la carrera de Antropología Social y Cultural de la Escuela de Altos Estudios Sociales, en el ámbito de la Universidad Nacional de San Martín. El objetivo principal es identificar aquellos elementos que permitan comprender de manera profunda cómo estos investigadores se consolidaron en el campo de la antropología social argentina, como docentes e investigadores.

Para ello, se recurrió al análisis de fuentes y bibliografía histórica con el fin de reconstruir las coyunturas políticas, sociales y económicas en las que este grupo de docentes desarrollaron sus trayectorias, enfocándose especialmente en dos instituciones clave: el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y el Sistema de Universidades Nacionales. Además, se realizaron entrevistas en profundidad a un grupo significativo de docentes e investigadores para captar valoraciones, sentidos y ponderaciones retrospectivas sobre sus propias trayectorias, a partir de sus narraciones personales.

El análisis de los datos recabados de ambos registros, a través de un aparato conceptual y metodológico adecuado, permitió identificar una serie de elementos fundamentales en la consolidación de las posiciones académicas de los protagonistas de este estudio. Entre estos elementos se destacan las motivaciones reportadas por los actores a la hora de su decisión de estudiar sus respectivas carreras de grado y la consolidación de relaciones con mentores académicos, que les facilitaron el ingreso al escenario académico y científico nacional.

Estos recursos conforman repertorios que son imposibles de entender sin situarlos en contextos específicos donde estas apropiaciones tuvieron lugar. Dichos contextos corresponden a un período de expansión tanto del sistema universitario nacional como de las políticas de desarrollo de la ciencia y la tecnología, dentro de una historia marcada por interrupciones, desmantelamientos e intermitencias en la continuidad de las mismas desde el retorno democrático hasta la actualidad.

ÍNDICE GENERAL

<u>AGRADECIMIENTOS.....</u>	<u>5</u>
------------------------------------	-----------------

INTRODUCCIÓN

- <u>Tema de investigación, problema y objetivos.....</u>	<u>7</u>
- <u>Estado del Arte.....</u>	<u>10</u>
- <u>Marco teórico y conceptual.....</u>	<u>13</u>
- <u>Metodología y definición del universo de análisis.....</u>	<u>19</u>

CAPÍTULO 1

- <u>CONICET y su vinculación con los avatares de la política y la economía nacional desde el retorno democrático (1983 - 2020).</u>	<u>28</u>
- <u>El caso de la Universidad Nacional de San Martín en el contexto de expansión y consolidación de las nuevas universidades nacionales.....</u>	<u>44</u>
- <u>El surgimiento del Instituto de Altos Estudios Sociales.....</u>	<u>49</u>

CAPÍTULO 2

- <u>Orígenes sociales. Usos nativos de la autoadscripción a la “clase media” y repertorios asociados.....</u>	<u>53</u>
- <u>Construyendo un camino en las Ciencias Sociales: motivaciones reportadas....</u>	<u>57</u>

CAPÍTULO 3

- <u>Vida Universitaria y Trayectorias Académicas.....</u>	<u>61</u>
- <u>La Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de la Plata.....</u>	<u>62</u>
- <u>Posgrado, CONICET y llegada al IDAES.....</u>	<u>68</u>

<u>REFLEXIONES FINALES.....</u>	<u>79</u>
--	------------------

<u>BIBLIOGRAFÍA CITADA.....</u>	<u>82</u>
--	------------------

AGRADECIMIENTOS

Esta modesta investigación - que no es otra cosa que la culminación de un sinuoso y hermoso camino como estudiante de la universidad pública - no podría haber sido posible sin una maravillosa red de contención, apoyo y cariño que me acompañó y acompaña a lo largo de los años.

En primer lugar, quiero agradecer a mi mamá y a mi papá que, a pesar de los momentos difíciles que nos -y sobre todo les- tocó atravesar cómo familia cuando yo era adolescente, siempre me incentivaron a construir mi camino, guiada por mi deseo, sea cual fuese y me llevar a donde me llevara. A mis hermanos, Caro y Fede, que fueron y son mi refugio en la vida. A los cuatro, infinitas gracias.

En segundo lugar, a mis abuelos Carlos y Eva, por transmitirme la importancia y sobre todo el cariño por la Universidad Pública argentina, así como por todos los mediodías, tardes y noches que nos acogieron en su querido hogar, donde nos quedamos hasta cualquier hora charlando y debatiendo con la familia sobre bueyes perdidos. No se imaginan qué importantes y fundantes fueron y son en mi vida esos momentos. Gracias por el amor, el apoyo y la contención que de muchas maneras me brindaron siempre, desde chiquita hasta hoy.

A mi amor Nahuel, que fue quién, física y espiritualmente, estuvo al lado mío durante diez años, en cada parcial, en cada final, y en el largo camino que fue escribir este trabajo. Sin su amor y eterna paciencia para acompañar y muchas veces soportar mis ánimos y desánimos no podría haberlo logrado. No creo merecer tanto amor ni el privilegio de tener semejante compañero al lado.

A las amigas y amigos que la universidad me dió, Dani, Ro y Nahue, que de diferentes maneras nos hicimos compañía en este camino y con quienes tuve interminables noches de charlas, debates y vinos y que me enseñaron a pensar, a sentir y a reflexionar sobre un sin fin de cosas, en un sin fin de formas distintas. Fueron, sin duda, tres maestros más. No podría haber transitado este camino sin ustedes.

A Gabriel, mi querido director y profesor, que no solo fue quien me guió y leyó atento, cariñosamente y con infinita paciencia cada uno de los avances de este trabajo, sino porque

fue el primero que me transmitió esa fascinación por la antropología que hizo posible que yo siguiera por este camino, guiada por el deseo de saber y de querer hacerlo de la mejor manera posible y comprometida con ello. No solo ha sido un placer y un honor tenerlo como director, sino que también ha sido un regalo compartir, a lo largo de este tiempo, charlas, risas y reflexiones con él.

A Cesar Gonzalez, que no me conoce ni yo a él, pero que gracias a una charla que dió cuando yo tenía diecisiete años, me conmovió e inspiró para toda la vida. En parte, haber estudiado una Ciencia Social se lo debo a él.

A todos y todas quienes fueron mis docentes a lo largo de estos años y muy especialmente a quienes participaron de esta investigación por brindarme desinteresada y generosamente su tiempo para que esto sea posible. Por último, aunque no menos importante, a la Universidad Pública argentina y particularmente a la UNSAM por darme la oportunidad a mi y a tantos otros de transitar por ella. Hacerlo fue una experiencia realmente transformadora e invaluable. Espero poder devolverle, en algún momento de mi vida, algo de todo lo que ella me dió.

“Hacer, sin saber del todo lo que uno hace, es darse una oportunidad para descubrir en aquello que se hace algo que uno no sabía”

Pierre Bourdieu.

INTRODUCCIÓN

Tema de investigación, problemas y objetivos

Durante mis años como estudiante de la carrera de antropología social y cultural, en sucesivos espacios de socialización y educativos tales como clases, seminarios, círculos de estudio, presentaciones académicas y charlas más o menos formales e informales entre docentes y estudiantes comenzó a formarse en mí - y me atrevo a decir, en mis compañeros y amigos- la idea de que aquello que marcaría definitivamente mi entrada exitosa al *mundo de los antropólogos* -al cual, obviamente, aspiraba pertenecer- era hacerlo con un novedoso, innovador y grandilocuente tema de investigación. Y esto, naturalmente, tenía una razón de ser; aquellos y aquellas que servían de *role model* eran nuestros docentes que en sus clases nos contaban detalles fascinantes sobre sus trabajos de campo, sobre las relaciones que forjaron con sus interlocutores, las dificultades y los obstáculos con los que se habían tropezado durante sus experiencias como profesionales, entre otras anécdotas e historias que vivieron durante el ejercicio de la antropología a lo largo de sus carreras. Estaba claro que ellos y ellas habían alcanzado este tan ansiado y escurridizo *tema*.

Paradójicamente, al elegir como tema para mi tesina de grado las trayectorias educativas y profesionales de los y las docentes e investigadores de la carrera de Antropología Social y Cultural¹ de la Universidad Nacional de San Martín² y a partir de la investigación que el presente trabajo supuso, esta premisa sobre lo determinante de los temas de investigación en la carrera de un antropólogo o antropóloga cambió sustancialmente. Si bien durante las entrevistas que tuve con varios de mis interlocutores, la elección de sus temas y problemas de investigación resultó algo que tendría sin dudas un peso específico en sus trayectorias, no determinarían, o no únicamente, sus carreras.

¹ En adelante, y a los fines de agilizar la lectura, me referiré a ella como “la carrera”.

² En adelante “UNSAM”.

En esta tesina me propuse complejizar aquel preconcepto, poniendo el foco de atención en otros elementos que constituyeron y constituyen de manera central el devenir de las trayectorias de los antropólogos y las antropólogas que se nuclean en la Escuela de Altos Estudios Sociales³⁴ de la UNSAM.

Sabemos, desde Pierre Bourdieu (1979;1980;1982) la importancia que revisten las relaciones personales a la hora de participar - o no- de la cultura dominante y la obtención de reconocimiento social a partir de la movilización de los actores de diversos tipos de *capitales*. No resulta novedoso, entonces, subrayar la importancia que estas tienen y tuvieron en la formación y consolidación de las carreras de los antropólogos y las antropólogas protagonistas de esta investigación. Sin dudas, la clave del reconocimiento y prestigio no radica - o no solo- en la elección de un tema de estudio original, sino en la capacidad de establecer conexiones significativas con colegas, mentores, referentes y otros actores relevantes dentro del campo antropológico y universitario. De hecho, este planteamiento surgió durante mi investigación a partir de las propias categorías, nociones, evocaciones, y relatos de quienes compartieron sus vivencias conmigo, y resultó fundamental en la comprensión de la construcción de la identidad profesional en el campo de la antropología.

Sin embargo, este trabajo fundamentalmente se propone reconocer que estas relaciones tuvieron lugar en un escenario dado, en unas coordenadas socio-culturales e históricas específicas. Si no ahondamos, por lo tanto, en el papel preponderante que las condiciones materiales e institucionales específicas tuvieron a la hora de pensar aquellas relaciones personales y todo lo que estas habilitaron o imposibilitaron en términos de construcción de trayectorias, se corre el riesgo de pensarlas en un vacío, desprovistas de especificidad situada e histórica. De este modo, el presente análisis pretende evitar y superar

³ La institución hoy conocida como Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (EIDAES) ha tenido desde su fundación en 1992 el estatuto de Instituto y era conocida por sus siglas de ese entonces, "IDAES". A partir del año 2020 ha pasado de ser un *Instituto* a una *Escuela*. Este cambio estuvo en diálogo con la reforma del estatuto de la UNSAM en el año 2019 donde se estableció que las Escuelas se definirán como unidades de gobierno y organizativas con fines de formación, investigación, extensión y transferencia en torno a áreas de conocimiento, problemas y objetos de estudio con un abordaje multidisciplinario o interdisciplinario. A su vez, su estructura política estaría determinada por los principios de cogobierno, por lo que se garantiza una participación de todos los claustros en la vida institucional. Un Instituto supondría un estadio menor en robustez institucional tanto política como de formación, investigación y transferencia. Este cambio se dio luego de que el IDAES transitara poco más de veinte años de expansión y consolidación institucional. Es por esto que a lo largo del trabajo iré alternando entre una y otra sigla para hacer referencia a dicho establecimiento de acuerdo al período del que se esté haciendo referencia. Más adelante en el trabajo se ahondará en este proceso de transformación institucional de un rango a otro.

⁴ En adelante "EIDAES".

los peligros conceptuales y metodológicos que Bourdieu describe como “ilusiones biográficas”, concepto que exploraremos más adelante.

Específicamente, analizaré de qué manera estos escenarios incidieron en las condiciones de funcionamiento de dos instituciones claves durante los años en los que se desarrollaron estas trayectorias. Me refiero al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas⁵, y al sistema público universitario, principales entes gubernamentales de promoción y financiamiento a la ciencia y la investigación nacional.

Para llevar a cabo este análisis, se explorarán las trayectorias de antropólogos y antropólogas que forman parte del cuerpo de investigadores y docentes de la Licenciatura en Antropología Social y Cultural de la EIDAES en la UNSAM, ubicada en el conurbano de la Provincia de Buenos Aires. La misma se encuentra emplazada en el partido de San Martín, casi en su extremo este y muy próxima a la Avenida General Paz que divide el conurbano de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. A partir de entrevistas en profundidad realizadas desde el año 2019 hasta el 2024 a estos docentes e investigadores, esta investigación se propuso, a partir de sus narraciones, realizar una reconstrucción de algunos de los hitos más importantes en sus vidas profesionales y personales para dar cuenta de cómo estos se relacionan con procesos sociales más amplios. Al indagar en sus trayectorias, intentaré comprender cómo los actores de este trabajo construyeron sus trayectorias y se insertaron en el campo de la antropología sociocultural⁶, explorando tanto los factores contextuales que facilitaron o dificultaron esta inserción.

⁵ En adelante “CONICET”.

⁶ Siguiendo al menos en parte la tradición boasiana (Stocking, 2002) y de acuerdo con Ringuet (2013) podríamos decir que el campo de la Antropología en Argentina puede dividirse en tres grandes ramas de estudio de acuerdo al enfoque de los campos analíticos de buscan abordar diferentes dimensiones de la experiencia humana; la Antropología Física o Biológica, la Arqueología y la Antropología Sociocultural. Sin la intención de presentar una exhaustiva descripción ellas, podríamos caracterizarlas del siguiente modo; la Antropología Física o Biológica, valiéndose de métodos y conocimientos provenientes de las Ciencias Naturales, centra su quehacer en el estudio de la variabilidad humana en términos biológicos ligada a los procesos de interacción del ser humano con ambientes igualmente diversos y en el enfoque sobre las transformaciones anatómicas y fisiológicas de la especie humana en un contexto cultural determinado. Por otro lado, siguiendo al autor, la Arqueología produce conocimiento sobre la diversidad humana a partir del estudio de los vestigios materiales y de la cultura material de determinado grupo humano y busca restablecer los contextos culturales y sociales específicos que le dieron lugar. Para el caso de la antropología sociocultural, su origen resulta indisociable de las turbulencias coyunturales en materia social y política de las décadas de los 60 y 70. Esta vertiente se imaginaba como disciplina crítica, comprometida con los problemas sociales de su tiempo. El trabajo de Rosana Guber (2007) resulta sumamente esclarecedor en este punto. Por otro lado, las distintas carreras de antropología en Argentina difieren en su composición y énfasis sobre estas líneas. Para más precisiones, véase Noel (en prensa).

Partiendo de la idea de que las dinámicas histórico-sociales e histórico-culturales inciden de manera decisiva en la disponibilidad de una serie de recursos fundamentales para garantizar la inserción de diversas generaciones de antropólogos y antropólogas en sus campos profesionales (redes relacionales, recursos, instituciones de formación, políticas de promoción de la ciencia, entre otros), este trabajo propone acercarnos a una explicación ya no sobre la habitual y célebre pregunta para las nuevas - y no tan nuevas - generaciones sobre *qué es lo hace un antropólogo* sino, más bien, *cómo se hace* (o por lo menos, *cómo* lo hicieron y *bajo qué condiciones* lo hicieron quienes nos precedieron).

Estado del Arte

Esta tesina busca ser un aporte a los estudios sobre la disciplina antropológica centrándose especialmente en las narrativas sobre ella de parte de aquellos que la ejercen y que transmiten su enseñanza. A su vez, intenta echar luz sobre la manera en que estos actores crean y disputan espacios de reproducción de sus propias disciplinas hacia dentro del dispositivo institucional paradigmático disciplinar, la Universidad. Si bien el estudio sobre la historia de la disciplina antropológica ha sido abordado en producciones metropolitanas, latinoamericanas y nacionales, en su gran mayoría se tratan de elaboraciones que buscan dar cuenta de la historia crítica o de genealogías de la misma son escasos los trabajos que reconstruyen desde una mirada antropológica las prácticas de las y los antropólogos en sus propios espacios académicos. Por último, esta investigación busca, desde esta perspectiva explorar la experiencia biográfica de la tarea profesional y académica de los propios antropólogos, intentando a partir de un ejercicio de “nativización”, realizar un aporte crítico al debate sobre nuestra propia disciplina.

En este sentido, resulta fundamental resaltar el precedente bibliográfico que implica para esta investigación los estudios sociológicos de Pierre Bourdieu (1984), sobre su propio ámbito nativo, mostrando cómo el campo universitario francés es un espacio de constante lucha y competencias, en donde se pueden distinguir desigualdades que se traducen en formas de dominación institucionalizadas, aceptadas y reproducidas. Valiéndose de su teoría de los “campos”, esas relaciones de dominación, por diferentes circunstancias, se ponen en tensión al punto de hacer tambalear la continuidad de la facción dominante. El campo universitario es entonces, para el autor, fundamentalmente un espacio de lucha a través del cual se determinan las condiciones de reproducción, pertenencia y adhesión. De acuerdo a su teoría de los campos, a cada uno le corresponden tipos distintivos de capital, siendo los propios de las

facultades de ciencias sociales los establecimientos de formación , el éxito académico (concursos), el poder académico (ocupación de cargos institucionales), el poder científico (direcciones de organismos de investigación, de revistas científicas, el prestigio científico, la notoriedad intelectual , entre otros.

En la obra de José Antonio Fernández de Rota y Monter (2012) se exponen los resultados de una investigación prolongada en varios Departamentos de Antropología de Estados Unidos durante los años que van de 1992 hasta el 2008. En ella, el autor sitúa los conflictos disciplinares en torno al “posmodernismo” como eje de su investigación e indaga acerca de las características y la composición de la “frontera” entre combatientes - es decir adscriptos o desertores del “posmodernismo” en los estudios antropológicos- , aportando una mirada crítica entorno a las convicciones de los protagonistas de su etnografía, a partir del estudio de los ambientes cotidianos de los antropólogos. La universidad y cada departamento en particular constituyen en esta obra los referentes espaciales de interacciones y estrategias como también de los reservorios de generaciones, formas de reproducción y contestación de las llamadas “tradiciones o escuelas” en antropología. El armazón central de la obra está centrado en analizar y caracterizar los polos en pugna entre quienes adscribieron a la corriente posmodernista y entre los denominados por el autor como “cientistas” que la criticaron , sus fronteras y la búsqueda del entramado que da consistencia y hace comprensible la distancia y la incomprensión de ambos lados.

Por su parte, Neiburg y Plotkin (2004) aportan una mirada crítica sobre el entendimiento de la categoría “especialista/profesional” -cuyo hábitat se situaría en el espacio universitario, científico e “intelectual” - que resulta pertinente ser tomada en cuenta para comprender a los actores que son los protagonistas de esta investigación. Lejos de entender estas dos clasificaciones como antagónicas y dicotómicas, los autores ubican, a partir de estudios de caso, las continuidades e interacciones que se dan entre esas dos figuras en el contexto nacional, siendo en esa intersección el “locus” de producción de conocimiento sobre la sociedad. Esta lectura resultó remarcable para la investigación ya que permite situar a los y las antropólogos en estas coordenadas teóricas y comprenderlos desde estos lineamientos.

Es en esta línea que Lazzari (2004) propone entender a partir de una mirada histórica, y centrándose en el caso del Instituto Étnico Nacional entre 1946 y 1955, la imagen del “antropólogo argentino” como un actor que no puede ser comprendido si no se toma en cuenta el entrecruzamiento que se dio de manera simultánea de lógicas “técnicas” y específicas de su conocimiento especializado y los compromisos políticos e ideológicos con el Estado Nacional.

Resulta imperativo reconocer el enorme aporte que realizaron tanto Rosana Guber como Sergio Visacovsky respecto al análisis del devenir de la disciplina antropológica en Argentina en clave histórica, y particularmente del surgimiento de la “antropología social” (Guber y Visacovsky, 1998, 1999; Guber, Visacovsky, y Gurevich, 1997; Guber, 2007, 2009).

Asimismo, la obra pionera de Pablo Perazzi (2003) - originalmente concebida y defendida como tesis de licenciatura - ofrece una reconstrucción del campo de la antropología en la Universidad de Buenos Aires centrada en el período que va de 1935 a 1966. Dicho período coincide con el proceso de ascenso y consolidación de la hegemonía de la escuela histórico-cultural local.

Rosana Guber (2007) analiza los factores que contribuyeron al surgimiento de la “antropología social”, rama de los estudios antropológicos distanciada de la problemática indígena y de la producción teórica anglosajona. Aquellos factores son explicitados por la autora como producto de la convergencia de un particular clima político y universitario entre las décadas de 1960 y comienzos de 1970 cuyo escenario sería Buenos Aires. La naciente antropología social y el perfil de antropólogos y antropólogas en ella formados devino de un clima donde la proscripción política jugó un papel preponderante así como también lo fue la radicalización de las juventudes universitarias y la intervención del poder ejecutivo en la Universidad de Buenos Aires. Siguiendo a la autora a partir de su análisis de época y en la exploración de los sentidos que estos antropólogos construían sobre sí mismos, podemos comprender cómo este perfil - el de “antropólogo social”- se constituyó como el perfil dominante hasta principios del siglo veintiuno. En esta misma línea, la autora (2009) ha profundizado en el análisis de las imbricaciones que tuvo, en los albores del surgimiento de la antropología social bajo el clima social anteriormente descrito, la idea de la práctica de una antropología “comprometida” al punto de convertirse, en palabras de la autora, en un posicionamiento político-universitario-epistemológico de sentido común.

Guber, Bonin y Laguens (2008), por su parte, analizan la trayectoria de las concepciones y las prácticas con que antropólogos sociales vienen produciendo conocimiento sobre la realidad empírica pretérita y actual de la Argentina. Resulta un aporte importante para este trabajo la manera en que los autores analizan cómo los antropólogos fueron definiendo sus especialidades y el advenimiento del trabajo de campo en marca distintiva.

Tomando esta última cuestión, Sergio Visacovsky (2021) analiza el modo en que “lo etnográfico” se convirtió en una matriz disciplinaria, analizando el desarrollo de la antropología en Argentina desde el retorno de la democracia hasta los inicios del siglo veintiuno. De acuerdo con el autor, “lo etnográfico” se transformó en el modo normal y

aceptado de producción de conocimiento antropológico en el país. Para este análisis, Visacovsky analiza tres factores claves para la vehiculización de la etnografía como forma consagrada de producción antropológica: la incidencia de figuras claves en la enseñanza de universitaria en investigación en antropología, la influencia de la antropología brasileña en la transformación de la matriz disciplinar argentina y por último el peso específico que cobraron los posgrados en el proceso de consolidación de proyectos disciplinares centrados en el ejercicio de la etnografía . Estos últimos, disputaron y rompieron con el monopolio que detentaban, hasta el momento, las carreras de antropología en torno a las definiciones legítimas de hacer investigación antropológica.

Por último, aunque no por eso menos importante, el aporte que realiza Rovelli (2012) al analizar la movilidad académica de investigadores y docentes que se dió desde las universidades tradicionales hacia otras con sede en el área metropolitana de Buenos Aires es un aporte central para el presente trabajo ya que permite entender el contexto específico en que la consolidación de la Universidad de San Martín tuvo lugar. La autora muestra hasta qué punto estos procesos de movilidad académica - entendida como el desplazamiento de individuos o grupos de una posición social a otra- son condicionados por políticas y lógicas institucionales que les dan origen y que determinan su desarrollo.

Sin pretender agotar aquí la recapitulación de las prolíficas arcas bibliográficas sobre los estudios del campo universitario y científico, y particularmente sobre la antropología social en Argentina, reconozco la deuda con aquellos trabajos que no he podido incluir al limitarme a los objetivos y alcances de esta tesina de grado. Sitúo este trabajo como una continuación y a la vez como una radiografía de un espacio académico surgido a fines de la década de los noventa en Argentina. Mi aporte se alinea con los trabajos anteriores, pero introduce al análisis la dimensión de la visión nativa de los investigadores y docentes sobre sus propias trayectorias, con el objetivo de reconstruir una parte constitutiva del campo de la antropología sociocultural argentina desde el regreso democrático hasta la actualidad.

Marco Teórico y conceptual

Así como se ha mencionado la importancia que reviste la obra de Pierre Bourdieu (1984) en tanto antecedente bibliográfico, también resulta fundamental explicitar los lineamientos conceptuales que sirven a esta investigación en un doble sentido; por un lado, por el tipo de problema que este autor construye al abordar el campo universitario francés. En sus palabras

“El sociólogo que toma por objeto su propio mundo, en lo que tiene de más próximo y familiar, no debe, como lo hace el etnólogo, domesticar lo exótico, sino, si se me permite la expresión, *exotizar lo doméstico*, por una ruptura de la relación primera de intimidad con modos de vida y de pensamiento que le son tanto más extrañas en tanto más familiares.” (Bourdieu, 1984: 289).

Por el otro, el valor explicativo que le otorga al concepto de *poder universitario* resulta fundamental para comprender las formas de adhesión dentro del sistema universitario (y en sus palabras uno de los grandes “secretos de la tribu”) definido como la capacidad de obrar sobre la reproducción del cuerpo universitario y de jugar con las aspiraciones de los postulantes a ingresar a dicho sistema. Desde esta perspectiva el poder universitario será obtenido y mantenido a través de la ocupación de un tipo particular de *posición universitaria* que aseguran una autoridad, más ligada a la posición en la jerarquía universitaria que a las propiedades de una obra científica o intelectual. El modelo de reclutamiento –modelo interiorizado de modo tal que se represente para los agentes como la única forma posible de *juego social*, correspondiente a toda forma social legítima que reposa sobre algún tipo de creencia indiscutida– permite aclarar no sólo las tomas de posición universitarias de quienes adhieren a él, sino, las tomas de posición y los estilos de cuestionamiento interno desde posiciones de inferioridad respecto del poder universitario, a pesar e independientemente de la calidad de su obra y de su renombre intelectual. Así, el concepto de *poder universitario* permite comprender las posiciones y reclamos de todos aquellos a quienes la institución, ejecutando un proceso de selección legítima, cierra sus puertas de acceso.

Un análisis que se proponga explicar dinámicas sociales que se den en el ámbito universitario sin atender a estas consideraciones elaboradas por Pierre Bourdieu resultaría, por lo menos, incompleto. Prescindir de él no permite aprovechar el valor que reside en el hecho de comprender que el *poder universitario* reside en *la posición universitaria* que ocupan los actores dentro de este espacio social jerarquizado y que esto puede ocurrir al margen o no sólo por la calidad de la obra científica y la producción intelectual de los mismos.

Sin embargo, y siguiendo a Sherry Ortner (2016) quedarnos sólo con esta perspectiva nos arroja a un análisis con ciertas limitaciones que resultan considerables si tratamos de esquivar, como este trabajo se propone, los problemas que acarrearán pensar cuál de los dos polos es más preponderante en la célebre antinomia tan cara a las ciencias sociales como lo es la de *estructura/agencia*. Si bien la llamada “*teoría de la práctica*” de la que la obra de Pierre Bourdieu es constitutiva, junto con las obras de pensadores y autores de la talla de Norbert Elias, Anthony Giddens y Marshal Sahlins, permite restituir al actor en la vida social

sin dejar de atender a aquellas estructuras que condicionan y también habilitan la acción social, hay algunas áreas que deja rezagadas y que resultan indispensables atender para esta investigación.

La primera tiene que ver con la dimensión subjetiva como parte integral de la investigación antropológica. En el caso de este trabajo, resultaba imprescindible un andamiaje conceptual que permita trabajar con las visiones que tienen de sí mismos los protagonistas de esta investigación en tanto “antropólogos” y “antropólogas” así como las de su comunidad de pertenencia y referencia. Dicha perspectiva permite articular las proposiciones de explicación de las dinámicas sociales estructurales definidas por Bourdieu como las visiones y experiencias subjetivas de los actores. Definiéndola como un “conjunto de modos de percepción, afecto, pensamiento, deseo y temor que animan a los sujetos actuantes”(Ortner, 2016:127) y también como “las formaciones culturales y sociales que dan forma, organizan y generan esos modos de afecto, pensamiento” (Ortner, 2016:127) la subjetividad para Sherry Ortner constituye la base de la agencia; es un elemento fundamental para comprender cómo los sujetos actúan o intentan actuar. En otras palabras, estos deseos e intencionalidades particulares adoptan determinada forma dentro de “matrices de subjetividad culturalmente construidas” (Ortner, 2016:131).

La segunda, tiene que ver con la dimensión histórica de los fenómenos sociales estudiados bajo una perspectiva antropológica. Este trabajo que aborda la relación entre las trayectorias subjetivamente percibidas de este conjunto de antropólogos y los contextos en que dichas trayectorias se desarrollaron, se inscribe en una línea de investigaciones interesadas por las relaciones entre las especificidades históricas y materiales de los procesos de formaciones culturales.

La manera en que Hall y Jefferson (2014) comprenden el análisis de las dinámicas sociales y el lugar de la historia en dicho análisis resulta de central importancia para la siguiente investigación. En su compilación “*Resistance through Rituals. Youth subcultures in post-war Britain*” con el fin de explicar el fenómeno del surgimiento de las denominadas *culturas juveniles* en la Inglaterra de posguerra los autores proponen una serie de articulaciones entre cultura e historia. De acuerdo con estos autores “un individuo social, nacido en un escenario particular de instituciones y relaciones, nace a la vez en una configuración peculiar de significados que le brindan acceso y lo localizan dentro de «una cultura»” (Hall y Jefferson, 2014:63). Dichas estructuras, por lo tanto, dan forma a la vida social limitándola y modificándola de tal forma que los seres humanos no pueden más que

desplegar su vida social dentro de ellas. Siguiendo con este desarrollo, los autores remarcan que

“[...] hombres y mujeres son formados y se forman a sí mismos a través de la sociedad, la cultura y la historia. Así, los patrones culturales existentes forman una especie de repositorio histórico (un «campo de posibilidades» preconstituido) que los grupos toman, transforman, desarrollan. Cada grupo actúa respecto de sus condiciones iniciales y, a través de este «hacer», esta práctica, la cultura es reproducida y transmitida. Pero esta práctica solo toma lugar dentro del campo dado de posibilidades y limitaciones. [...]. La cultura corporiza, entonces, la trayectoria de vida del grupo a través de la historia, siempre en condiciones y con «materias primas» que el grupo no puede elegir del todo” (Hall y Jefferson, 2014: 64,65).

Phil Cohen, en la misma obra, determinó el lugar que ocuparon los cambios históricos que afectaron las estructuras económicas de las clases trabajadoras. El autor reacomoda los cambios históricos "descartando su marco ideológico y espectacular" (2014: 90) y los vuelve a situar "dentro de las relaciones y situaciones históricas específicas de la clase trabajadora de un área en particular" (2014: 90). Así, allí donde se podría haber arribado a una conclusión ideológica, asociando los cambios socioeconómicos que trajeron aparejados la posguerra en Inglaterra con la "aburguesamiento" o la desaparición de la clase trabajadora, Cohen rehúsa este atajo intelectual y propone entender los cambios socioeconómicos de una manera más amplia. Desde esta perspectiva, los destinos de sectores y estratos de una clase pueden cambiar de curso y opciones disponibles según la determinación de sus circunstancias socioeconómicas. De este modo, el impacto de las condiciones materiales se extiende más allá de su impacto inmediato hacia sus consecuencias sociales y culturales.

A partir de esta visión, el autor distingue analíticamente tres dimensiones o niveles en el análisis, aplicados al entendimiento de las subculturas, pero que también pueden servir como un aparato teórico conceptual generalizable a otras temáticas y escalas de análisis. Estos niveles son:

“lo histórico [...] que aísla la problemática específica de una fracción particular de clase [...]; en segundo lugar [...] los subsistemas [...] y las transformaciones reales que experimentan de un estadio subcultural a otro [...]; en tercer lugar [...] el modo en el que la subcultura es vivida por sus portadores y seguidores” (Cohen en Jefferson y Hall, 2014: 92)

Sentando estas bases tripartitas para el análisis de los procesos sociales que conjugan lo histórico, lo cultural y las biografías particulares resta ubicar el rol de la agencia en el devenir de los mismos. Para abordar contexto-agencia como “dimensiones indisociables de un proceso dual de estructuración” (Noel, 2013:16) y que no pueden ser excluidos del análisis antropológico, las nociones de “**recursos**” y “**repertorios**” y sus complementos la “**apropiación**”, la “**movilización**” y las “**formas de uso socialmente habituales**” de esos recursos serán también movilizados en el análisis (Noel, 2013:16). Desde esta perspectiva,

los actores sociales entran en contacto a través de sus trayectorias biográficas con diferentes tipos de recursos tanto materiales como simbólicos a partir de sus posiciones en la estructura social y sus propias trayectorias, inscriptas en un contexto social. Dichos recursos les son habilitados en relación a las posiciones sucesivas que van ocupando en la estructura de un colectivo de referencia en el despliegue de sus propias biografías. Además no solo entran en contacto con recursos específicos, sino también con formas específicas de utilizarlos, movilizarlos, combinarlos, transformarlos para fines determinados. Estas formas socialmente habituales de uso son aprendidas de otros y cada vez que son puestas en práctica se abren a la interpelación de otros que tienen acceso a ellas y a sus consecuencias (Noel, 2013:16).

Así, los recursos con los que los actores sociales entran en contacto a lo largo de sus trayectorias biográficas pueden ser analíticamente reunidos en una serie de repertorios. Los repertorios pueden pensarse como conjuntos abiertos y cambiantes de recursos asociados “sobre la base de afinidades fundadas en sus modalidades socialmente habituales de adquisición, circulación, acumulación, acceso o uso en determinado colectivo” (Noel, 2013:17). Los recursos, entonces, siempre están potencialmente disponibles hasta que sean efectivamente apropiados y esto resulta clave para comprender el lugar de la agencia en este aparato conceptual: sin agencia no hay recursos más que “en potencia” aunque esa agencia sea una forma de ser y de obrar configurada por los usos habituales y más o menos aceptables de esos recursos. Por lo tanto, los recursos que se movilizan en una situación concreta dependerán de los procesos específicos de apropiación que unos y otros desplegamos en relación con nuestras biografías. Esto permite visibilizar la asimetría y desigualdad de condiciones en los procesos de apropiación de los recursos y ulterior movilización de dichos repertorios. A lo largo del presente análisis buscaré dar cuenta de lo específico de aquellos recursos, así como el modo en que los actores se apropiaron de ellos y los movilaron en la construcción de sus trayectorias vitales, conformando de esta manera repertorios particulares y propias de las coordenadas temporales y contextuales que posibilitaron estas apropiaciones.

Por otro lado, cabe mencionar que el término “*trayectoria*” es entendido y utilizado de manera crítica tanto desde lo teórico como desde lo práctico-metodológico en las entrevistas. Pierre Bourdieu en su artículo “*La ilusión biográfica*” (2011) define a la *trayectoria* como un tipo de relato que los actores hacen acerca de su propia vida y que desde el acto de enunciar está construida como una historia de una vida que se desarrolla y relata de manera lógica. Así “el relato, sea biográfico o autobiográfico [...], propone acontecimientos que, sin desarrollarse

todos y siempre en estricta sucesión cronológica[...], tienden o pretenden organizarse en secuencias ordenadas según relaciones inteligibles” (Bourdieu, 2011:122).

El relato de la propia trayectoria, para este autor, está inspirado en un deseo de dar sentido y lógica al relato con los fines de posicionarse, desde esa enunciación y bajo las lógicas del interés, en un espacio social determinado. Por lo tanto, el relato de la propia vida se vuelve un sustrato fértil para indagar acerca de las posiciones de los sujetos en un campo institucional específico. Bourdieu califica a los actores de “ideólogos de su propia vida” (2011:122) en la medida que seleccionan “en función de una intención global, ciertos acontecimientos significativos y estableciendo entre ellos conexiones adecuadas para darles coherencia, como las que implica su institución en tanto que causas o, más frecuentemente, en tanto que fines”(2011:122), llevando al investigador a aceptar una perspectiva crítica de la trayectoria en la medida que estas son constructos sociales de “creación artificial de sentido” (2011:122).

Es por lo tanto condición para comprender una trayectoria haber construido previamente

“los estados sucesivos del campo en el cual se ha desarrollado, es decir, el conjunto de las relaciones objetivas que han unido al agente considerado al conjunto de los otros agentes comprometidos en el mismo campo y enfrentados al mismo espacio de posibilidades.” (Bourdieu, 2011: 122 y 128)

El material empírico con el que trabajo son, en definitiva, *accounts* (Orbuch, 1997) - cuya traducción más adecuada podría resultar ser la de *reportes* - de las propias trayectorias de los actores en el sentido recién definido. Adopto una posición metodológica y teórica que es refractaria a la idea de que el investigador social puede tener acceso más o menos directo a la comprensión de las motivaciones, deseos, o representaciones de los actores. El único material plausible de ser analizado y movilizado son aquellos *accounts* - o reportes - cuyo contenido es determinado por el actor, las normas y reglas de una situación social de enunciación y la audiencia que recepciona la narración (Orbuch, 1997:457). Tal como ocurre con el concepto de *narrativa*, desde la perspectiva de los *accounts* no existe un evento “real” cuya existencia objetiva es a lo que queremos llegar a partir de la interlocución con los actores, sino que más bien prestaremos atención a la forma, la coherencia y a la estructura de las historias en primera persona que nos son proporcionadas a través de ellos (Orbuch, 1997:466). Esta perspectiva resulta fructífera para poder esbozar un acercamiento a aquella pregunta que sugería al comienzo de este trabajo entorno al *cómo* se hace un o una antropóloga o antropólogo si tenemos en cuenta, tal como elabora Somers, que "las personas construyen identidades (por muy múltiples y cambiantes que sean) al ubicarse o ser ubicadas dentro de un repertorio de historias enmarcadas" (1994:614). A partir del análisis de los

accounts podemos develar, además, las posiciones subjetivas - tales como el género o la clase- que sin duda influyen en las historias apropiadas para contar y en las razones para contarlas tal cómo indican algunos autores como Barbre (1989) o Veroff (1993).

A modo de recapitulación, el marco teórico-metodológico que utiliza el siguiente trabajo fue construido de manera inductiva. Es decir, a partir del análisis de los “*accounts*” o motivaciones reportadas por los actores, tomaremos contacto con las biografías o trayectorias de los protagonistas de esta investigación. A partir de sus experiencias personales, examinaremos cómo los actores entraron en contacto con una serie de repertorios determinados por condiciones institucionales, como la relación entre el sistema de promoción científica y la situación de las universidades públicas en el país desde el retorno de la democracia hasta la actualidad. Estas condiciones, a su vez, están indudablemente vinculadas al desarrollo de las circunstancias políticas y económicas del país. En el análisis, podremos observar recurrencias en los repertorios, así como particularidades en cada una de estas trayectorias. Estas continuidades y particularidades reflejan la tensión existente entre las discusiones sobre la primacía de la estructura o de la agencia en el entendimiento de la realidad social y el lugar de los individuos en esa dicotomía.

Metodología y definición del universo de análisis

Las entrevistas que constituyen el corpus de los datos de campo de este trabajo fueron realizadas durante los años 2020, 2021, 2022 y 2024. Tres de ellas fueron hechas de manera presencial y las seis restantes se realizaron de manera virtual. Esto es debido a que, a los pocos meses de haber comenzado el trabajo de escritura y de realización de las entrevistas que conforman esta tesina de grado, la Organización Mundial de la Salud (OMS) el día 11 de Marzo del año 2020 declaró el brote del virus SARS-CoV-2 como una pandemia de escala global. Pocos días después, el gobierno nacional determinó la emergencia sanitaria en todo el territorio nacional a partir de la Ley 27541 y con ella una serie de decretos que determinaban el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio a partir del 20 de marzo del 2020⁷. De acuerdo

⁷ Los Decretos de Necesidad y Urgencia que determinaron las medidas ASPO fueron los número 260/20 y 297/20 durante los días comprendidos entre el 20 de marzo del año 2020 y el 31 de marzo del mismo año. El mismo fue prorrogado en diversas oportunidades mediante los Decretos Nros. 325/20, 355/20, 408/20, 459/20 y 493/20. Posteriormente, por los Decretos Nros. 520/20, 576/20, 605/20, 641/20, 677/20, 714/20, 754/20, 792/20, 814/20, 875/20, 956/20, 1033/20, 67/21 y 125/21 se dispusieron, según el territorio del que se tratara, distintas medidas que dieron origen al “Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio” hasta el 12 de marzo del año 2021. A su vez, el Decreto N°167/21 prorrogó la emergencia sanitaria dispuesta por la Ley N° 27.541 ampliada por el Decreto N° 260/20, hasta el 31 de diciembre de 2021.

Fuente: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/250368/20211001>. Consultada el 04/04/2024.

a estas disposiciones, las reuniones y encuentros sociales presenciales resultaron prohibidos debido al riesgo de contagio que conllevaba el contacto y la cercanía entre personas. En este sentido, las actividades presenciales de las universidades nacionales, ya sean de orden administrativo o educativo, fueron sujetas a las mismas normativas. Así es cómo a lo largo de tres años estas medidas fueron siendo más o menos rígidas de acuerdo a cómo evolucionaron las condiciones epidemiológicas en el país tales cómo la cantidad de casos confirmados, la capacidad del servicio público y privado de salud contener la demanda de los servicios sanitarios necesarios, la disponibilidad de vacunas y el posterior desarrollo de la campaña de vacunación. Tal estado de cosas jugó un papel determinante a la hora de poder pautar encuentros presenciales para las entrevistas, debiendo ser la modalidad virtual la única posible durante el transcurso de la pandemia y la vigencia de las medidas de aislamiento antes recién nombradas. Sin embargo, cuando los indicadores epidemiológicos mejoraron y consecuentemente las disposiciones se flexibilizaron pasando a quedar habilitados los encuentros sociales algunos de los y las protagonistas de este trabajo prefirieron concederme una entrevista de manera virtual. Y es que la virtualidad durante y luego de la pandemia se consolidó como una modalidad y como un recurso disponible para la realización de las más diversas actividades e interacciones humanas. Es así que a al grueso de las personas que entrevisté les resultó más conveniente y rápido poder concretar conmigo un encuentro de manera virtual que disponer de una fecha, un lugar y un horario para un encuentro presencial, sobre todo teniendo en cuenta que durante el 2021 el dictado de clases presenciales en la Universidad Nacional de San Martín - institución que nos reúne tanto a ellos como a mí - todavía era de manera virtual.

La elección de los y las nueve docentes a ser entrevistados para la escritura de esta tesina fue determinada de acuerdo a la pretensión de poder contar con una heterogeneidad de perfiles en cuanto a la edad y al género, así como también de sus trayectorias educativas respecto a la carrera que estudiaron al nivel del grado y de posgrado y las instituciones donde lo hicieron. Si bien esta investigación no se hizo en base a criterios de representatividad estadística, se buscó que el recorte que se hiciera al seleccionar a los y las entrevistados estuviera en consonancia con las características del universo total. Por otro lado, determiné el número total de personas a entrevistar una vez que alcancé un grado de saturación considerable en los relatos sobre las trayectorias que recibí a lo largo del trabajo. Por último, existieron ocasiones en donde el contacto con algunos y algunas docentes no fue posible debido a su disponibilidad horaria o porque simplemente no recibí respuesta efectiva por parte de ellos y ellas.

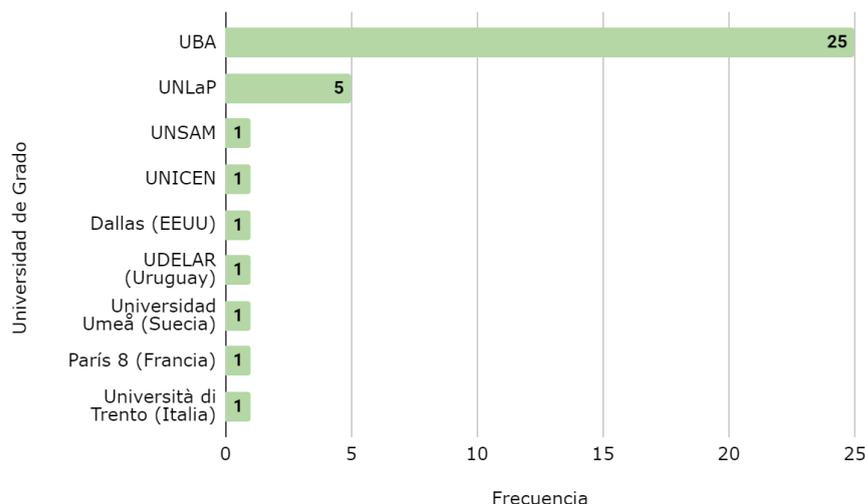
Para llevar adelante la investigación bajo estos parámetros fue indispensable reconstruir estas características de acuerdo a las variables de interés arriba enumeradas. Durante el año 2020 me puse en contacto con la Secretaría Académica del EIDAES solicitando una grilla de aquellos docentes que se encontraban dando clases de la carrera de Antropología Social y Cultural en dicho Instituto. Aquella lista estaba compuesta por un total de treinta y siete personas. A partir de allí comencé a investigar sobre sus trayectorias, una por una, valiéndome de los recursos digitales disponibles para tales fines, así como del conocimiento que yo tenía de primera mano de sus *currículums* por haber sido alumna de ellos y ellas así como también por la información recabada desde el Sistema Integral de Gestión y Evaluación (SIGEVA), conjunto de herramientas informáticas desarrolladas por el CONICET en donde es posible hallar información detallada de los *currículums* de aquellos y aquellas vinculados y vinculadas con la institución, entre otros datos disponibles. De este modo, realicé una caracterización del universo de estudio de acuerdo a algunas variables de interés.

El universo que conformaba la planta docente de la carrera de Antropología Social y Cultural del entonces IDAES para el año 2020 - año que, cómo se explicitó más arriba, comenzó esta investigación - estaba conformado por 22 por mujeres y 15 varones y el promedio de edad fue de 45 años⁸. A su vez 32 de ellos estudiaron en Argentina, resultando la Universidad de Buenos Aires la casa de estudios que más egresados formó, seguido por la Universidad Nacional de La Plata. Los casos restantes realizaron sus estudios de grado en distintas universidades europeas, sudamericanas y de norteamérica, como puede observarse en el siguiente gráfico:

Gráfico N°1

Frecuencia de instituciones según carrera de grado expresada en números absolutos sobre un total de 37 casos. Año 2020.

⁸ La media aritmética de la muestra (μ) fué de 45.25, la mediana (Me) fue de 45, las modas (Mo) resultaron 40 y 46 y el desviación estándar (σ) respecto a la media fue de 7,5.



Fuente:Elaboración propia a partir del listado de docentes proporcionado por la Secretaría Académica del EIDAES.

Más de la mitad del plantel docente estudió la carrera de Antropología sociocultural⁹ mientras que casi un cuarto estudió la carrera de Sociología. El cuarto restante y de manera menos frecuente, siguieron carreras tales como Licenciatura en Comunicación, Filosofía, Humanidades, Diseño Gráfico, Música, así como Profesorados en Historia y en Antropología¹⁰.

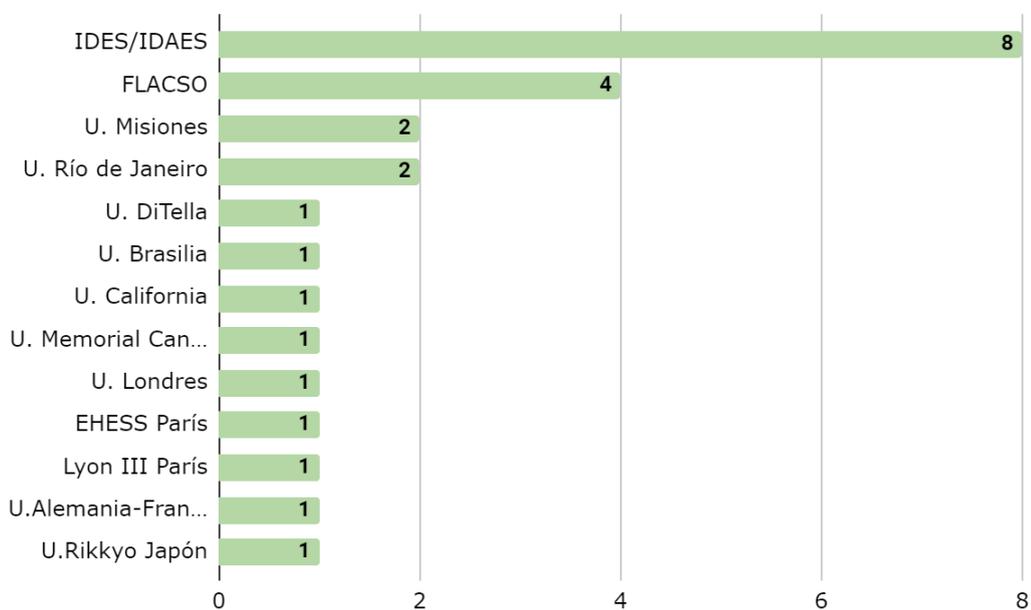
Un total de 25 personas realizaron estudios de maestría de los cuales 18 siguieron el Máster en Antropología Social, mientras que las 7 restantes lo realizó en disciplinas tales como Sociología, Ciencias Sociales y Humanas, Estudios Internacionales, Estudios Latinoamericanos, entre otros. La distribución según institución donde hayan realizado este posgrado resultó de la siguiente manera

⁹ A los fines de caracterizar el universo de estudio, reúno en esta categoría a todos aquellos y aquellas que hayan seguido la Licenciatura en Antropología Social, la Licenciatura en Ciencias Antropológicas y la Licenciatura en Antropología. Sin embargo, resulta pertinente aclarar que esta diferencia responde a la orientación que cada universidad hace de cada carrera en específico.

¹⁰ Las diferencias entre aquellos que estudiaron una Licenciatura y un Profesorado en Antropología radica en dos cuestiones; para la aprobación del profesorado no se requiere ni el Seminario de Investigación anual ni la Tesis de Licenciatura, como sí es requerido para la Licenciatura. Para el caso del Profesorado es necesaria la aprobación de dos materias específicas y la realización de prácticas docentes en escuelas de nivel medio. Tal y como lo expresaron varios de los entrevistados *off the record*, la cantidad de personas que optan por el Profesorado en detrimento de la Licenciatura ha crecido en las últimas décadas, debido a que la exigencia de la Tesis de Licenciatura es vista como muy grande (y frecuentemente comparada con la de una Tesis de Doctorado). El hecho de que, además, ambos títulos resultan igualmente válidos para proseguir estudios de posgrado, resulta en una preferencia en dedicar esfuerzo a estos últimos en lugar de duplicarlo en dos tesis con prácticamente el mismo grado de exigencia.

Gráfico N°2

Frecuencia de institución según título de Maestría expresado en números absolutos sobre un total de 25 casos. Año 2020.



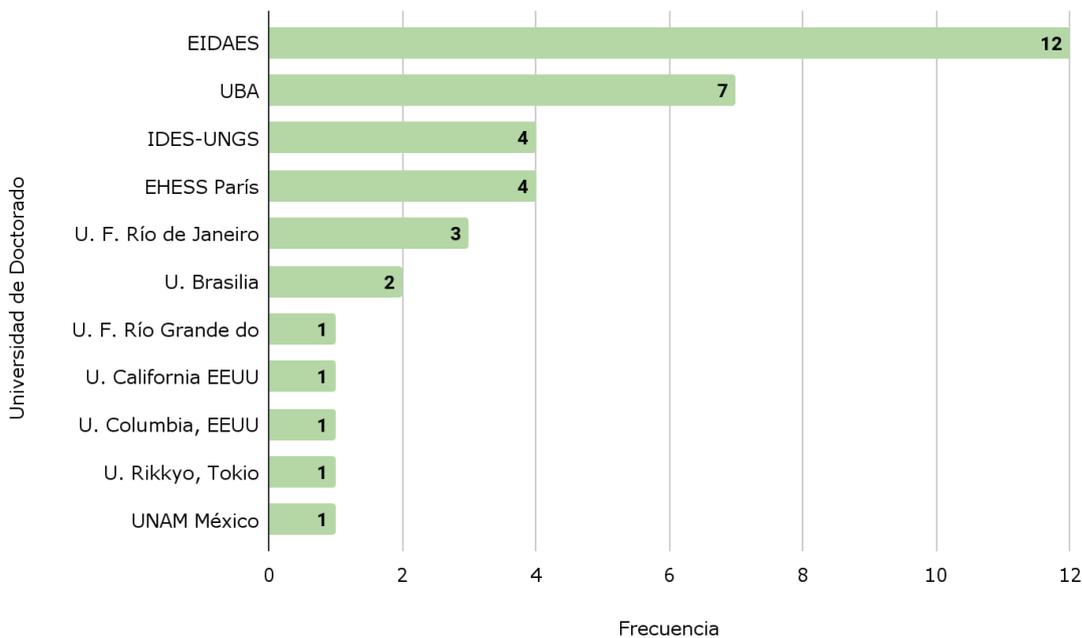
Fuente: Elaboración propia a partir del listado de docentes proporcionado por la Secretaría Académica del EIDAES.

Si esta misma distribución la reagrupamos de acuerdo al país de radicación de cada institución podemos decir que un total de 15 personas de las que realizaron estudios de Maestría lo hicieron en la Argentina mientras que otras 3 lo hicieron en Brasil. A su vez, en orden decreciente, Francia ocupa el tercer puesto de institución más elegida con un total de 2 personas del total. El resto han transitado sus estudios de Maestría en otros países tales como Alemania, Japón, Estados Unidos, Gran Bretaña y Canadá aunque de manera aislada (hay solo un “representante” de cada país dentro del universo total).

Todo el plantel docente se doctoró o estaba por terminar sus estudios de doctorado al momento de la investigación. 30 personas del total realizaron su doctorado en Antropología Social, mientras que 5 lo hicieron en Ciencias Sociales y las otras 2 en Sociología. A su vez, la distribución de acuerdo a las instituciones en donde realizaron esta etapa de su formación fue de la manera graficada en la Figura N°3.

Gráfico N°3

Frecuencia de instituciones según título de Doctorado expresado en números absolutos sobre un total de 37 casos. Año 2020



Fuente:

Elaboración propia a partir del listado de docentes proporcionado por la Secretaría Académica del EIDAES.

23 personas del total realizaron el doctorado en una universidad argentina, seguido por 6 personas que lo hicieron en Brasil. Por otro lado, 4 personas del total de la muestra hicieron sus estudios de doctorado en Francia. Si se compara estos números y las posiciones relativas de estos países con los presentados más arriba respecto a los estudios de Maestría, podemos notar que ambos son muy similares entre sí. Esto nos permite establecer cierta tendencia en la conformación de tipos de *perfiles* bajo la idea de que las instituciones donde los docentes estudiaron en el posgrado los formaron en distintas “tradiciones” de antropología. Por último, aunque no menos importante, 25 personas de un total de 37 siguieron la Carrera de Investigador Científico del CONICET.

Si definimos estos recorridos educativos únicamente por los datos que son cognoscibles a partir de la información disponible en internet y de acceso público, un *recorrido típico* entre quienes ejercen como docentes de la carrera de Antropología Social y Cultural en el EIDAES, sería definido por haber sido una mujer nacida a mitades de la década de los setenta en Buenos Aires, que estudió en la Universidad de Buenos Aires la carrera de Antropología Social, que al terminar sus estudios de grado realizó un Master y un Doctorado en la misma especialidad, el primero en el IDES/IDAES y el último en el IDAES/UNSAM y que realizó la Carrera de Investigadora Científica del CONICET. Sin embargo, ninguna de las

personas entrevistadas cumple estrictamente con cada una de las condiciones anteriormente enumeradas, tratándose más de un *tipo de trayectoria ideal* weberiana que una descripción de las características del universo de estudio específico.

Habiendo caracterizado de esta manera al universo total de análisis, prestaré atención a las mismas variables, ahora con el recorte de las nueve personas entrevistadas para esta investigación. De estas, seis fueron mujeres y tres varones y el promedio de edad de los mismos fue de 47 años. Seis de ellos realizaron sus estudios de grado recibiendo de la carrera de Antropología Social, mientras que de los otros tres, dos siguieron la Licenciatura en Sociología y otra el Profesorado de Antropología. Seis de ellos estudiaron en la Universidad de Buenos Aires, dos en la Universidad de La Plata y uno hizo su grado en el exterior. Seis de ellos hicieron Maestrías en diversas especialidades (Antropología Social y Cultural, Ciencias Sociales y Estudios Latinoamericanos) en instituciones nacionales e internacionales (IDES-IDAES para las nacionales, FLACSO México, Universidad de California y Universidad de Londres para las internacionales) . Todos realizaron estudios de doctorado tanto en Argentina (UBA, IDES-IDAES e IDES-UNGS) como en el exterior (Río de Janeiro, Japón, Estados Unidos y México). Seis de ellos y ellas son Investigadores del CONICET

Tabla N°1

Recorridos académicos de la muestra de estudio. Año 2020.

Nacimiento	Ingreso	Universidad	Título de Grado	Finalización	A. Maestría	Institución	Finalización	Doctorado	Institución	Año	Becas Obtenidas
1958	1978	EEUU	Lic. Antropología	1982	1982	EEUU	1986	?	EEUU	1988	1982- 1986-87 Fundación Internacional) - 1988-90 (CONICET)
1964	1984	UBA	Lic. Cs. Antropológicas	1989	?	Japón	?	?	JAPÓN	?	1984 (UBA)
1970	1988	La Plata	Lic. Antropología	1993	X	X	X	2004	IDES-UNGS	2007	2004 (ANPCyT)
1975	1993	La Plata	Lic. Antropología	1998	2002	FLACSO México	2004	2005	CIESAS MEXICO	2009	1999-2001 (CIC) 2002-2005 (Beca Internacional) 2010 (CONICET)
1976	1994	UBA	Lic. Cs. Antropológicas	2001	2003	IDES-IDAES	2004	2004	UBA	2008	2004 (CONICET)
1976	1995	UBA	Lic. Sociología	2002	X	X	X	2003	BRASIL	2011	2012 (CONICET)
1977	1995	UBA	Lic. Cs. Antropológicas	2002	2005	Londres	2006	2007	UBA	2012	2004 (CIC) 2007 (CONICET)

1978	1996	UBA	Lic. Sociología	2002	2003	IDES-I DAES	2006	2005	IDES-UNG S	2010	2003 (IDAES) 2005-2011 (CONICET)
1988	2006	UBA	Prof. en Antropología	2012	2012	IDES-I DAES	2017	2015	IDAES-UN SAM	2020	2015-2020 (CONICET)

Fuente: Elaboración propia .

Realizando una comparación entre los datos hasta aquí presentados, veremos que existe cierta correspondencia entre las características del universo general y la del recorte. Y digo cierta porque, cómo se indicó más arriba, la pretensión de este trabajo no es formular generalizaciones con fuerza estadística aunque sí lo es que el recorte fuese lo más representativo posible de aquella totalidad, así como también qué, manteniendo esta característica de correspondencia, las narraciones aquí plasmadas consideren no solo aquellos relatos de quienes conforman una “trayectoria típica” sino también aquellas más inusuales. Más adelante veremos cómo aquello que llamamos “típico” no es azaroso, sino que más bien responde a las posibilidades y a las condiciones materiales de los contextos que habilitaron o no los *repertorios* aquí plasmados.

Salvo dos, todas las personas entrevistadas fueron docentes míos, razón que determinaba una relación previa con la mayoría de ellos aunque variable en términos de confianza y cercanía. Sin embargo cada entrevista de desarrollo en un ambiente ameno y en ninguno de los casos los y las antropólogas se rehusaron a contestar o a hablar de algún tema o pregunta sugerida, más bien todo lo contrario; en todos los casos las preguntas que les hacía fueron contestadas de forma detallada y entusiasta y, en más de una oportunidad, las preguntas dieron pie para indagar sobre temas de sus biografías y de la disciplina que no tenía previstos. Esto resultó en conversaciones muy ricas, minuciosas y detalladas. En ellas busqué indagar, sobre todo aunque no únicamente, sobre dos grandes cuestiones; por un lado, intenté captar cómo y a partir de qué condiciones los y las protagonistas de estas páginas refirieron, en diferentes contextos socio-históricos, haber elegido la disciplina antropológica cómo aquella a la que se dedicarían profesionalmente durante buena parte de sus recorridos vitales y cómo relacionaron discursivamente estos contextos en el transcurso de sus trayectorias y por el otro, intenté indagar sobre las concepciones , perspectivas y nociones que ellos mismos hacen de la disciplina.

Por último, la cuestión del tratamiento del anonimato merece aquí una breve reflexión. Cuando informé a cada uno de mis interlocutores sobre las pretensiones de este trabajo, cuyo objeto de estudio serían sus trayectorias, aclaré que estas serían tratadas de manera anónima para salvaguardar sus identidades. Si bien he cumplido con este compromiso, es necesario

destacar que, tal como Vidich y Bensman (2000) experimentaron en su propio trabajo de campo, en comunidades pequeñas el anonimato puede verse comprometido, no por mala praxis o falta de ética del investigador, sino por las mismas características del campo, donde las vidas—y en este caso, las trayectorias—de sus miembros son bien conocidas por todos en la comunidad. Es posible que, a pesar de que el anonimato no haya sido vulnerado formalmente, la comunidad del EIDAES pueda reconocer a las personas que participaron en este estudio y cuyas trayectorias se analizan. Aunque existe un firme compromiso en este trabajo para garantizar el anonimato de mis interlocutores y estoy convencida de que las transcripciones de algunos fragmentos de entrevistas aquí presentadas no constituyen de ninguna manera información que pueda perjudicarlos, reconozco que esta investigación enfrenta una limitación y un desafío insuperable en este aspecto. Esta particularidad se debe a que se trata de una comunidad muy pequeña, en la cual las trayectorias profesionales son precisamente lo que confiere diferenciación, identificación y prestigio dentro del campo de estudio. Esta situación hace casi imposible disociar completamente la información obtenida de las identidades de los participantes, especialmente para lectores con conocimiento del campo antropológico o de la comunidad académica, presentando un desafío inherente entre la representación fiel y ética de sus perspectivas y narrativas de sus experiencias, y el compromiso con las condiciones de anonimato que aseguré al iniciar este trabajo. Sin correr este riesgo, este trabajo sencillamente no habría sido posible de llevar a cabo.

CAPÍTULO 1

El proceso de expansión del CONICET y las Universidades Nacionales; una breve historización para situar el surgimiento del EIDAES.

En el siguiente capítulo se intentará esbozar una sintética - aunque indispensable historización del devenir del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (de ahora en adelante, CONICET) desde la vuelta de la democracia en 1984 hasta la actualidad a los fines de poder dar cuenta de las implicaciones que tuvo y tiene la institución para el desarrollo de las actividades científicas en el contexto de las universidades nacionales en general y para el caso de la UNSAM en particular. A su vez, haré lo mismo con el surgimiento de la UNSAM en el contexto de ampliación de las universidades nacionales durante la década de los '90 y con la creación del IDAES durante el mismo período.

Más específicamente, me interesa analizar simultáneamente estos tres procesos socio-históricos que atravesaron el CONICET, la UNSAM y el EIDAES desde el retorno democrático a la actualidad con el fin de poder situar la práctica antropológica y las trayectorias de los y las antropólogos con quienes establecí un diálogo en unas coordenadas específicas. En definitiva, la pretensión de este capítulo es historizar este proceso teniendo en cuenta que, como acertadamente comenta Eleonora Dell'Elicine, “historizar, es ante todo una operación científica por sus métodos y política por sus fines, que busca desactivar los procesos de naturalización que continuamente generan los entramados ideológicos de las distintas sociedades humanas” (Dell'Elicine, 2017:12) así como combatir la mencionada “ilusión biográfica” (Bourdieu, 2001) presente en los relatos nativos.

La idea de contexto, según Jacques Revel “es una noción que ha sido a menudo objeto de un cómodo y perezoso análisis en las ciencias sociales” (Revel, 1995:134). El autor distingue tres tipos de usos del mismo: retórico, argumentativo e interpretativo. El uso retórico del concepto del contexto, según Revel es aquel que “produce un efecto de realidad alrededor del objeto de investigación y que se utiliza generalmente al inicio de la misma”. Para el autor, cuando se hace un uso argumentativo del contexto, “se presentan las condiciones generales dentro de las cuales una realidad encuentra su lugar, pero aún así no se va más allá de la comparación de dos niveles de observación”; y en el uso interpretativo “se extraen, a veces, las razones generales que permitirían comprender situaciones particulares”. (Revel,1995: 134). Así, el estudio y la recomposición del contexto - que resulta una parte activa de la investigación - deberían ser aquellos procesos sin los cuales las trayectorias individuales no podrían ser analizadas, o bien, podrían no haber tenido lugar.

Si bien el uso interpretativo de la idea de “contexto” en el sentido de Revel (1995) es el que mejor se alinea con las pretensiones del presente trabajo, es importante complejizar este término en línea con los esfuerzos de Bruno Latour por no dicotomizar entre “contexto y contenido” (Latour, 2001). De acuerdo a esta perspectiva, los dos polos de este binomio han sido términos acuñados por la historia de la ciencia y cuyo objeto fue situar a las explicaciones “internalistas” y “externalistas” en los estudios sobre la ciencia. Estos términos hacen referencia a una disputa entre quienes se interesan por el estudio del “contenido” de la ciencia y los que aseguran que prefieren poner el foco en el “contexto” en el que son posibles estas prácticas. La propuesta por superar esta antinomia desde la preceptiva latourniana supone entender que los actores modifican, desplazan y trasladan sus distintos y contrapuestos intereses en *cadena de traducciones* (2001). De este modo, “el modelo de “traducción” propuesto por Latour no establece [...] separaciones insalvables, sino integración entre el núcleo interno de la ciencia (núcleo duro: semántico) y lo externo (contextos)” (Pineda y Molero, 2012:11). Acercarnos, entonces, a una explicación sobre la articulación entre *historicidad* y *trayectorias individuales* en los términos de Latour resulta indispensable para los fines de este trabajo. Entenderemos la historicidad en términos del autor, es decir como

“[...] un término tomado de la filosofía de la historia con el que no sólo se hace referencia al paso del tiempo -1999 viene después de 1998- sino al hecho de que algo ocurre en el tiempo, es decir, que la historia no es únicamente algo que simplemente pasa, sino algo que genera transformaciones, algo no sólo compuesto por fechas sino por acontecimientos, no integrado sólo por intermediarios sino por mediaciones” (Latour, 2001: 365).

Por lo tanto, el siguiente capítulo surge del intento de responder una pregunta central para el desarrollo de esta investigación que se interroga sobre la forma de articulación o - en términos de Latour- sobre las formas de traducción que hubo entre los avatares de la política científica nacional a lo largo del período analizado y el desarrollo de la disciplina antropológica en nuestro país que dió lugar al surgimiento del EIDAES.

CONICET y su vinculación con los avatares de la política y la economía nacional desde el retorno democrático (1983 - 2020).

Para referirnos a la fundación del CONICET antes nos tenemos que remontar, de acuerdo a las fuentes oficiales del propio Consejo¹¹, al año 1951 cuando durante el primer gobierno constitucional de Juan Domingo Perón, bajo el Decreto N° 9695/1951 crea el

¹¹ URL: <https://www.conicet.gov.ar/65-aniversario/los-cimientos/>. Consultado 05/12/2023

Consejo Nacional de Investigaciones Técnicas y Científicas (CONITyC), cuyo objetivo era “orientar, coordinar y promover las investigaciones técnicas y científicas de todo orden que se realicen en el país”, según indica el mismo. El CONITyC se constituía como un ente autárquico, dependiente de la Presidencia de la Nación.

A partir del derrocamiento de Perón durante su segundo mandato en 1955 por la autodenominada “Revolución Libertadora” y de acuerdo al desarrollo histórico que realiza Jorge Atirio (2006) el CONITyC fue desmantelado y recién tres años más tarde, en 1958, bajo el Decreto 1291/1958 se derogó el anterior decreto y en el mismo se dispuso la creación del CONICET. Este que funcionaría como ente autárquico del Estado, con sede en la Capital Federal y cuya accionar dependería directamente del Presidente de la Nación. Se designó como primer presidente del CONICET a Bernardo Houssay - galardonado con el Premio Nobel en Medicina en 1947 y siendo el primer latinoamericano laureado en Ciencias - quien permaneció en este cargo hasta su fallecimiento en 1971. Dos años después de la fundación del CONICET, en 1960, se crea la Carrera de Investigador Científico y en 1965 la Carrera del Personal de Apoyo a la Investigación y Desarrollo.¹²

En 1966 tiene lugar un nuevo golpe de estado contra el gobierno constitucional del Dr. Arturo Illia autodenominado “Revolución Argentina” y perpetrado por las Fuerzas Armadas, con apoyo y complicidad de la sociedad civil. Si bien será desarrollado en mayor profundidad más adelante en esta investigación, fue durante este año que tuvo lugar la “noche de los bastones largos” suceso que trajo aparejado la renuncia y exilio del país de numerosos docentes, científicos e investigadores¹³ y el clima de época forjó una notable tensión entre el Consejo y el Poder Ejecutivo. Durante estos años se dió también el primer recambio de autoridades del directorio del CONICET - conformado de manera sustancial por un cuerpo de científicos de las ciencias biomédicas, como su fundador - para dar lugar a un mayor número de directores del área de ingeniería (Atirio, 2006)

¹² Ibid (s/p) Consultado 05/12/2023

¹³ El 29 de julio de 1966 el Presidente de facto Onganía, firmó el Decreto-Ley N° 16.192 por el cual se suprimió el gobierno tripartito y la autonomía de las universidades nacionales, que regían desde finales de la década de 1950. Además, por dicho decreto se subordinaron a las autoridades de las ocho casas de altos estudios del país al Ministerio de Educación, nombrándolas administradoras o instándolas a renunciar en un lapso de treinta días. Esa misma tarde, el Rector de la UBA, Ing. Hilario Fernández Long, rechazó las nuevas disposiciones. Él y su equipo de asesores presentaron inmediatamente sus renuncias. En señal de repudio a la medida, en cinco Facultades (Ciencias Exactas y Naturales, Arquitectura, Ingeniería, Filosofía y Letras y Medicina) grupos de estudiantes y docentes decidieron tomar los edificios. En alguna ocasión Fernández Long reconoció: “Lo importante de la noche de los bastones largos no fueron los bastonazos [...], sino la intervención de las Universidades. [...] La gente piensa que sólo le ocurrió a la Universidad de Buenos Aires, pero en esa época había ocho universidades nacionales en Argentina y fueron intervenidas todas” (Morero, 1996: 21).

Con la destitución del gobierno de facto de Juan Carlos Onganía en 1970 y su reemplazo por otro gobernante de facto, Alejandro Agustín Lanusse, se dió la transformación de la Secretaría del Consejo Nacional de Ciencia y Técnica (SECONACyT) - organismo en abierto conflicto con el CONICET desde la década del sesenta, ya que la conducción de este último entendía que la dirección de la política científica no debía bajo la órbita gubernamental- en Subsecretaría de Ciencia y Técnica. Tres años después, con el gobierno de Héctor Cámpora, se intervino el CONICET y las Universidades Nacionales además de sancionarse la Ley 20654 conocida como Universitaria Orgánica y de Normalización o “Ley Taiana”, en 1974¹⁴. La mencionada intervención del CONICET, como veremos más adelante, duró hasta 1981.

En este contexto, la radicalización de la conflictividad política e ideológica al interior de los espacios universitarios, así como en la esfera académica e intelectual no pudo menos que afectar la (in)estabilidad de muchas de las trayectorias de formación y ejercicio profesional por entonces en curso¹⁵.

Con el golpe de estado de 1976 tanto el CONICET como las Universidades Nacionales¹⁶ continuaron intervenidas, ahora por miembros designados de y por la Junta Militar siendo esta la responsable de dictaminar el rumbo de la ciencia y la investigación nacional bajo los intereses del gobierno de facto. En sus investigaciones Fabiana Bekerman (2011, 2016, 2018) muestra como el CONICET creció durante la última dictadura cívico-militar a costa del desfinanciamiento de las Universidades Nacionales a través de un gran trasvasamiento de recursos y de partidas presupuestarias de las últimas al primero. Por

¹⁴ Dicha Ley reconocía la autonomía, el cogobierno y la libertad de cátedra, atribuciones suspendidas durante la dictadura militar previa al gobierno de Cámpora, además de que intentaría reconciliar las posiciones reformistas inspiradas en la tradición de la reforma universitaria de 1918 y la nacional y popular inaugurada durante el peronismo, en 1946. Para más información sobre los preceptos de esta doble inspiración consultar: <https://www.laopinionpopular.com.ar/noticia/33273-se-sanciona-la-ley-universitaria-del-tercer-gobierno-peronista.html> Consultado el 09/08/2024.

¹⁵ Guber (2009) ahonda sobre esta discontinuidad en el desarrollo institucional y académico en el caso de la Antropología Social en Argentina y de las trayectorias individuales de los antropólogos y las antropólogas en el país. En este trabajo se analiza cómo la cesura del ejercicio profesional de la antropología social ejercida por los aparatos del Estado desde 1974 hasta 1984 había desarmado a la naciente disciplina, forjada a la luz de los años sesenta y setenta. Entre algunas de las características de este panorama estaban la desarticulación de las investigaciones, ausencia de trabajo de campo y de publicaciones especializadas, así como el nulo entrenamiento profesional formal.

¹⁶ De hecho, la intervención de las Universidades Nacionales fue una de las primeras acciones tomadas por el gobierno de facto, en los días inmediatos al 24 de marzo de 1976. Durante aquellos días el Ministerio de Cultura y Educación quedó a cargo del contraalmirante César Augusto Guzzetti, quien impuso una serie de directivas que continuarían vigentes durante las gestiones siguientes, como por ejemplo delegar en los ministros las atribuciones que los Estatutos universitarios otorgaban a la Asamblea Universitaria. Esto implicaba que estos podrían dictaminar las pautas generales de política universitaria en materia académica de las casas de estudio, procedía al redimensionamiento, reordenamiento y establecía las normas administrativas y presupuestarias generales (Rodríguez, 2014 y Gil, 2016).

consecuencia, el CONICET durante el período militar registra una gran expansión hacia las provincias y se descentraliza notablemente. Muestra de ello es la creación del Programa Centros Regionales de Investigación Científica y Tecnológica que a partir de 1979 recibió un abultado préstamo del BID llevando el número de institutos de investigación de 55 a 100 para fines de 1983. La autora remarca que algunas de las consecuencias de esta gran expansión del CONICET trajo como consecuencia el desarrollo diferencial de algunas disciplinas por sobre otras, un crecimiento institucional que no se reflejó finalmente en resultados o avances científicos concretos. También la asignación de subsidios fue desigual al interior de esos institutos, acompañado de un desvío de fondos del sector público al privado entre otros mecanismos, que en definitiva tenían por objetivo el desmantelamiento y la desarticulación del accionar entre las universidades nacionales y el CONICET. Así, “se inició un período contradictorio, caracterizado por un fuerte disciplinamiento y, simultáneamente, por el crecimiento y la expansión institucional”. (Bekerman, 2016:8). Respecto a lo primero, se diezmó el personal existente a partir de la desaparición, asesinato, exilio y expulsión de investigadores, becarios y personal de apoyo por causas ideológicas y políticas, a la par que se cerraron institutos. Además, el manejo de los recursos resultó sumamente discrecional y la concentración del poder institucional se encontraba en muy pocas manos. Por el otro, como se dijo más adelante, se expandieron los institutos y el sistema llegó a más provincias con la creación de centros descentralizados de investigación (2016).

Bajo este escenario, y después de siete años de dictadura militar, con la vuelta de la democracia, el gobierno de Raúl Alfonsín restituye al orden de Secretaría la entonces Subsecretaría de Ciencia y Técnica del régimen militar en cuya órbita se encontraba el CONICET, ahora dentro del nuevo Ministerio de Educación y Justicia. Las universidades nacionales y el CONICET fueron intervenidos con la intención de normalizar y devolverles su vida institucional. Tal como puntualizan Mario Albornoz y Ariel Gordon (2012), la nueva gestión del CONICET bajo la dirección de Carlos Abeledo restableció el otorgamiento de subsidios a proyectos a través de convocatorias públicas y a partir de la evaluación entre pares. Al restablecerse la autonomía del Directorio del Consejo las formas y mecanismos de evaluación de los ingresantes de la Carrera de Investigador Científico, las comunidades científicas a cargo de las evaluaciones comienzan a dotarse de autonomía.

Durante el período alfonsinista, los rumbos de ciencia y la tecnología nacional estuvieron condicionados por una fuerte constricción y posterior congelamiento

presupuestario en sintonía con la crisis económica de fines de este gobierno¹⁷. Sin embargo, los autores remarcan los enormes esfuerzos invertidos desde el Estado en reconstruir el campo de la ciencia y la investigación nacional a través de maniobras como la puesta en marcha del Programa Patrimonio Científico en el Exterior, con el objetivo de repatriar científicos, universitarios, intelectuales e investigadores exiliados durante la última dictadura militar, así como los esfuerzos por volver a reconstruir los nexos entre las universidades nacionales y el CONICET. En ese sentido, se comenzó a implementar el Sistema de Apoyo para Investigadores Universitarios (SAPIU) que buscaba promover a través de un incentivo económico la actividad de los docentes con dedicación exclusiva de las universidades nacionales que estuvieran dentro de la Carrera de Investigador o bien que realizaran investigaciones similares o afines a las promovidas desde el CONICET.

Cabe destacar que fue durante este período que se promovió la ampliación de actividades del CONICET a partir de la incorporación de los investigadores dedicados a las ciencias sociales, campo de la ciencia que había sido excluido del mismo durante la dictadura cívico-militar. De hecho, durante este período la investigación en ciencias sociales había sido relegada a funcionar sólo en ámbitos externos a la universidad (Gil, 2016) y sin canales de financiamiento por parte de institutos públicos de promoción de la ciencia, salvo puntuales excepciones¹⁸. Si las Universidades eran vistas por el gobierno de facto como lugares propicios para la “subversión”, en el caso puntual de las ciencias sociales este juicio resultaba mucho más explícito¹⁹. De acuerdo con Gastón Gil “como consecuencia, muchas carreras (sobre todo las de ciencias sociales) fueron cerradas²⁰, gran parte de sus principales referentes

¹⁷ Durante el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) una de las principales prioridades del gobierno fue juzgar a los principales responsables del terrorismo de estado dentro de los que destacaban las cúpulas militares. Rápidamente, el gobierno se encontró presionado entre dos fuerzas que pujaban por hacer prevalecer sus propias demandas, reclamos y pretensiones: organismos de derechos humanos y una sociedad que pedía por “Memoria, Verdad y Justicia” y por el otro el sector militar y de las fuerzas armadas que no tardaron en hacer sentir sus presiones a través de levantamientos armados y atrincheramientos. Esta frágil convivencia democrática estuvo acompañada de una no menos frágil política económica marcada por una gran deuda externa que llevó al país al default en el año 1988, una inflación que devino en una hiperinflación en mayo de 1989 y una caída del PBI que pasó de 103 000 millones de dólares en 1983, a 76 000 millones de dólares en 1989 (Novaro, 2016).

¹⁸ Es el caso de la Revista “Sociológica” publicación especializada en ciencias sociales, editada con el auspicio de CONICET entre los años 1978 y 1984, en la que intervinieron una cantidad considerable de investigadores radicados en universidades nacionales públicas y privadas (Apaza, 2008).

¹⁹ Rodríguez (2015) señaló el caso de la revista *Cabildo* - de inspiración nacionalista y fascista - que resultó una gran influencia en el ámbito educativo durante los años de la dictadura militar. Allí en su ejemplar número 16 del mes de mayo-junio del año 1978 se redactó un artículo denominado “*Antropología y Subversión*” donde se exponían ideas tales como que “*la excusa del trabajo de campo y el estudio de las poblaciones marginadas resultaba un campo propicio para reclutar e instruir huestes subversivas y soliviantar a los pobladores de esos lugares*”. También en el mismo artículo se preguntaban “*¿quién podría ignorar que esas 'profesiones' aparecían sintomáticamente repetidas en el currículum de los guerrilleros?*” (Rodríguez en Gil, 2016).

²⁰ Las carreras de Antropología Social cerradas durante el período previo o durante de la última dictadura militar fueron las que se impartieron en la Universidad de Mar del Plata, en la Universidad Nacional de Rosario y en la Universidad Nacional de Salta. (Bartolomé, 2007).

partieron al exilio, fueron encarcelados o desaparecidos, de igual modo que estudiantes y profesionales de diversas disciplinas vinculadas” (2016:79,80).

De acuerdo con la periodización que realizan algunos estudios sobre la caracterización de las diferentes etapas que atravesó el CONICET en cuanto a sus formas de gobierno y gobernanza, sus políticas de promoción de la ciencia y sus procesos de evaluación, a partir de 1989 y durante los próximos siete años - en consonancia con las políticas menemistas a lo largo de toda la década²¹ - se vuelve a reiniciar una etapa de desmantelamiento de la ciencia y tecnología y del sistema universitario en particular (Fischer, Goldber y Jeppesen, 2023). La suspensión definitiva de las SAPIU y la cancelación de vacantes para el ingreso a carrera a partir del 1994 fueron los hitos que precedieron a el cambio estructural que el CONICET atravesó a partir de su nueva gravitación, ahora como organismo dependiente del flamante Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología²². Durante este período también se efectúa la ampliación del Directorio del CONICET a partir de la integración de distintos representantes científicos de cada Gran Área de conocimiento en las que se agrupan las diversas actividades científicas de investigación, tanto de universidades como de entidades productivas. Estas son Ciencias Biológicas y de la Salud; Ciencias Exactas y Naturales; Ciencias Agrarias e Ingenierías y Ciencias Sociales y Humanas.

A pesar de que durante la década de los noventa el CONICET y la ciencia en Argentina en general sufrió un acuciante desfinanciamiento y fue víctima del desprestigio

²¹ Durante los años noventa en la Argentina, así como en buena parte de los países latinoamericanos durante el mismo período, se dió un proceso de plegamiento de las políticas nacionales en materia económica, social y políticas a lo que se denominó como *Consenso de Washington* constituido por las principales instituciones económicas y financieras bajo la órbita de Washington D.C en los Estados Unidos como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos. El consenso de Washington se trató de un dogma neoliberal que estableció como solución a las crisis socioeconómicas y financieras de los países latinoamericanos la liberalización comercial, la estabilidad macroeconómica y la correcta fijación de precios. En el caso argentino, la privatización de las empresas estatales se erigió como respuesta -aunque no la única- a buena parte de los problemas de la economía nacional. Los impulsores de estas políticas argumentaban que una vez que el Estado fuese apartado de la administración de las mismas, el sector privado podría distribuir y administrar mejor y más eficientemente estos recursos, generando un espectacular crecimiento económico para el país (Duarte, 2002).

²² Es durante este mismo año que tiene lugar unas de las declaraciones más recordadas entorno al lugar y al valor que le asignaba la administración menemista al desarrollo de la ciencia y la tecnología nacional, cuando el ex Ministro de Economía Juan Domingo Cavallo mandó a los y las científicas a “*lavar los platos*” en el Palacio de Hacienda. La receptora de estos agravios fue la socióloga e investigadora del CONICET, Susana Torrado, cuando frente a la audiencia, señalaba los efectos devastadores para la economía y la sociedad argentina de la convertibilidad y el aumento del desempleo. En una entrevista que le realizaron diez años después de aquel suceso, Torrado explicó que ella “*Había dado a conocer una cifra sobre desocupación. El índice era menos de la mitad del que tenemos ahora [por 2004], pero esa cifra de repente dio un brinco y empezó a manifestarse una característica inherente a la convertibilidad. Porque la convertibilidad desembocaba necesariamente en la desocupación*”

URL: <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/murio-susana-torrado-la-sociologa-del-conicet-a-la-que-domingo-cavallo-mando-a-lavar-los-platos-nid22022022/>. Consultado el 08/08/2024

público, durante este período se dió un hito que marcaría un carácter ambiguo en materia de políticas públicas de promoción científica. En 1996 se crea la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT) a través del Decreto 1660/96 y como señalan varios autores (Albornoz y Gordon, 2011 y Hurtado, 2016) este suceso se constituyó en un parteaguas en materia de financiamiento público de la Ciencia y la Tecnología en la Argentina. Los dos principales instrumentos de los que se dotó inicialmente a la Agencia fueron el Fondo Tecnológico Argentino (FONTAR) y el Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCYT).

La Agencia funcionó bajo la órbita de la Secretaría de Ciencia y Técnica y su función estuvo destinada a descentralizar el financiamiento de los proyectos científicos y de innovación tecnológica, desplazando al CONICET como única institución abocada a tales fines. Se inaugura así una etapa donde el gobierno nacional disputaba con este las tareas de financiamiento y promoción de la ciencia, al tratarse el CONICET de un organismo con autonomía de la Secretaría de Ciencia y Técnica dependiente del Ejecutivo Nacional.

También durante esta década el Consejo del CONICET fue intervenido, y con su intervención se estableció una nueva organización burocrática con la designación de nuevas autoridades. Estas durante todo el período se enfrentaron abiertamente con las políticas y autoridades de la Secretaría de Ciencia y Técnica. Según los autores arriba mencionados “algunos de estos sectores veían [...] en la creación de la Agencia una amenaza para el CONICET, a la vez que entendían que ella representaba un retraimiento del Estado en su apoyo a la investigación científica en organismos públicos” (Albornoz y Gordon, 2011:26).

Es hacia fines de 1999 que se plantea la necesidad de reabrir los ingresos a las carreras de investigador y volver a incentivar la formación de recursos humanos, pero habría que esperar hasta 2002 para que el CONICET volviera a funcionar de manera más o menos estable. Esto se debió a la irrupción de una crisis nueva política, económica y social de

2001²³, siendo uno de los tantos saldos negativos la restricción presupuestaria y de financiamiento para la ciencia y la tecnología nacional.

Durante la Presidencia de Eduardo Duhalde²⁴ se designó como Secretario de Ciencia, Tecnología e Innovación a Julio Luna, ingeniero investigador del CONICET y comenzó lo que Albornoz y Gordon denominan una “*etapa de reconciliación*” total entre la Secretaría de Ciencia y Tecnología, el CONICET y las universidades (Albornoz y Gordon, 2011:29). A su vez se designó al discípulo del Dr. Houssay y profesor de la Universidad de Harvard, Eduardo Charreau al frente del CONICET en julio del 2002 (quien completaría su mandato en 2008).

Asumido Nestor Kirchner como presidente de la República en el año 2003, el desarrollo de la Ciencia y Tecnología cobraría un nuevo impulso, cuando las inversiones y la planificación de estrategias de mediano y largo plazo hicieran que el CONICET y el sector científico, de innovación y desarrollo nacional comenzara una etapa de recuperación y posterior crecimiento y expansión. Siguiendo con el desarrollo de Albornoz y Gordon (2011) resulta remarcable el hecho de que la Secretaría de Ciencia y Tecnología encargara al Observatorio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva la elaboración de las *Bases para un Plan Estratégico de Mediano Plazo en Ciencia, Tecnología e Innovación* - publicado en el año 2005. En ese documento y desde sus párrafos iniciales, se refleja la necesidad de poner fin a un largo período caracterizado por la inestabilidad y los vaivenes constantes en políticas de ciencia y tecnología que alternaran entre la expansión y la contracción del campo científico para poder dar paso a una etapa donde este se pudiera desarrollar un plan estratégico acorde a las necesidades de respuesta de los grandes problemas nacionales. Para ello, era necesario establecer un horizonte en el mediano y largo plazo del desarrollo de la ciencia, más allá de los mandatos presidenciales. Como se plasma en el mismo documento :

²³ Si bien extenderse sobre las razones por las cuales se desembocó en los hechos acontecidos en diciembre del 2001 sería una tarea ambiciosa y que excede a los fines de este trabajo, es importante mencionar que, de acuerdo a Ricardo Aronskind (2011) las condiciones materiales y sociales que desembocaron en la crisis de 2001 comenzaron a gestarse un cuarto de siglo antes, en 1976 durante la dictadura cívico militar. Si bien el “Proceso de Reorganización Nacional” fracasó como proyecto político, en términos económicos y sociales triunfó en reorganizar al país a favor de los sectores más concentrados productiva y financieramente, tanto locales como extranjeros. El enorme endeudamiento externo fue lo que favoreció que el Fondo Monetario Internacional (FMI) tuviese una injerencia permanente en los asuntos nacionales y de definición de políticas públicas. Bajo este condicionamiento, las reformas estructurales que se dieron durante la década de los 90 tales como la apertura indiscriminada de las importaciones, la destrucción del aparato productivo local, la privatización de empresas del estado vendidas a precios viles, la exponencial suba de las tasas de desocupación y el Plan de Convertibilidad pueden situarse como las causas más próximas de la crisis de 2001.

²⁴ El 2 de enero de 2002 Eduardo Luis Duhalde fue elegido por la Asamblea Legislativa como Presidente Interino de la Nación y su mandato duró hasta el año 2003, cuando se celebraron nuevamente los comicios presidenciales que dieron por ganador a Nestor Kirchner el 25 de mayo de este año.

“A la hora de sentar las bases para un plan de mediano y largo plazo en ciencia, tecnología e innovación, la carencia de una imagen compartida sobre el futuro deseable fue una carencia que nos propusimos salvar. Hubiéramos preferido contar con un marco de referencia nacional, dentro del cual articular las políticas y propuestas en ciencia, tecnología e innovación, ajustándonos a proyecciones comprensivas acerca del país que aspiramos construir durante los próximos diez años. Esta es una tarea que se va desplegando a medida que nuestra sociedad va reconstruyendo los consensos y recuperando objetivos y convicciones compartidas.” (Observatorio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, 2005:7).

Dentro del mencionado documento, se esbozaban una serie de objetivos nodales, de los cuales uno de ellos establecía que el número de investigadores y tecnólogos sería equivalente a tres cada mil integrantes de la población económicamente activa en 2015, meta que durante ese año fue alcanzada. Es en este sentido que el CONICET fue un actor clave durante estos años en la medida que fue capaz, en el marco de la recuperación de su vida institucional, de ampliar significativamente el número de becas para estudios de posgrado otorgadas, y de reabrir el ingreso a la carrera de investigador, que como se explicitó más arriba estaba cerrado desde comienzos de la década de los 90. Sin embargo, de acuerdo con los estudios de Fischer, Goldber y Jeppesen (2023) el plan anunciaba mantener para 2006 y los años subsiguientes una cantidad de 1.500 becas, sobre todo doctorales, y se proponía a la vez la meta de 500 nuevos investigadores por año para la CICyT. Como remarcan las autoras si bien esta planificación “constituyó la base a partir de la cual el CONICET comenzó una etapa de recuperación de su planta de becarios e investigadores, [...] el ritmo de incremento presupuestario no resultó proporcional al esfuerzo planteado” (Fischer, Goldber y Jeppesen, 2023:39).

En el año 2007 , bajo la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, se creó el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MINCYT) cuyo Ministro fue el Dr. Lino Barañao. En la medida que, una vez más, la política en materia de ciencia y tecnología fue separada de la órbita del Ministerio de Educación, el campo científico robusteció su autonomía.

Muestra de la ampliación y fortalecimiento de las políticas en ciencia y tecnología de la época fue también la implementación del programa RAICES desde al año 2008, cuyos objetivos fueron la vinculación de científicos argentinos que residieran en el exterior con proyectos tecnológicos y de desarrollo locales , promover la permanencia de los y las investigadores e investigadoras en el país y facilitar el retorno de aquellos que estén interesados en desarrollar sus profesión en la Argentina. Los resultados favorables de esta política pública respecto a la repatriación de investigadores argentinos y su impacto en la

formación de recursos humanos altamente calificados concluyeron en que en el 2008 el Programa RAICES fuera declarado Política de Estado a través de la Ley 26421 (Albornoz y Gordon, 2011:32-33) . De acuerdo con el trabajo de investigación realizada por Bastías, “De la cantidad de repatriados anuales con financiamiento estatal aumentó desde 2003 a 2010, de 55 a 147. Entre 2011 y 2016, oscila entre 105 y 73 repatriados anuales; y entre 2017 y 2020 entre 39 y 19. Finalmente, en 2021 se observa un repunte de 57 repatriados” (Bastías, 2023:26 y 27).

Durante el período que va del año 2008 al 2015 de acuerdo a la periodización de las políticas del CONICET que realizan Fischer, Goldber y Jeppesen (2023) se da una profundización en el crecimiento de la planta de investigadores e investigadoras, y buena parte de las y los seleccionados para ingresar a la CICyT provienen del Programa de Becas Doctorales y Posdoctorales del CONICET y también de los ingresos de postulantes del extranjero directamente relacionados con el programa RAICES, anteriormente mencionados.

Para comienzos de la década del 2010, de acuerdo a los resultados expuestos por Albornoz y Gordon (2011), la distribución de las becas otorgadas por el FONCYT y el CONICET se distribuían de la siguiente manera; las becas otorgadas para el primero fueron mayoritariamente para perfiles profesionales vinculados a las ingenierías y para el segundo, las becas fueron mayoritariamente otorgadas a profesionales de diversas disciplinas científicas, existiendo por estos años una gran incorporación de becarios de las ciencias sociales, lo que resultó “una novedad histórica destacable” (2011:36). Con el paso del tiempo, cada una de estas instituciones comenzó a adoptar un relativa - aunque no total - especialización respecto a sus alcances sin estas estar estas definidas en el *ley motiv* institucional , sino más bien por sus “trayectorias institucionales previas” (2011:40). El CONICET se especializó en la formación de investigadores e investigadoras y la Agencia en el financiamiento de actividades científicas y tecnológicas. Respecto al CONICET, cabe destacar que para el año 2012 se abrió la primer convocatoria de becas doctorales para investigación en Temas Estratégicos²⁵. La apertura de este nuevo tipo de beca tuvo estrecha relación con la elaboración del Plan Argentina Innovadora 2020, lanzado en 2013 en donde se establecía un plan nacional que alentara “la identificación de áreas temáticas de alto valor estratégico como blanco prioritario de las políticas de promoción de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación” (Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de Argentina, 2013:33).

²⁵ En adelante “T.E.”

Para fines de 2015 el CONICET llegó a contar con 9.200 investigadores y 10.000 becarios, población que acompaña el logro de haber alcanzado los 3 científicos, tecnólogos y becarios cada 1.000 habitantes de la PEA, tal como se disponía en las *Bases para un Plan Estratégico de Mediano Plazo en Ciencia, Tecnología e Innovación*. Resulta elocuente lo referido por Diego Hurtado, en una nota periodística del año 2016²⁶ donde refiere que “*hasta este punto, podemos decir sin titubear que el período 2003-2015 es lo mejor que le ocurrió a la ciencia y a la tecnología argentinas desde 1810.*”

A partir del 2015 con la llegada al gobierno de la administración de Mauricio Macri se inicia nuevamente, una etapa de contracción en materia de políticas e inversión pública.²⁷ Si nos centramos en lo que respecta al desarrollo y promoción de la ciencia en el plano discursivo, Macri fue canalizador de un discurso recurrente en contra de la educación pública y gratuita, con un fuerte énfasis al cuestionamiento sobre la existencia y eficacia del sistema público de Universidades Nacionales. Dicho posicionamiento puede condensarse en una recordada frase que el ex presidente expresó públicamente en el año 2014 en términos de “*¿Qué es esto de universidades por todos lados? Obviamente, muchísimos más cargos para nombrar*”²⁸ durante el VIII Congreso de Economía y Gestión de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.

Y en el plano de la praxis, sus políticas resultaron congruentes con sus expresiones públicas. En primer lugar, el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación pasó a convertirse en una Secretaría, ahora dependiente del Ministerio de Cultura y Educación. En segundo lugar, de acuerdo a fuentes oficiales, el hecho de que las vacantes para el ingreso a la Carrera de Investigador se redujeran en un 50% y la constricción en el financiamiento destinado a los Institutos y proyectos científicos dependientes del CONICET trajeron aparejados una nueva etapa de *fuga de cerebros*²⁹.

²⁶ <https://www.revistaanfibia.com/ciencia-para-que/>. Consultado el 21/12/2023

²⁷ Mauricio Macri resultó el primer presidente democráticamente elegido que, desde principios de siglo, no se reconocía surgido ni de las entrañas de los tradicionales partidos de masas argentinos. En cambio encontraba su procedencia política del riñón de la élite económica Argentina. Se presentó como una alternativa de centro derecha no peronista, de coalición, que bajo ideas de “modernización” y “consenso”, superaría las divisiones que reinaban en la sociedad y en la política argentina. María Esperanza Casullo caracterizó a este período como novedoso ya que “nunca en más de un siglo había llegado al poder en Argentina una coalición política con liderazgo netamente de élite y base de apoyo electoral en la zona agrícola-ganadera del centro del país, y en las clases altas y medias urbanas”.

Fuente: URL: <https://nuso.org/articulo/el-gobierno-de-mauricio-macri-entre-lo-nuevo-y-lo-viejo/> Consultado el 22/06/2024

²⁸ Fuente URL:

<https://www.politicargentina.com/notas/201511/9399-macri-que-es-esto-de-universidades-por-todos-lados-basta-de-esta-locura.html> Consultado el 22/06/2024.

²⁹ URL: <https://www.conicet.gov.ar/65-aniversario/volver-al-futuro/>. Consultado el 09/12/2023

En este escenario, el Consejo reformuló la composición de las vacantes para el ingreso a CICYT. Durante el año 2017 se dividieron de manera equitativa las plazas entre quienes aplicaban para las Convocatorias Generales y los y las aspirantes a ingresar por la Convocatoria a Temas Estratégicos. Durante este año también se eliminaron las limitaciones de acuerdo a la edad para ingresar tanto al programa de becas de doctorado y posdoctorado como a la CICYT³⁰. Cabe señalar que hasta el 2016 la CIC de CONICET tenía restricciones explícitas de edad para acceder a cada escalafón y en particular para el punto de entrada más habitual (35 años para el ingreso como Investigador Asistente). Más allá de ocasionales recursos de "excepción de edad" en circunstancias particulares (como el de las mujeres con hijos, a quienes se les daba un año de margen por cada uno), esto dejaba afuera de la postulación a un buen número de candidatos. Asimismo, los candidatos no podían especificar a qué categoría aspiraban, y la decisión quedaba a cargo de los órganos de evaluación. Con la remoción del primer límite y la modificación del segundo, una gran cantidad de personas anteriormente excluidas quedaron habilitadas para postularse a la Carrera y para elegir en qué escalafón hacerlo. El resultado inmediato fue que - yendo a lo seguro - muchas personas con vasta trayectoria postularon al escalafón más bajo (Investigador Asistente), desplazando a los candidatos habituales a este punto de ingreso (jóvenes investigadores posdoctorales iniciándose en la carrera científica), que súbitamente descubrieron, luego de años de preparación, que no eran competitivos.

A partir del 2018, se introduce una nueva modalidad destinada a favorecer el ingreso de investigadores e investigadoras de universidades y organismos de CyT con escaso desarrollo, denominada *Convocatoria Fortalecimiento I+D+i*. De esta manera, las vacantes quedaron divididas en tres partes iguales (Fischer, Goldber y Jeppesen, 2023:42,43).

A partir de la asunción del nuevo gobierno de Alberto Fernandez en 2019 - candidato por el peronismo - la nueva administración decide volver a incrementar las vacantes para la CICYT que desde 2015 sufrieron recortes. Se mantuvieron los tipos de convocatorias mencionadas anteriormente pero con modificaciones en la proporción; la mitad de las vacantes quedan destinadas a la Convocatoria General. En 2020 se suma un nuevo tipo de modalidad de convocatoria denominada "*Convocatorias Especiales*" con el objetivo de fortalecer temas específicos dentro de determinadas disciplinas y provincias. Por otra parte, el Directorio del CONICET, haciéndose eco de desarrollos recientes en materia de evaluación a nivel internacional, propone una serie de pautas para que los criterios de evaluación sean multidimensionales y no se centren exclusivamente en la bibliometría. Esta postura es

³⁰ Dicha disposición rige bajo la Ley 27385. Antes de su sanción, el límite de edad era de treinta y dos años.

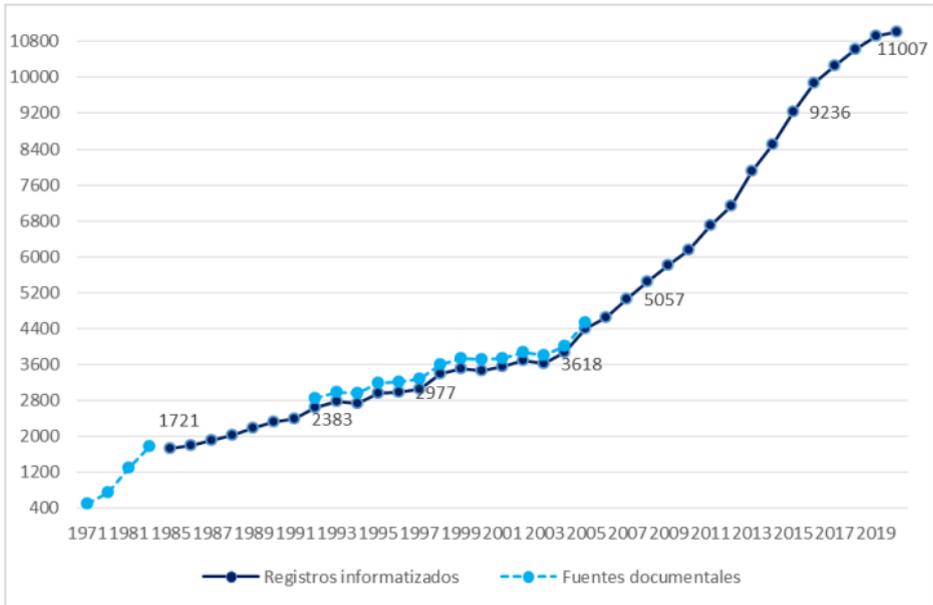
recogida en las últimas versiones publicadas de los criterios de evaluación para los años 2020, 2021 y 2022 (Fischer, Goldber y Jeppesen, 2023:43).

A los fines de complementar esta sintética historización sobre el desarrollo de las políticas públicas de fomento y financiamiento de la ciencia y la tecnología en Argentina, a continuación presentaré una serie de cuadros extraídos de fuentes institucionales con el fin de aportar datos que condensan de manera gráfica una descripción valiosa sobre el período hasta aquí analizado.

En el Gráfico 1 puede verse el desarrollo de la curva que experimentó la dotación de la planta de investigadores durante el período analizado. De acuerdo con aquellos datos, en los primeros años de la serie la carrera de investigador estaba integrada por menos de 2.000 personas para terminar dicha serie con un total que supera los 11.000 para el año 2020. En el gráfico podemos observar hasta qué punto los ciclos políticos-económicos se relacionan con el crecimiento, estancamiento y decrecimiento de la dotación de investigadores en el país. Los años que van de 1985 a 1991 en el contexto del retorno democrático, se advierte un crecimiento relativamente moderado y sostenido. En los años siguientes, entre 1992-1996, se ralentiza el ritmo de crecimiento de la dotación hasta llegar al período 1997 - 2003 en el que exhibe la tasa de crecimiento más depreciada. En el período 2004 -2007, se inicia una etapa de expansión de la planta que por esos años se manifestó con intenso dinamismo en contraste con los años previos. Esta tendencia continúa en los años 2008-2015 y, para esos años, refleja una pendiente pronunciada. Después de varios años de expansión, el período 2016-2020 se caracteriza por una marcada interrupción de la tendencia expansiva.

Gráfico N°1. Dotación de la CICyT. Comparación entre fuentes CONICET y fuentes documentales

Gráfico 1. Dotación de la CICyT. Registros informatizados y fuentes documentales⁴



Fuente: CONICET

Fuente: “Estudios de Trayectorias de Investigadoras e Investigadores del CONICET 1985-2020”. Cuaderno de trabajo N° 1. Evolución de la dotación entre 1985 y 2020. Serie Estudios Especiales. Página 14.

Hasta ahora, hemos abordado las condiciones materiales históricas que, de manera general, han atravesado las y los investigadores científicos en Argentina a lo largo del período analizado. Adentrándonos más en el universo de análisis de este estudio, proporcionaremos datos específicos sobre la disciplina antropológica con el fin de revelar las particularidades de esta porción del universo de estudio. Este enfoque permitirá situar a los protagonistas del presente trabajo en sus respectivas coordenadas socio-históricas.

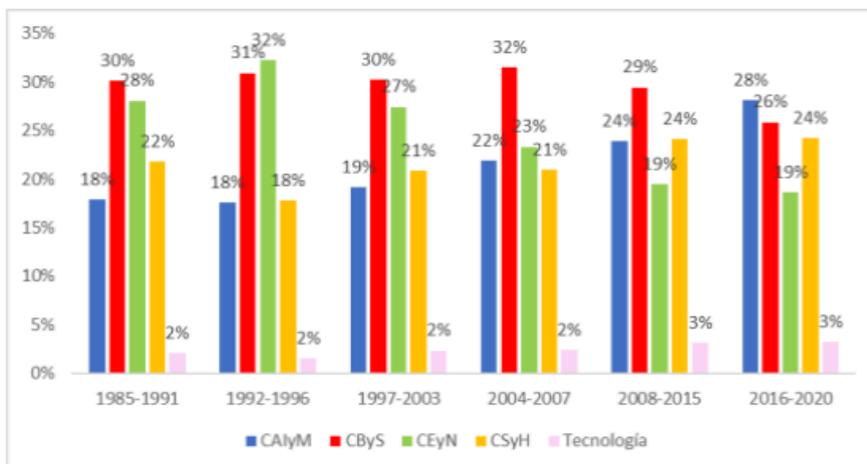
La disciplina antropológica en la actualidad se encuentra englobada dentro del Gran Área de Investigación “Ciencias Sociales y Humanidades”³¹. Hacia adentro de la misma, la antropología social se distingue de la Arqueología y la Antropología Biológica (que comparten comisión asesora disciplinaria propia) y se engloba bajo la comisión “Ciencias Antropológicas” cuya identificación institucional es “KS9”. Dicha comisión ha experimentado sucesivos cambios a lo largo del período analizado. Originalmente, la comisión que abarcaba la antropología social se denominaba “Antropología e Historia”. Esto implicaba que todos los aspirantes a las áreas de Historia y a las diversas ramas de la Antropología se presentaban y competían en la misma comisión. En 2013, se modificó la estructura de las comisiones, creando una comisión específica para Historia, otra para Antropología Biológica y Arqueología, y una para Antropología Social. A lo largo del tiempo, la antropología social compartió comisión con otras disciplinas sociales, como la demografía y la comunicación social.

Retomando el ejercicio de reconstruir el cuadro de situación de las últimas dos décadas para el Gran Área donde se engloban las Ciencias Antropológicas, la cantidad de ingresantes a la Carrera de Investigador Científico para dicha área fue mayor para el período comprendido entre 2008 al 2020, siendo levemente mayor para el período 2008-2015 particularmente, tal como puede verse en el Gráfico Número 2 y la Tabla N°1.

Gráfico N°2. Distribución porcentual de ingresos a la CICyT por grandes áreas. Periodos seleccionados.

³¹ En adelante “CSyH”.

Gráfico 6. Distribución porcentual de ingresos a la CICyT por grandes áreas. Periodos seleccionados.



Fuente: Años Base GEP – Trayectorias (Última actualización 20/12/2021)

Fuente: “Estudios de Trayectorias de Investigadoras e Investigadores del CONICET 1985-2020”. Cuaderno de trabajo N° 1. Evolución de la dotación entre 1985 y 2020. Serie Estudios Especiales. Página 21.

Tabla N° 1. “Distribución del total de postulantes y aprobados a la CICyT según grandes áreas en distintos periodos”

Cuadro 2. Distribución de total de postulantes y aprobados a la CICyT según grandes áreas en distintos periodos

	Postulantes			Aprobados		
	2006-2007	2008-2015	2016-2019	2006-2007	2008-2015	2016-2019
CAIyM	20,7%	18,9%	27,7%	22,5%	22,2%	28,8%
CByS	29,9%	26,8%	21,1%	31,7%	28,3%	23,8%
CEyN	18,0%	16,9%	15,6%	21,8%	20,7%	21,9%
CSyH	28,2%	34,2%	34,1%	20,9%	24,6%	23,0%
Tecnología	3,2%	3,2%	1,6%	3,2%	4,1%	2,6%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: SIGEVA, módulo trámites ingreso a CICyT - Actualizado 20/12/2021

Excluye postulaciones a la carrera de Investigador/a en Salud

Nota: El año de aprobación de la postulación no coincide con el del ingreso efectivo (alta) en la CICyT. El alta se produce, a partir del año siguiente al de la convocatoria.

Fuente: “Estudios de Trayectorias de Investigadoras e Investigadores del CONICET 1985-2020”. Cuaderno de trabajo N° 1. Evolución de la dotación entre 1985 y 2020. Serie Estudios Especiales. Página 24.

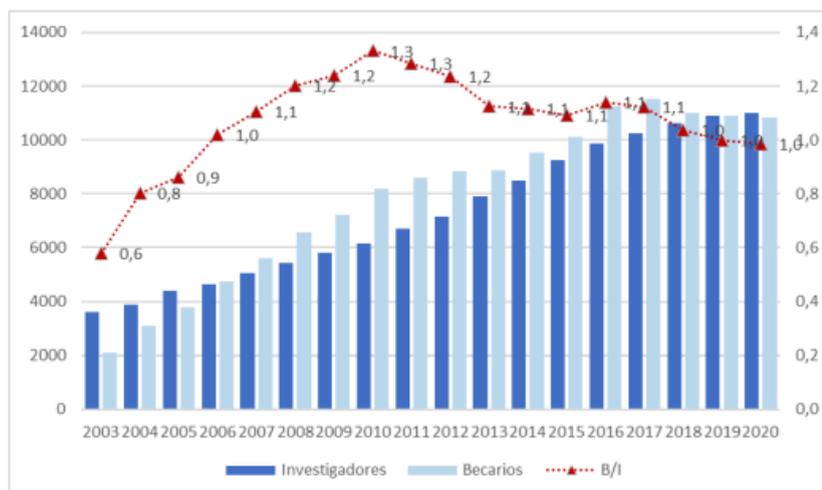
Si partimos de los datos publicados por CONICET en lo que respecta a la dotación de becarios doctorales y posdoctorales, para el año 2006 se alcanzó una razón de casi un investigador por un becario, y a partir de allí esta tendencia se incrementó hasta el año 2012 donde esta razón llegó a alcanzar el 1,3. La dotación de Becarios superó a la de Investigadores

durante el período 2006-2017. La evolución de esta relación extendida en el tiempo, hasta el año 2020 puede verse en el Gráfico Número 3.

Gráfico N°3. Evolución de la dotación de investigadores y becarios.

Gráfico 3. Evolución de la dotación de investigadores y becarios.

Razón Becario/as/Investigador/a (B/I)



Fuente: CONICET

Fuente: “Estudios de Trayectorias de Investigadoras e Investigadores del CONICET 1985-2020”. Cuaderno de trabajo N° 1. Evolución de la dotación entre 1985 y 2020. Serie Estudios Especiales. Página 17.

Las experiencias relatadas por quienes entrevisté para este trabajo se sitúan, en su gran mayoría, dentro del período histórico en el CONICET ensanchó sus puertas de entrada por la vía de becas doctorales o por la de ingreso a Carrera de Investigador, comprendida aproximadamente entre los años 2005 y 2015. Cuando, más adelante, nos adentraremos en los testimonios de los actores implicados, veremos de qué manera recuerdan haber vivido este período y qué recursos movilizaron en su relato para dar cuenta de esta época.

El caso de la Universidad Nacional de San Martín en el contexto de expansión y consolidación de las nuevas universidades nacionales.

Situar las coordenadas del el proceso sociopolítico en el que se dió la génesis de la UNSAM como parte de un proyecto más amplio de expansión de las universidades nacionales en el conurbano bonaerense permite seguir profundizando sobre los contextos en los que las y los antropólogos protagonistas de esta investigación se formaron y desarrollaron sus

actividades profesionales y académicas. También permite dar cuenta de las condiciones materiales en las que dichas trayectorias encontraron su cauce.

De acuerdo con Buchbinder (2005) la tarea de poner en marcha la reconstrucción del sistema universitario nacional luego de 1983 supuso la intervención de las universidades nacionales en diciembre de ese año, otorgándoles el plazo de un año para la normalización de los diferentes claustros. Para este año existían en actividad en la Argentina un total de 26 Universidades Nacionales públicas³² y 23 Universidades privadas³³. Las autoridades universitarias comenzaron a restablecer los cuerpos docentes a partir del concurso público³⁴ y a incorporar de manera progresiva a los graduados y estudiantes a la vida democrática intrauniversitaria. Por aquel entonces, de acuerdo con el estudio realizado por el autor se calcula que entre 1984 y 1988 se dieron cerca de 15000 concursos en diálogo con el requisito propuesto en pos de la normalización universitaria de un piso del 51% de profesores concursados. Desde principios de 1986 se comenzaron a conformar las asambleas

³² El cuerpo de Universidades Nacionales públicas estaba conformado para 1983 por la Universidad Nacional de Córdoba, la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional del Litoral, la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad Nacional de Tucumán, la Universidad Nacional de Cuyo, la Universidad Tecnológica Nacional, la Universidad Nacional del Nordeste, la Universidad Nacional del Sur, la Universidad Nacional de Rosario, la Universidad Nacional de Río Cuarto, la Universidad Nacional de Comahue, la Universidad Nacional de Catamarca, la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, la Universidad Nacional de Salta, la Universidad Nacional de Entre Ríos, la Universidad Nacional de La Pampa, la Universidad Nacional de Jujuy, la Universidad Nacional de Luján, la Universidad Nacional de Misiones, la Universidad Nacional de San Juan, la Universidad Nacional de San Luis, la Universidad Nacional de Santiago del Estero, la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, la Universidad Nacional de Mar del Plata y la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

³³ El cuerpo de Universidades privadas estaba conformado para 1983 por la Universidad Católica de Cuyo, la Universidad Católica de Córdoba, la Universidad del Museo Social Argentino, la Universidad del Salvador, la Universidad Argentina de la Empresa, la Universidad Católica de Santa Fé, el Instituto Tecnológico de Buenos Aires, la Universidad Notarial Argentina, la Universidad Católica de Santiago del Estero, la Universidad de Mendoza, la Universidad de Morón, la Universidad Juan Agustín Maza, la Universidad Católica de Salta, la Universidad Argentina John F. Kennedy, la Universidad Católica de la Plata, la Universidad de Belgrano, la Universidad del Aconcagua, la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, la Universidad del Centro de Altos Estudios y Ciencias Exactas, la Universidad de Concepción del Uruguay, la Universidad de la Marina Mercante y la Universidad de Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina.

³⁴ El concurso público es la vía por la cual se accede o se promociona en la carrera docente dentro del ámbito universitario. De acuerdo con lo establecido en el Artículo 51 de la Ley 24521 de Educación Superior: “El ingreso a la carrera académica universitaria se hará mediante concurso público y abierto de antecedentes y oposición, debiéndose asegurar la constitución de jurados integrados por profesores por concurso, o excepcionalmente por personas de idoneidad indiscutible aunque no reúnan esa condición, que garanticen la mayor imparcialidad y el máximo rigor académico. Con carácter excepcional, las universidades e institutos universitarios nacionales podrán contratar, al margen del régimen de concursos y solo por tiempo determinado, a personalidades de reconocido prestigio y méritos académicos sobresalientes para que desarrollen cursos, seminarios o actividades similares. Podrán igualmente prever la designación temporaria de docentes interinos, cuando ello sea imprescindible y mientras se sustancia el correspondiente concurso. Los docentes designados por concurso deberán representar un porcentaje no inferior al setenta por ciento (70 %) de las respectivas plantas de cada institución universitaria.”

Fuente: <https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/25000-29999/25394/texact.htm>. Consultado el 28/06/2024.

universitarias que designaron a las autoridades de las universidades después de más de veinte años.

Con el regreso democrático la universidad nacional tenía que afrontar una serie de problemas de manera simultánea; la reactivación de las actividades de investigación, prácticamente nula para ese entonces - situación que era más acusada particularmente en las carreras de las ciencias sociales y humanas- en carreras donde se había profundizado un proceso de orientaciones profesionalistas. Se le sumaban, además, los serios problemas edilicios agravados por una ampliación de la matrícula durante el año 1984 que buscaba revertir las políticas de cupos de acceso y de arancelamiento de la educación superior que habían imperado durante la última dictadura cívico-militar (Seia, 2020).

La apertura de los concursos públicos fue la instancia por excelencia para la reincorporación de docentes que, una vez designados y efectivizados en sus cargos, comenzaron a poder actualizar sus conocimientos y dedicar mayor tiempo y recursos al trabajo científico. Así, la investigación científica volvió a ser ponderada como una función legítima y de interés para las universidades y se procuró darle impulso y continuidad a través del desarrollo del sistema de dedicaciones exclusivas y de una serie de becas y subsidios para la formación de científicos y científicas.

Si bien durante los primeros años del gobierno de Raúl Alfonsín las relaciones entre política nacional y universitaria fueron estrechas - la agrupación Franja Morada, brazo estudiantil del partido radical, mantuvo durante esos años una hegemonía contundente en el ámbito universitario³⁵ - y el clima de optimismo dados por los esfuerzos en reconstruir las universidades nacionales y sus sistemas de investigación, hacia fines de la década estos sentimientos encontraron su límite. En 1988 los graves problemas presupuestarios, además de las condiciones políticas e institucionales de la época, se profundizaron con la subida de los índices de inflación y ya para 1989 la hiperinflación³⁶ terminó por licuar los presupuestos

³⁵ Franja Morada fue la vertiente juvenil del Movimiento de Renovación y Cambio (MRC) de la Unión Cívica Radical que irrumpió en la escena política en un momento de gran convulsión por la definición de sus liderazgos hacia dentro del partido. Franja Morada cobró gran impulso en la militancia universitaria atravesada profundamente por la Guerra de Malvinas, suceso que hizo, en parte, a la revitalización de la militancia universitaria durante la década del ochenta. El descontento generalizado por la derrota bélica hizo que los cuerpos estudiantiles tomaran cada vez más un rol protagónico en la organización universitaria, derivando en la elección de delegados por cursos sentando las bases para la reorganización de los Centro de Estudiantes (Castro, 2022).

³⁶ De acuerdo con Novaro (2016) la hiperinflación de 1989 resultó un evento que encuentra su estallido en algunos condicionantes clave, tales como la cesantía de pagos al Fondo Monetario Internacional desde abril de ese año, la apertura comercial, la liberación de las tasas de interés y la eliminación de las retenciones al sector agroindustrial. El 6 de febrero el Banco Central dejó de vender divisas y para abril se liberó el tipo de cambio. Para ese entonces la inflación que se había acelerado para ese años se disparó inconteniblemente y los siguientes meses la inflación alcanzó el 104,5 %, el 132 % y el 209 % respectivamente. Se desencadenó un estallido social

universitarios, y con ellos los salarios docentes y empleados de la administración universitaria.

Las políticas universitarias durante la década de los 90 estuvieron atravesadas íntimamente por los discursos de la época sobre la relación entre la crisis económica y social del país y un putativo sobredimensionado gasto público. La UBA fue particularmente un blanco habitual en estos ataques y dichas acusaciones, de acuerdo al estudio de Buchbinder, “se prolongaron a lo largo de toda la década de los noventa, señalándose su ineficiencia, los altos costos y la magnitud del gasto político” (2010:220). Fue durante esta década que, en el contexto de auge de las ideas neoliberales sobre las inversiones públicas y las recomendaciones sobre ciertos organismos internacionales de crédito como el Banco Mundial, se puso en entredicho aquella prerrogativa de la década anterior sobre la universidad de masas de acceso irrestricto y no arancelada, así como su función y valor social. Es en este contexto que comienza a tomar lugar en el debate público el cuestionamiento no solo sobre la eficiencia en el manejo de los recursos públicos hacia y dentro de las universidades públicas sino también su calidad y la evaluación de dicha calidad³⁷. A raíz de estos cuestionamientos, la creación en 1993 de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) y la sanción de la ley de educación superior en 1995 se constituyeron como hitos en materia normativa, determinando la administración y ejecución de políticas universitarias. La ley de educación superior dispuso la creación de organismos a tales fines como el sistema de Consejo de Universidades (CU), los Consejos Regionales de la Educación Superior (CPRES) y de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU). Esta última sería el ente encargado de evaluar y autorizar la acreditación de las carreras de grado y posgrado tanto de gestión pública como privada. Como se hizo mención más arriba, el interés en la evaluación institucional como forma de constatación de la calidad de la formación superior fue una preocupación verdaderamente central en la vida universitaria de la época. La CONEAU, desde su creación hasta el año 2002 implementó un proceso de evaluación de 39 universidades sobre un total de 83 e implementó casi 1400 programas de posgrado. Desde la implementación de estas políticas de evaluación se comienza a incentivar que los cuerpos docentes de las universidades realicen estudios de posgrado.

sin precedentes y los saqueos fueron moneda corriente por varios meses, que terminó con el adelantamiento de las elecciones presidenciales y la renuncia el 8 de julio de 1989 del presidente Raúl Alfonsín

³⁷ De acuerdo por la recomposición histórica que realiza Buchbinder (2010) el censo universitario de 2010 arrojó que un 42% de los alumnos universitarios abandonaba sus estudios en primer año y que apenas el 19% llegaba a graduarse.

La década de los noventa, además, tuvo otra particularidad que interesa fundamentalmente atender en este trabajo; así cómo se dieron las condiciones necesarias para la autorización de los organismos competentes para la apertura de una gran cantidad universidades privadas³⁸, la voluntad de descentralización - de alumnos y de recursos - del sistema universitario influyó sustancialmente en la creación de nuevas casas de estudios públicas. El territorio geográfico en donde se dió esta gran expansión fue, sobre todo, en el área del conurbano bonaerense. Si bien para 1988, Buenos Aires contaba con una cantidad de Universidades públicas mayor respecto a otras provincias - solo en esta provincia se encontraban 8 de las 27 Universidades públicas de la Argentina, casi un 30% del total - esto no necesariamente reflejaba una distribución equitativa de los ingresos totales. Como mencionamos más adelante, la promulgación del acceso irrestricto y la derogación de los arancelamientos a la Universidad jugó un papel fundamental en el incremento de las tasas de ingreso. Para el caso de la UBA, y de acuerdo a fuentes oficiales, en 1983 había cerca de 106.000, de los cuales 13.000 se habían incorporado ese año. Ya para 1984 ingresaron 43.572, y en 1986, más de 52.000. Solo dos años después, en 1988, la UBA contaba con más de 180.000 alumnos (MUBA)³⁹ resultando ser la Universidad con mayor cantidad de estudiantes⁴⁰. Frente a este estado de situación, durante la década de los noventa período se dio un proceso de reforma estatal que transformó las relaciones entre las instituciones de educación superior y las agencias estatales de planificación presupuestaria (Greco, 2004), proceso que contribuyó a profundizar la demanda por la descentralización del acceso a la universidad concentrada principalmente en los sectores económicos y territoriales más prósperos del país, en pos del federalismo y autonomía provincial (Filmus, 2013). Entre 1989 y 1995 fueron creadas seis universidades nacionales⁴¹, entre ellas la Universidad Nacional General San Martín, en 1992. Estas universidades tuvieron la particularidad de organizarse bajo modelos de escuelas e institutos, en disonancia con la estructuración tradicional de la universidad en facultades. Esta diferencia radica en el grado de especificidad que poseen unas

³⁸ Para 1985 se registraron 20 universidades privadas y para 1995 este número se había elevado a 44. Para finales del 2003 se registró la existencia de 52 universidades privadas. (Buchbinder,2010:228). De acuerdo a la recopilación de datos e información pública propia realizada para este trabajo, sin embargo, para 1983 realicé un recuento de 23 universidades privadas, como fue explicitado más arriba, existiendo de este modo una leve discrepancia con el autor de referencia.

³⁹ Fuente: <https://muba.uba.ar/cronologia-9/> Consultado el 01/07/2024.

⁴⁰ Para el año 2019, la UBA contó con 318.935 estudiantes, seguida por la Universidad Nacional de Córdoba, con un total de 151.846 estudiantes para el mismo año. Fuente: <https://www.argentina.gob.ar/educacion/universidades/informacion/publicaciones/anuarios> Consultado el 01/07/2024.

⁴¹ Entre ellas, la Universidad Nacional de Quilmes y la Universidad Nacional de La Matanza, ambas fundadas en 1989, la Universidad de General Sarmiento en creada en 1993, y la Universidad Nacional de Tres de Febrero en 1995 junto con la Universidad Nacional de Lanús ambas inauguradas en 1995.

y otras; mientras que el modelo de facultades se constituye como la principal división académica dentro de la universidad tradicional, agrupando una serie de carreras que se consideran afines según los criterios y tradiciones institucionales, el de las escuelas y/o institutos son divisiones más pequeñas, generalmente abocadas a la investigación, y suelen concentrar una menor cantidad de disciplinas dedicadas a campos de conocimiento más específicos. Además, otra característica de estas instituciones fue el estrecho vínculo entre las actividades de investigación de sus cuerpos docentes y la docencia propiamente dicha. De acuerdo con Rovelli (2012), en el año 2008, el 50% del plantel docente de la UNSAM tenía dedicaciones simples, mientras que un 32% tenía dedicaciones semi-exclusivas. Esto se debió, en parte, a la estrategia asociativa de la UNSAM con el CONICET y a su política de captación de recursos humanos desde este último hacia la primera. La amplia presencia de dedicaciones simples se debe a que la UNSAM otorgó esta modalidad de contratación como una exigencia complementaria a los cargos exclusivos del CONICET, los cuales, como se mencionó en el apartado metodológico, son ocupados por más de la mitad del plantel docente.

La UNSAM, como ya se ha dicho, es una universidad nacional de carácter pública, no arancelada y laica situada en el extremo oeste del partido de San Martín en el conurbano bonaerense. Su sede principal se encuentra emplazada en el Campus Miguelete, ubicado entre la Avenida 25 de mayo y las vías del Ferrocarril de la línea Mitre. Antiguamente el predio fue utilizado como taller ferroviario para las formaciones de la línea ya nombrada y que luego de las privatizaciones que tuvieron lugar durante los años 90, entraron en desuso. En 1998 el Estado Nacional cedió estas tierras a la UNSAM.

De acuerdo a la última versión de su Estatuto promulgado en el año 2020, dicha institución a partir de sus actividades tanto formativas como de investigación y extensión buscan comprometerse con las problemáticas del territorio donde se emplaza, así como también con las de su tiempo. Bajo esta declaración de principios, la oferta académica de la UNSAM busca estar plenamente integrada a las tareas de investigación que en este ámbito se desarrollan. La imbricación de la formación académica con la investigación resultan un aspecto característico de esta institución desde su fundación.

El surgimiento del Instituto de Altos Estudios Sociales.

El Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) nació en 1992, bajo el financiamiento de la Fundación Banco Patricios como una institución dedicada a estudios de posgrado. Sus áreas de formación fueron la Sociología, la Ciencia Política y la Historia. El Instituto se convertiría en tal en 1995 y se integraría a la UNSAM en 1998 en calidad de instituto

asociado⁴². Durante la etapa de consolidación del IDAES dentro del ámbito universitario, bajo la órbita de la UNSAM, se mantuvieron las autonomías curriculares previas, tanto de sus programas y planes de estudios como de los planteles docentes. Durante este período, y puntualmente en el año 1998, el IDAES conformó una Secretaría Académica que coordinaría las primeras tres Maestrías ofrecidas por el IDAES-UNSAM: la Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, la Maestría en Sociología Económica y la Maestría en Ciencia Política. Habría que esperar al período del 2001-2003 para que la Antropología Social emergiera en este plan curricular y en el contexto institucional con la creación de la Maestría en Antropología Social impartida junto al Instituto de Desarrollo Económico y Social - IDES⁴³ (Merenson y Serrani, 2020:16).

De acuerdo con el Informe de Gestión elaborado en 2020 por el IDAES, aquella Maestría en Antropología Social tendría por objetivo general la formación docente, profesional y de investigación en ciencias sociales, con orientación socio-antropológica, cuya “alta calidad académica” permitiría que sus egresados puedan desempeñarse en diversos ámbitos universitarios y no universitarios.

De acuerdo con el mismo informe, los temas de investigación concernientes estarían ligados a “la cultura, la organización social, económica y política comparadas, la religión y el simbolismo, la sociedad contemporánea y las sociedades del pasado” (Informe Escuela IDAES, Pasado Presente y Futuro, 2020:16), dentro de un diálogo académico con el resto de las ciencias sociales y las humanidades. Es en este sentido el informe destaca la “interdisciplinariedad” y en la forma en que es abordada la antropología social en diálogo con otras ramas de las ciencias sociales. Esta característica es connotada como “de vanguardia” en la enseñanza superior en la antropología social y cultural. En este informe, también se puntualiza que “desde sus primeros años el IDAES se constituyó como una institución interdisciplinaria que albergó (y aún alberga) las agendas y las propuestas pedagógicas más innovadoras en el campo de las Ciencias Sociales” (Informe Escuela IDAES, Pasado Presente y Futuro, 2020:16).

⁴² Los Institutos Asociados surgen, como su nombre lo indica, de una asociación (convenio) entre la UNSAM y otra institución, casi siempre del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología que en la práctica concreta se manifiesta en un cogobierno. En sus comienzos, estos fueron parte de una estrategia que le permitió a la UNSAM crecer rápidamente mediante la asociación con instituciones de investigación con prestigio y una larga trayectoria (como el INTI, la CNEA o el INTA) pero que no podían dar titulaciones. El IDAES fue una excepción en el sentido en que fue el único IA en surgir de un convenio con una institución privada (la Fundación de Altos Estudios Sociales).

⁴³ El Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) es una asociación civil sin fines de lucro de índole académica abocada a la investigación, la enseñanza de posgrado y la consultoría creada durante la década de los sesenta en Argentina cuyo principal objetivo es promover y fomentar la investigación en ciencias sociales.

Más adelante en el tiempo, en el año 2006, se crearía el Doctorado en Antropología Social, con el objetivo de formar estudiantes que desarrollen y adquieran herramientas teóricas y prácticas para el abordaje, comprensión y análisis de la complejidad socio-cultural de la contemporaneidad. Sus egresados y futuros investigadores, dominarán los fundamentos epistemológicos, teóricos y empíricos de la disciplina socio-antropológica y de esa manera se buscaría formar profesionales que puedan contribuir al desarrollo social y cultural de su país y la región. Nuevamente, este perfil se complementa con la orientación interdisciplinaria, particularmente con la Historia y la Sociología. (2020:18)

Un año más tarde, en el 2007, se incorporaba la Licenciatura en Antropología Social y Cultural en el marco de un programa curricular compartido con la Escuela de Humanidades de la Universidad de San Martín. Hasta el año 2013 esta co-dependencia implicó una dirección compartida por un representante del IDAES y otro de la Escuela de Humanidades hasta que en ese año se concretó el pase definitivo de la carrera de Antropología al IDAES, en donde compartiría dependencia con la carrera de Sociología⁴⁴. La carrera, de acuerdo con el informe mencionado, estuvo concebida para brindar una formación sólida a sus estudiantes de grado en el campo de la Antropología Social y Cultural, atendiendo a diversas áreas de producción de conocimiento y hacer profesional, apuntando a desarrollar aptitudes para la comprensión y la problematización de la sociedad contemporánea y los múltiples puntos de vista de los actores a nivel local, nacional, regional y global (2020:18).

Con la concreción de la Licenciatura en Antropología Social y Cultural - y también con la Licenciatura en Sociología - en el año 2007 se completó el proceso de enseñanza en todos los niveles de graduación universitaria desde el grado hasta el posgrado. Las carreras se pusieron en marcha para ese año, y según los datos obtenidos del Informe de Gestión para el año 2020, la matrícula inicial total fue de 59 estudiantes, de los cuales 35 correspondieron a la carrera de Antropología Social y Cultural y 24 a Sociología.

Su dictado, que desde un comienzo se desarrolló en el Campus Miguelete, tuvo un alto impacto en los mecanismos de incorporación de la Unidad Académica (UA) a la vida institucional de la UNSAM ya que, a seis años de su creación, ambas carreras mostraban una matrícula acumulada de 1.022 alumnos y alumnas. Se expresó un incremento del 202% de la matrícula anual, la cual llegó a incorporar 178 alumnos de forma efectiva en 2013, de los cuales 83 pertenecían a Antropología (+137%) y 95 a Sociología (Informe de Gestión 2020).

⁴⁴ No se hallaron referencias bibliográficas que hagan referencia a este traslado interinstitucional. Sin embargo, durante una de las entrevistas con un actor clave implicado en este proceso me brindó las fechas exactas del mismo.

Gustavo Ludueña (2018), aborda la íntima relación que guarda este perfil académico que el IDAES buscó y busca forjar, desde el diseño y el funcionamiento de la carrera de antropología, con las trayectorias y experiencias individuales previas de los docentes que participan y trabajan en la formación de aquellos. La convergencia de esta heterogeneidad de trayectorias, definidas por Axel Lazzari como una verdadera “multietnicidad de los antropólogos de la UNSAM” (2021:3), se expresa en la procedencia disciplinar de grado del cuerpo docente - antropología, la sociología y la comunicación social, por nombrar algunas - así como su experiencia de cursos de posgrados mayormente realizados en países con tradiciones antropológicas distintas como lo son Brasil, Francia y Estados Unidos principalmente. Esta “amalgama” de tradiciones de formación disciplinar en Antropología son entendidas como configuraciones “identitarias” desde las cuales se construyó la “fortaleza y enriquecimiento” de la carrera de Antropología Social y Cultural en el IDAES-UNSAM, sumado a la poca burocratización universitaria -al tratarse una carrera relativamente “nueva”- que permitió lazos de proximidad entre docentes, alumnos y personal administrativo (Ludueña, 2018).

Si se quisiera esbozar una reconstrucción del contexto de modo interpretativo, en términos de la propuesta de Revel (1995) el trabajo hasta aquí realizado muestra hasta qué punto los destinos del desarrollo y funcionamiento de la ciencia y la tecnología en Argentina en general y del principal organismo estatal de financiamiento de la investigación nacional que es el CONICET en particular, estuvieron intrínsecamente condicionados por la inestabilidad política, social y económica del país y las constantes y sucesivas aperturas y constricciones a su financiamiento.

Adentrándonos ya en el próximo capítulo, diremos que las trayectorias individuales de los investigadores e investigadoras que aquí fueron brevemente presentadas no pueden ser comprendidas sin el marco contextual que hasta aquí presentamos. Estas trayectorias son las vivencias de los y las agentes individuales en una determinada temporalidad e históricamente situadas, constituidas en procesos sociohistóricos determinados. Así, las interrupciones democráticas, la valoración diferencial de los distintos gobiernos del el lugar de la ciencia en sus esquemas de gobierno, los mecanismos de evaluación, las formas y la disposición del financiamiento, entre otros aspectos, jugaron papeles diferenciales en las sucesivas generaciones de antropólogos y antropólogas que formaron sus carreras profesionales desde el regreso democrático hasta la actualidad.

CAPÍTULO 2

Orígenes sociales. Usos nativos de la autoadscripción a la “clase media” y repertorios asociados.

Al comenzar las entrevistas con los y las antropólogas y antropólogos busqué indagar sobre sus familias de origen, intentando ahondar sobre cómo ellos y ellas habían sido criados, así como también entender la composición y características centrales de aquellas familias. Así, me topé con historias diversas si se tienen en cuenta las atribuciones socioeconómicas y socioeducativas de aquellos senos familiares. Solo dos de mis informantes son hijos de padres no profesionales, de los cuales uno calificó su procedencia como de una familia “obrero”. La otra entrevistada me contó que sus padres habían sido inmigrantes europeos exiliados de la segunda guerra mundial. El resto de mis informantes tuvieron padres y madres donde al menos uno de ellos era profesional y casi todos fueron o son recibidos de la UBA, siendo las profesiones de contaduría, ingeniería y medicina las más frecuentes. Así, casi en su mayoría, mis interlocutores se constituían como la segunda y hasta la tercera generación universitaria de sus familias.

Todos y todas los y las entrevistados y entrevistadas concurren a la universidad pública⁴⁵. Durante los años en que ingresaron a la Universidad, la carrera de Antropología se ofertaba solo en algunas universidades nacionales. De hecho, el primer ingreso a una universidad nacional dentro del universo de estudio analizado fue en 1984. Para ese entonces, las casas de estudios donde se podía cursar la licenciatura en antropología social eran la UBA, la UNLP y la Universidad Nacional de Misiones (UNM). Para ese mismo año se inauguraron las carreras de antropología social en la Universidad Nacional de Salta (UNSa) y en la Universidad Nacional de Jujuy (UNJu) (Bartolomé, 2007). Habría que esperar diez años para que en 1994 se abriera la carrera en la Universidad Nacional del Centro y luego unos seis más para que, ya para los años 2000, se diera una gran expansión en la oferta curricular de la Antropología Social en Argentina a nivel del grado con las aperturas de esta carrera en la Universidad Nacional de San Martín, la Universidad Nacional de Río Negro, y la re apertura de la carrera en la Universidad Nacional de Rosario, todas durante los primeros quince años de los dosmil (Bartolomé, 2007:31). Siete de los nueve entrevistados ingresaron a la universidad durante las décadas de los 80 y los 90, por lo tanto y realizando una rápida

⁴⁵ Esto es correcto para todos los casos salvo una de las entrevistadas que no realizó sus estudios universitarios en Argentina. Ella ponderó al Golpe de Estado de 1976 como uno de los factores claves en esta decisión, ingresando en una Universidad de los EEUU en el año 1978.

recapitulación de lo mencionado anteriormente, las sedes disponibles para ese entonces eran la UBA, la UNLP, UNJu, UNM, UNSa y UNICEN.

Independientemente de las divergencias en cuanto a los orígenes socio económicos de estas familias, algo llamó mi atención notablemente. Y es que todos aportaron un dato más o menos similar; no hubo en sus niñeces y adolescencias dudas sobre su *destino universitario*. Es decir, no existieron en el relato de sus experiencias, testimonios de que existiera un momento de dudas sobre qué era lo que iban a hacer una vez terminada la educación secundaria. Era claro que su paso por la universidad estaba preestablecido y esto apareció de manera tanto explícita como también sugerentemente en las conversaciones que mantuve con los antropólogos y las antropólogas. Al respecto, uno de mis informantes describiendo a su familia lo hacía refiriéndose a ella cómo *“pequeño-burguesa en vías de ascenso social”* y que por eso *“no tuve mucha elección... estaba escrito desde siempre que iba a ir a la universidad”* (Entrevista con “1”, 5 de marzo del 2020).

En otra oportunidad, una interlocutora refirió que al terminar el secundario *“yo tenía la idea de que iba a seguir estudiando... era algo que no se cuestionaba... aunque tuve toda la libertad para elegir qué”* (Entrevista a “2”, 23 de abril del 2021). Siguiendo la misma línea, otras de las antropólogas con las que tuve la oportunidad de conversar al respecto me decían:

“Era como que si o si tenía que ir a una Universidad, no era negociable no ir. Hasta en algún momento no era negociable hacer una carrera humanística, tenía que hacer una carrera de ciencias duras, y bueno... y hasta ahí pude llegar con mi rebelión.” (Entrevista a “3”, 15 de julio del 2021)

“Yo soy la cuarta generación de profesionales, de profesionales mujeres. Mi bisabuela era médica, mi abuela farmacéutica, mi mamá historiadora del arte, con lo cual no había opción...no sé...era como que obviamente iba a estudiar una carrera. Ni siquiera hubo la posibilidad de no entrar. Como que podía dedicarme a cualquier cosa pero no había chance de no ir a la universidad” (Entrevista a “4” 9 de agosto del 2022).

Cuando la familia no aparecía como motor principal para el incentivo del estudio universitario, los espacios de socialización como las instituciones de educación media cumplían esta función. Así lo relataba otra de las antropólogas con la que tuve la oportunidad de conversar mientras recordaba aquellos años de su vida

“Me acuerdo que hubo unas jornadas en el secundario que eran como para ver que carrera ibas a seguir ... en esos colegios no conciben la idea de que no se estudie en la universidad...de hecho, de mis compañeros ninguno no estudió una carrera universitaria. Osea todos, todos tenemos por lo menos una de grado” (Entrevista con “5”, 24 de julio del 2020).

En algunas oportunidades cuando les pregunté sobre las motivaciones o por la decisión de haber comenzado una carrera universitaria, los y las entrevistadas y entrevistados

comenzaban relatar cómo recordaban su experiencia universitaria, contándome en qué instituciones habían cursado, algunas anécdotas y otros recuerdos de aquellos años. Su paso por la universidad, en estos casos, aparecía en sus discursos como algo naturalizado e incorporado que venía de suyo en sus trayectorias vitales.

También resultó bastante frecuente la asociación entre su paso por la universidad cómo una característica “típica” y su pertenencia a familias “de clase media”. Es decir, asociaron directamente la aspiración de ser universitarios - suya y/o de su familia de origen con su procedencia autopercebida de clase. Así lo comentaba “6”, cuando describía a su familia de origen cómo de “una clase media suburbana pero con ambiciones culturales bastante fuertes” (Entrevista a “6”, 17 de abril del 2024).

Resulta insoslayable realizar aquí una distinción entre “clase media” cómo categoría analítica de su acepción cómo categoría nativa. Cómo categoría analítica entenderemos a la “clase media” más como una *identidad*, que cómo una descripción de condiciones de vida objetivas (Adamovsky, 2019:13). De acuerdo con Adamovsky, para aseverar la existencia de una clase media en términos objetivos, deberíamos suponer que ese sector medio - muy amplio, por cierto- comparte internamente cierto grado de cohesión a partir de variables como por ejemplo podrían ser los ingresos y/o la ocupación o profesión. Sin embargo, la evidencia histórica recopilada y analizada por el autor, demuestra que esa porción societaria estuvo y está integrada por grupos sumamente heterogéneos y aún así, todos se autodescriben como integrantes de aquella “clase media”. Incluso, siguiendo al autor, si analizamos las “condiciones de vida objetivas” dentro de ciertas ocupaciones en clave histórica, podríamos ver que existían y existen grandes disimilitudes entorno al ingreso, a la forma de empleo, a los consumos culturales, al grado de instrucción alcanzado, entre otros⁴⁶. En definitiva, citando al autor “la *clase media*, justamente por estar en el medio, aparece como un agente de “balance” o “moderación”: mantiene una vía de movilidad “de abajo hacia arriba” y evita que predominen los intereses más “extremos” de los más poderosos o de los más pobres (Adamovsky, 2019:13). Así, la *clase media* aparece cómo una construcción histórica que, si bien no nació con él, durante el peronismo cobró su sentido más acabado, presentándose como equivalente al verdadero ideario de la nación argentina y de los argentinos en general.

En palabras del autor

⁴⁶ El autor incluso analiza las formas de gremialismo de diferentes ramas de actividades y tipo de trabajadores asociados comúnmente con “la clase media” (como docentes, profesionales, bancarios, comerciantes, empleados estatales, entre otros) para ver si en aquellas expresiones existía algún elemento aglutinante que permitiera pensar una continuidad entre ellos en términos de “clase media”, concluyendo que no se hallaron en la reconstrucción histórica ni lazos de solidaridad entre ellos así como tampoco síntomas del uso de identidades amplias (como “clase media”) que los pudieran unificar. Fuente: (Adamovsky, 2019: 117)

“En esta forma de imaginar la nación, la “clase media” —que, por omisión, se suponía blanca, educada y de las regiones “modernas” de Buenos Aires y el Litoral— ocupaba el sitio de honor como motor del progreso y garante de la libertad contra la tiranía populista. Así, la identidad de clase media arraigó fuertemente en estos años cargada de componentes peculiares y marcadamente anti plebeyos. No fue solo una identidad de clase, sino que estuvo también acompañada de componentes políticos, raciales y culturales muy precisos: fue antiperonista, “blanca” (por oposición al “cabecita”), porteña y europeizante (por oposición a la cultura criolla tradicional y de las zonas rurales y “atrasadas” del interior que, se suponía, eran la cuna del fenómeno peronista).” (Adamovsky, 2019:479)

Valiéndonos de esta reconstrucción histórica-conceptual y al adoptar una perspectiva desde la cual la categoría *clase media* no describe una situación socio-económica particular u objetiva, sino más bien un conjunto de ideas y una forma en la que los actores se describen a sí mismos y sí mismas, resulta necesario especificar qué sentidos vienen asociados a esta categoría en el contexto de esta investigación. De esta manera, la “clase media” deja de ser algo conocido para pasar a ser algo sobre lo cual interrogarse; “una categoría social a la que se pretende conocer por sus usos diversos y sus efectos constitutivos de la realidad social” (Garguin y Visacovsky, 2020:11).

Así, para los y las protagonistas de este trabajo, asistir a la universidad se presentaba como casi la única alternativa posible para ellos y ellas y no solo esto sino que también se constituyó durante las más tempranas etapas de sus biografías como un ideario deseable. Estudiar en la universidad resultó, para estos jóvenes recién egresados de la escuela media, ser un *repertorio* (Noel, 2013) emanado de sus espacios de socialización primarios enclavados en los imaginarios emanados por una cultura, definida por ellos mismos como de “*clase media*” por medio de la cual fueron puestos en contacto con *recursos* tanto simbólicos como materiales - tales como libros, revistas, películas, viajes, museos, reacciones a sus familias de origen-. Tal como el autor remarca, y

“Si bien en principio todo recurso aparecerá objetivado en alguna forma, ya sea como objeto propiamente dicho o como parte de la práctica de otros actores, muchos de entre ellos irán siendo incorporados -junto con una o más de sus modalidades socialmente disponibles de uso- como disposiciones más o menos duraderas” (Noel, 2013:17).

Así, estos recursos fueron incorporados de tal manera que han formado un repertorio particular, producto de sus condiciones materiales de existencia, por un lado, y de una adscripción identitaria que le es propia por otro, nombrada, como ya se ha dicho, como de clase media; el ser estudiante universitario de ciencias sociales⁴⁷. En el caso de aquellos y aquellas que estudiaron la licenciatura en Sociología y que luego se volcaron a la disciplina antropológica más adelante en sus carreras también aportaron relatos similares en torno a la

⁴⁷Realizamos una generalización con aquello de “ciencias sociales”, ya que esto no resultó exclusivo sólo de quienes siguieron la carrera de Antropología en el grado.

idea, más o menos obvia, de ir a la universidad una vez terminado el colegio secundario. Así lo comentaban ambos representantes de esta porción del universo estudiado:

“Cuando sos chico no se te figura la universidad... era más la idea de seguir estudiando. Como que era que hiciera lo que yo quisiera, lo que me gustara , y sí que siguiera estudiando. El mandato venía por ahí.. pero no como exigencia sino como que era así, más normalizado digamos.” (Entrevista con “7”, 30 de abril del 2024).

“Ir a la universidad era medio obvio, el mundo de mis papas era universitario [...] como que estaba en el aire, era obvio que iba a terminar estudiando algo de esto [...]” (Entrevista con “6”, 17 de abril del 2024).

Construyendo un camino en las Ciencias Sociales: motivaciones reportadas.

Si su paso por la universidad pública, en líneas generales, se presentó en sus trayectorias como destino, menos manifiesta fue la decisión de haber estudiado antropología, en el caso de quienes así lo hicieron. Las motivaciones de esta elección se presentaron de maneras más difusas y heterogéneas, en diálogo con los contextos sociales y culturales en los que cada uno de los interlocutores se formó y creció. Puestos a reflexionar sobre las motivaciones para elegir antropología como carrera de grado, los entrevistados y entrevistadas movilizaron una serie de elementos que ubicaron como fundamentales que dieron por resultado un preconcepto difuso de lo que para ellos y ellas quería decir *estudiar antropología* en ese entonces. Así, como se dijo, los *libros*, las *fotos*, los *viajes*, los *museos*, las *películas* y las *revistas* de difusión especializadas fueron elementos cotidianos que estaban muy presentes en la niñez y juventud de quienes entrevisté. Así fueron algunas de las respuestas que recibí cuando le pregunté cómo habían llegado a estudiar antropología:

“A mi siempre me gustó la antropología... desde chica, pero me gustaba todo de la antropología. Las distintas culturas, me gustaban las momias, me gustaban los esqueletos, todas las expresiones de la antropología. A los catorce años dije "voy a hacer antropóloga". Además, en mi casa mi mamá era muy lectora y había muchos libros de egiptología, de los incas, los mayas... y entonces... bueno, de ahí.. se leía mucho en mi casa. Yo creo que venía de ahí, de abrir libritos” (Entrevista a “3”, 15 de julio del 2021).

“Yo a los quince años, ya sabía que quería ser antropóloga. Se ve que a los catorce o quince años tuve una revelación de la vida porque supe que quería[...]estudiar antropología. Y de hecho en el caso de la antropología fue clarísimo porque hubo dos...como decirlo...¿consumos culturales? ¿obras artísticas? Hubo por un lado una peli y por el otro un libro que me marcaron que me hicieron decir "yo quiero viajar por el mundo y conocer gente". [...] recuerdo que me volví loca, fue como *¡Ay por dios! ¡Yo quiero hacer esto!* Pero ahí fue que empecé a comerme los libros de todo. Osea, quería conocer rituales, mitología, mucho mucho de esa onda, religión, religiosidad... y bueno, nada, estaba fascinada.” (Entrevista con “5”, 24 de julio del 2020).

“Mi casa era una casa con muchísimos libros y mis padres eran muy lectores. Y entonces había una biblioteca con libros y había libros muy maravillosos, estaba algo que era muy maravilloso que era la revista *National Geographic*, desde el año cuarenta y pico, y ahí ya estaba esa cosa del estímulo ¿viste?. De algo distinto así... del mundo...[...]una fascinación total por las fotos también. Mi padre que sacaba... por eso el interés en enseñar fotografías en los cursos de antropología... y la revista esta que yo me sentaba a mirar, el *National Geographic*...entonces ese estímulo por las diferencias fue importante” (Entrevista a “8”, 11 de julio del 2022).

“Mi vieja en una época estaba como curadora en el Museo de la Plata, o en alguna función parecida y la acompañaba mucho al museo. Y recuerdo que me fascinaban, no sé, las momias... era chiquita y caminaba por esos pasillos y por la parte de las catacumbas[...] y bueno todo eso me fascinaba.[...] Y lo que me fascinó... mirá las decisiones de vida que uno toma en ese momento ¿no?... Realmente me fascinó la escalinata, los dientes de sable, el Museo en sí... y dije ¡Ay! *Yo no se que corno voy a hacer de mi vida pero quiero estudiar acá*” (Entrevista a “4” 8 de septiembre del 2022).

Cómo se desprende de los testimonios, el papel que jugaron específicamente los libros y el acceso que tuvieron en sus infancias a escenarios donde la lectura era una actividad cotidiana e importante, resultó un elemento muy valorado y el que más se repitió entre mis interlocutores, que vincularon muy directamente la presencia de los libros y el contacto con ellos con el hecho de haber estudiado las carreras que siguieron:

“Todas ellas [las personas con las que se crió] eran personas muy lectoras que fueron a la universidad [...]. La familia de mis abuelos maternos no tenían educación formal pero eran personas muy lectoras, [...] tenían una biblioteca enorme, dos cuartos llenos de libros [...]. En la biblioteca de mi abuelo había muchos libros de cuestiones de historia argentina, pensamiento filosófico, político, cuestiones de ciencia, y mi abuelo era muy curioso y como mi tía había estudiado antropología mi abuelo tenía un montón de sus libros y yo tenía acceso a todo eso. Después, en mi casa también había muchos libros.” (Entrevista con “6”, 17 de abril del 2024).

En las conversaciones que establecí con los y las antropólogos que pertenecían a la generación nacida en la década de los setentas en varias oportunidades mencionaron que la película *Indiana Jones*⁴⁸ funcionó como una gran inspiración o motivación a la hora de elegir estudiar antropología. En una oportunidad “9” me dijo al respecto lo siguiente

“En alguna dimensión yo quería ser más arqueólogo que antropólogo al principio... había cierta fascinación por la arqueología, supongo que producto de los consumos culturales tipo *Indiana Jones*...todo eso fue una parte importante... vas a encontrar que varios colegas te dicen lo mismo” (Entrevista a “9”, 29 de abril del 2021).

En una oportunidad “1” me dijo que se imaginaba ser “Un Indiana Jones pero sin objetos, conociendo gente” (Entrevista “1”, 24 de julio del 2020). En otra ocasión, un interlocutor también se refirió a la famosa película de la siguiente manera:

⁴⁸ "Indiana Jones" es una saga de películas concebida por el cineasta estadounidense Gorge Lucas cuyo primer largometraje se estrenó en 1981 y que tuvo sus secuelas en los años 1984, 1989 y más recientemente en 2008 y 2023. El personaje principal es Henry Walton Jones Jr protagonizado por Harrison Ford; un académico profesor de arqueología/superhéroe más conocido por su apodo «Indiana Jones» o «Indy», que suele colaborar con el gobierno estadounidense para localizar objetos de relevancia histórica. Se trata de una de las franquicias con mayor recaudación en la historia del cine.

“En mi generación la gente estudiaba antropología por dos razones... o porque quería ser Indiana Jones o porque quería ser Indiana Jones y no se atrevía a confesarlo e inventaba otra cosa. Y cuando vi... no fue la primera película de Indiana Jones, fue la segunda que es la más mala, pero bueno... así pasan las cosas... yo dije que quería ser arqueólogo y me empecé a interesar... tenía una buena profesora de historia también en el secundario y me empecé a interesar... y yo estaba convencido de que quería ser arqueólogo” (Entrevista con “1”, 5 de marzo del 2020)

Además de la importancia que revistieron los consumos culturales de la época a la hora de pensar los repertorios que traccionaron las motivaciones de los actores en seguir la carrera de antropología o sociología, encontramos otros dos elementos que solo aparecieron durante mis conversaciones con una antropóloga de una generación más reciente, nacida a fines de los ochentas: los *viajes* y la elección de antropología como carrera a partir de una *reflexión crítica sobre las profesiones de sus padres*. Así lo relataba ella:

“Creo justo ese año [2005] hice dos viajes , uno con el colegio que fuimos a Tilcara y después con mi mamá, mi abuela y mi hermana nos fuimos a México y viste... creo que esos viajes ... no sé... como que no sabía que iba a estudiar de esas cosas pero como que me inclinaron para estudiar antropología” (Entrevista con “2”, 23 de abril del 2021).

En la misma oportunidad, respecto a su elección en oposición al trabajo de sus padres, decía lo siguiente:

“Tuvo que ver con una oposición a los trabajos de mis papás... es decir... yo a mi papá lo veía que trabajaba en el ámbito empresarial bueno.. por su título .. y todo en la parte más de gerencia y me parecía horrible ¿viste?. Como que tenía esta sensación de que no quería trabajar para que una empresa ganara plata.. no quería disponer mi cabeza a eso”(Entrevista con “2”, 23 de abril del 2021).

Después agregó

“Un poco después fui descartando algunas carreras liberales, como por ejemplo la medicina, es algo a lo que nunca me hubiera atrevido, lo mismo que la abogacía, medio que ya me perfilaba como en un... un... con una idea más de que quería ser una intelectual” (Entrevista con “2”, 23 de abril del 2021).

Con esta interlocutora apareció algo que antes no había surgido en las conversaciones con los demás antropólogos y antropólogas; la asociación del estudio en antropología cómo un algo contrario a la vocación de lucro privado, o si llevamos más allá la metáfora - metáfora que, valga la aclaración, corre por cuenta de la autora del presente trabajo - como una disciplina que es antagónica a la idea de “*venderse*”⁴⁹. Podríamos aventurar que este cambio en la motivación reportada tiene que ver con la naturaleza abierta y dinámica de la relación entre los actores sociales y los recursos (Noel, 2013). Aunque “2” se ubique y se piense a sí misma cómo parte del mismo colectivo de referencia en la estructura social que el resto de los

⁴⁹ Respecto a esta idea, el elocuente el trabajo de Guber (2009) respecto al peso del “compromiso” casi inherente construido a partir de los años 60 por la comunidad antropológica latinoamericana y argentina mediante el cual se presentaba como a esta disciplina como “distinta, pujante y continua” (2009:13).

y las entrevistados y entrevistadas- esto es, de *clase media* - los recursos socialmente disponibles para su caso tuvieron que ver con una coyuntura histórica distinta (ella ingresó a la universidad en el año 2006). Así,

“Aunque uno pueda pensar que por efecto de la sedimentación histórica repertorios “similares” estarían en principio disponibles para aquellos actores sociales que ocupen posiciones homólogas, o que hayan transitado trayectorias análogas en la estructura social, los recursos que serán efectivamente movilizados en una situación concreta dependerán de los procesos específicos de apropiación que unos y otros desplieguen en relación con sus biografías acumuladas, incluyendo las interpelaciones específicas sufridas en ocasión de su movilización previa y sus efectos sedimentados.” (Noel, 2013:19)

Lo referido anteriormente puede verse en el caso de “7” quién estudió la Licenciatura en Sociología. Respecto a las motivaciones por seguir dicha carrera, ella situó esta decisión en las coordenadas sociopolíticas de la Argentina de los noventas:

“Bueno eran mediados de los noventa cuando yo estaba decidiendo eso [estudiar sociología], había una situación social bastante preocupante... que se yo... En mi casa se leía *Página 12*⁵⁰, era una cultura más de izquierda y veníamos viendo esa crítica al neoliberalismo desde una casa. Bueno y esa preocupación por lo social” (Entrevista con “7”, 30 de abril del 2024).

Podemos concluir, a partir del análisis anterior, que si el *destino universitario* que surge de los testimonios de los y las entrevistadas y entrevistados, conforma un tipo específico de repertorio, cuyo origen podemos asociar, en todos los casos, a la autoadscripción de clase que los actores hacen de sí mismos a la cultura de *clase media argentina*, las *motivaciones específicas* por el estudio de una u otra carrera de ciencias sociales resultaron más heterogéneas y marcadas por una fuerte influencia de la coyuntura específica en el que fueron criados y en el que transitaron sus adolescencias y juventudes. Las motivaciones específicas reportadas resultan, en este sentido, más volátiles y condicionadas por estos momentos y condiciones particulares de vida de cada uno de los actores involucrados, mientras que el destino universitario se presentó como un ideario transversal a todos.

⁵⁰ *Página 12* es un diario argentino fundado en 1987 que marcó, desde sus tiradas iniciales, una ruptura con el resto de la prensa gráfica existente hasta el momento dada la orientación progresista de sus editoriales, la extensión y el desarrollo exhaustivo de las noticias y notas de opinión, privilegiando la profundidad en los análisis y no tanto la variedad de información como lo hacían otros diarios convencionales.

CAPÍTULO 3

Vida Universitaria y Trayectorias Académicas

Todos los entrevistados y entrevistadas al iniciar sus estudios universitarios tenían entre diecisiete y veinte años y se recibieron teniendo entre veintidós y veinticinco años. El promedio de años en el que terminaron sus estudios es de cinco años y medio. Aquellos y aquellas que tuvieron que realizar una tesis de grado (dos de los siete entrevistados) tardaron entre uno y dos años más que el promedio en finalizar sus carreras.

Si bien varios y varias de los y las entrevistadas y entrevistados me comentaron que trabajaron de manera eventual para cubrir gastos relacionados con actividades de ocio y de esparcimiento propios de su edad, ninguno de ellos y ellas tuvieron la necesidad de trabajar para solventar sus gastos mientras iban a la facultad. Respecto a esto, uno de mis interlocutores se mostró muy reflexivo respecto a esta situación y la definió de la siguiente manera: “Yo fui como la última generación así, de clase media trabajadora que pudo estudiar sin trabajar ¿no? Entonces tuve así... como una trayectoria muy... en ese momento muy típica que ahora es más rara” (Entrevista con “1”, 5 de marzo del 2020). Otro de los entrevistados, cuando le pregunté sobre la manera en que recordaba sus años de estudiante universitario me respondió: “La verdad que cuando hice la licenciatura la hice como un típico estudiante de clase media muy tranquilo... demasiado tranquilo digamos...” (Entrevista a “9”, 29 de abril del 2021).

Lo *típico* resultaba que las familias de clase media de Buenos Aires pudiesen esperar que sus hijos e hijas jóvenes entre dieciocho y veinte años pudiesen cursar sus estudios de licenciatura sin la necesidad de trabajar. Como vimos más arriba, de acuerdo a las categorías nativas, lo típico podría ser definido por dos elementos centrales; *ser un aspirante a convertirse en un o una profesional después de su paso por la Universidad pública y que durante los años en que esto durara, el o la joven tendría la posibilidad de hacerlo sin trabajar*. Cómo también se resaltó más arriba, esto no resultó exclusivo de una generación en particular; por el contrario, en este trabajo se vió como distintas generaciones tenían las mismas expectativas.

Las universidades donde los y las personas que formaron parte de este trabajo realizaron su licenciatura fueron la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de La Plata con excepción de una entrevistada que realizó toda su formación como antropóloga fuera de la Argentina. Para tratar de dar cuenta de cada una de las experiencias, agrupé las experiencias a partir de la institución universitaria a la que fueron cada uno de ellos y ellas.

La Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de La Plata

Todos y todas, a excepción de una de las interlocutoras, son nacidos y nacidas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en el transcurso de su niñez y juventud residieron allí o se mudaron a barrios pertenecientes al primer cordón del conurbano bonaerense, lo que hizo, salvo dos excepciones que más adelante especificaremos, que el factor de la cercanía de la Universidad de Buenos Aires resultara un punto importante en su elección, de acuerdo a lo que ellos y ellas refirieron durante las entrevistas. Sin embargo además de la cercanía a sus hogares, no se puede excluir del análisis que la Universidad de Buenos Aires es poseedora de un peso específico en la historia argentina tanto política, social como culturalmente, anclada en múltiples factores de los cuales solo mencionaré, para ser sintética, su tradición institucional, su calidad académica tanto en su oferta curricular como de las producciones científicas e investigativas y por ser testigo y protagonista de múltiples sucesos trascendentales que marcaron la historia de nuestro país (Buchbinder, 2015 y 2022; Carli, 2022; Goldman, 2022; Halperín Donghi, 2002; Nosiglia, 2022). Este sentir era expresado por “6” de esta manera:

“Fui a la UBA porque no había opción, osea ... Yo me acuerdo de mis papás hablando su vida universitaria como algo mítico, la militancia, los amigos, todos contando eso...[...] todos relatos de la época de los 60, la universidad era algo... no era una decisión... era algo obvio...” (Entrevista a “6”, 17 de abril del 2024).

Todos estos factores constituyen a la Universidad de Buenos Aires como el epítome de 'la Universidad Argentina', revelando su carácter hegemónico dentro del Sistema de Universidades Nacionales, resultado de la sedimentación histórica de los recursos y atributos que esta institución ha desplegado a lo largo del tiempo, generando una aceptación en el imaginario colectivo argentino como tal. Más adelante veremos cómo esto es plasmado en el discurso nativo en la próxima cita de una de las entrevistas.

Seis de los nueve entrevistados realizaron su carrera de licenciatura en la Universidad de Buenos Aires, de los cuales cuatro lo hicieron en la Facultad de Filosofía y Letras y dos en la Facultad de Ciencias Sociales⁵¹.

Fundada en el año 1896, situada en la calle Puan al 480 del barrio porteño de Caballito a partir del año 1998, *Filo* - cómo se la conoce popularmente, y tal como la llamaron en varias ocasiones los y las protagonistas de este trabajo - fue cuna de una gran masa, no solo de los

⁵¹ La carrera de Sociología fue creada en el año 1957 dentro de la Facultad de Filosofía y Letras, pero en 1975 se trasladaría a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales para finalmente, en 1988 formar parte de la Facultad de Ciencias Sociales. URL: <https://iigg.sociales.uba.ar/historia-2/>. Consulta el 17/07/2024

entrevistados y entrevistadas, sino de los antropólogos y las antropólogas argentinos y argentinas en general (Bartolomé, 2007:48).

“3” ingresó a la carrera de Antropología en 1984 durante la apertura democrática. Su destino como universitaria de la UBA estaba determinado por su historia familiar.

“Mis viejos eran egresados de la UBA, de ingeniería. Entonces yo tenía que ser ingeniera y de la UBA... no podía ir a la UTN [Universidad Tecnológica Nacional] porque la UTN era inferior [según ellos]. [...] era como que no se podía en mi familia plantear mucho otra cosa” (Entrevista a “3”, 15 de julio del 2021).

Al recordar esos años, “3” definió a esos años cómo “muy felices”, incluso describió los primeros tres cómo “los primeros tres años fueron geniales... hasta te podría decir que no si fueron como de los mejores años de mi vida” (Entrevista a “3”, 15 de julio del 2021). “3” explicaba que esto había sido así porque “3” tuvo que transitar toda su experiencia como estudiante secundaria en el contexto de la dictadura militar.

Adentrándonos en su experiencia universitaria, a partir del tercer año, “3” me explicó que en la Licenciatura en Ciencias Antropológicas en Filosofía y Letras, cada estudiante debe elegir si continuar con la especialidad de Arqueología o bien, dedicarse a la Antropología Social. Esto representó para “3” un impacto grande, ya que su grupo más cercano de compañeros y amigos se disolvió, conservando sólo algunos conocidos durante los próximos dos años que le quedaban cursar para obtener el título. “Con algunos nos cruzamos esporádicamente por ejemplo con “X”, era de mi promoción digamos” (Entrevista a “3”, 15 de julio del 2021). “3” comienza a establecer relaciones que la vinculan con la institución en la que trabaja actualmente, la UNSAM, a partir de la evocación de nombres propios (en este caso, un docente del IDAES) que, supone, yo también conozco.

“9” egresó en el año 2001 de *Filo* y recordaba sus años como estudiante de la siguiente manera:

“Tuve algunos docentes que todavía considero muy pero muy buenos... “Y”, “Z”... gente que después tuve de docente en maestrías y doctorados ¿no? Gente que ya en ese momento me volaron la cabeza ... “Y” daba unos cursos increíbles... un delirio era... hermoso. [...] Después la militancia, ¿no?. Yo no había militado en el secundario y llegue a la universidad y fue la llegada de la militancia , cruzado por las cuestiones políticas, muy cruzado obviamente por discusiones con el menemato... toda esa época...[...] Fue una experiencia linda... el caos de lo que era *Filo* ¿no?” (Entrevista a JG, 29 de abril del 2021)

“5” y “2” también me describieron con distintos matices algunos elementos que resultaron un gran impacto para ellas durante sus cursos de grado como puede verse en estos extractos de las conversaciones que mantuve con ellas:

“Había un antropólogo que se llama “W” que estaba con una adscripta que en ese momento era becaria doctoral , para mi era igual como muy grande y super experimentada, y ellos dos tenían como que ...

una dinámica , creo que era su forma de trabajo y cómo dialogaban entre ellos dos, en la clase, de una manera muy irrespetuosa con las teorías, con los textos...y eso como que lo recuerdo como un ejercicio creativo... que me habilitó a decir "*bueno... yo también puedo jugar con los textos*" (Entrevista con "2", 23 de abril del 2021).

"La verdad que sí se transformó [su preconcepción sobre lo que era la antropología] porque cuando entré a la carrera supe de la existencia de otras antropologías. Sobre todo, la que más me abrió la cabeza, fue la antropología política. Digamos... pensar que podemos pensar las formas de organización políticas de una sociedad y formas de participación, fue como revelador la verdad. Porque yo tal vez venía con esta idea más exotizante o digamos... del antropólogo de los rituales y venía muy influenciada por eso. Pero dije no... bueno... puedo pensar en una manifestación o una marcha o una protesta de una manera antropológica" (Entrevista con "5", 24 de julio del 2020).

Para todos y todas los y las antropólogos y antropólogas con los y las que hablé, la experiencia de haber sido estudiantes universitarios por primera vez hizo que sus ideas y concepciones previas sobre la antropología cambiaran, se nutrieran , se complejizaran y esto los estimuló a seguir en este camino. Todos y todas expresaron haber confirmado su decisión de haber estudiado antropología y sus recuerdos estuvieron sobre todo asociados a emociones positivas respecto a la disciplina en sí, debido sobre todo al gran impacto que tuvieron algunos docentes, determinadas líneas teóricas y lecturas específicas que tuvieron a lo largo de su formación. Sin embargo, todos aquellos que pasaron por *Filo*, en algún momento de la entrevista expresaron, en retrospectiva, una visión crítica sobre el funcionamiento de la institución, en diversos aspectos. Respecto a esto, "5" mencionó que: "Yo con *Filo* como que... me terminé alejando de alguna manera porque no tenía mucho... mucho más asidero" (Entrevista con "5", 24 de julio del 2020). En otro momento me dijo también: "No tuve un vínculo muy orgánico con *Filo* después de mi graduación" (Entrevista con "5", 24 de julio del 2020). "9" hacía lo propio refiriéndose a las posibilidad que hay para un antropólogo si quiere ser docente dentro de *Filo* o dentro de *Sociales* (forma nativa de nombrar a la Facultad de Ciencias Sociales que depende de la UBA): "La carrera docente en *Sociales* o en *Filo*... es muy difícil...tenes unos techos imposibles" (Entrevista a "9", 29 de abril del 2021) y después agregaba: "La UBA.. es complicado" (Entrevista a "9", 29 de abril del 2021). En otra oportunidad, "3" relataba cómo había sido su experiencia en un grupo de investigación bajo la órbita de la Facultad de Filosofía y Letras una vez recibida de la siguiente manera:

"El tema es así... en la UBA hay... como feudos ¿no? Digamos... Hay gente que trabaja muy bien y gente que trabaja muy mal. Y hay gente que tiene un gran compromiso con la carrera y hay gente que tiene compromiso con otras cosas. Entonces en la UBA si vos no pertenecés a estos grupos que te protege, te quedás afuera. Cuando estás solo o sola... digamos... no pertenecés." (Entrevista a "3", 15 de julio del 2021)

"2" aportó lo siguiente respecto a diferentes vivencias que atravesó durante su curso de grado: "Yo siempre sentí una cosa muy distante con el equipo docente ¿no?. Yo a los

docentes solo los conocía por lo que decían en clase.. nunca tuve una charla de pasillo” (Entrevista con “2”, 23 de abril del 2021). Y sumaba al respecto: “Como que *Filo*... bueno para mi siempre fue traumático ir a *Filo* porque realmente, por más que era en la capital, era lejos, los horarios caóticos... entonces yo iba cursaba y volvía a mi casa como que no tenía mucha vida allá” (Entrevista con “2”, 23 de abril del 2021).

Además de los recuerdos felices y no tan felices que guardan de esa época de sus vidas los entrevistados y entrevistadas, y durante varias ocasiones en todas las entrevistas comenzaron a nombrar a muchas personas, con nombre y apellido. Cuanto más avanzaban en el relato de sus vidas, siguiendo la lógica cronológica-lineal del paso del tiempo, los nombres propios aparecían con mayor frecuencia. Sin embargo, mis interlocutores no me explican quiénes son; compartimos - o suponen que compartimos - un horizonte de sentido. Con solo nombrarlos suponen que yo sé quienes son. Aquellos nombres propios son de antropólogos y antropólogas reconocidas y reconocidos y supuestamente reconocibles por mí, ya sea porque varios de ellos y ellas son autores que vemos en clases dictadas por ellos, o porque fueron docentes del IDAES o simplemente por ser yo una aspirante a pertenecer al campo de la antropología social. Ellos y ellas no consideran necesario aportar explicaciones y detalles sobre los nombres propios mencionados; estos ya condensan un sentido intrínseco al campo al que pertenecen. Este campo es el científico, donde la objetivación de la pertenencia al mismo radica, entre otras cosas, en la capacidad de movilizar nombres propios. Según Bourdieu, en el contexto académico, esta capacidad es "la más preciosa de todas las propiedades" (Bourdieu, 2012:19). Los interlocutores a través del acto de nombrar a estos otros colegas se estaban poniendo en referencia a una comunidad más grande de pertenencia, y resultó clave para recomponer posteriormente las redes de relaciones que les permitieron insertarse en el campo específico de la antropología.

A través de algunas costumbres del mundo universitario, estos jóvenes estudiantes comenzaron transitar el paso de *no pertenecer* a *pertenecer*, paulatinamente, al campo antropológico. Si bien este *pertenecer* varió de persona a persona en grado e intensidad y si bien las formas en las que esa inserción se dió no son todas iguales, la importancia que tuvieron diferentes personas que funcionaron como nexos para su ingreso al campo antropológico fue clave para luego entender sus derroteros posteriores. Las relaciones de amistad y de cercanía que los y las entrevistadas y entrevistados establecieron con docentes, mentores y mentoras y otras figuras del mundo universitario y académico que luego se convertirían en directores y directoras, colegas y amigos y amigas, son claves para entender

su inserción profesional y académica en el campo antropológico, así como para introducirlos a otro mundo fundamental en el desarrollo de su profesión que es el mundo de la aplicación a oportunidades de financiamiento a la educación y a sus investigaciones a través de becas. Estas relaciones se dieron en espacios que le son propios al mundo universitario; clases, círculos de estudios y de investigación, instituciones de posgrado. Estas se constituyeron como nuevos *recursos* que conformaron nuevos *repertorios* en el sentido anteriormente explicitado.⁵²

Para el caso de quienes estudiaron en la UBA pero no siguieron la carrera de Antropología, el escenario de sus estudios universitarios de grado fue el edificio de Ciencias Sociales donde se impartió la carrera de Sociología en dicha Universidad durante los 90. En el caso de ellos, al relatar sus recuerdos sobre su vida universitaria ambos hicieron mucho hincapié en, nuevamente, la importancia de algunos docentes y materias que fijarían un antes y un después en sus biografías. Para ambos su vinculación, ya sea por una materia en el plan de estudios o por grupos de investigación por fuera de los espacios estrictamente curriculares, con el campo de la Sociología de la Cultura resultaría muy relevante para sus devenires en el mundo de la antropología. Ambos me hablaron de sus intereses por temas de investigación particulares por ese entonces y cómo esos intereses los llevaron a vincularse con personas -nuevamente el tema de los *nombres propios* cobró una importancia sustantiva durante las entrevistas- que posteriormente serían quienes *abrirían futuras puertas* en sus trayectorias. Para el caso de ambos, no hicieron mención al mencionado clima hostil que sí describieron las personas que siguieron la carrera de Antropología. De hecho, respecto a esto, una de las entrevistadas brindó su punto de vista en relación a la visión que había desde antropología sobre la rigidez del sistema universitario en materia de ascenso profesional y crecimiento dentro del *mundo UBA*:

Yo vengo de Sociología.. no de Antropología.. y quizá vivieron otra experiencia. Yo lo que viví en Sociología... las de mi generación fueron ascendiendo y ahora son jefas de cátedra y se dió esa dinámica viste...que se yo.. yo siento que Antro empezó a cambiar... sí hubo un momento donde fue más difícil y conflictivo moverse por adentro. Igual.. hubieron crisis ... cuando nosotros estábamos terminando era todo un lío, no había mucho horizonte. Pero pasado eso se fué armando ... no es tan cerrado para mí. Tampoco es super abierto, tenes que estar ahí remando. No tan estático. (Entrevista a "7", 30 de abril del 2024).

⁵² Si bien no desconozco la importancia de otros escenarios tales como las reuniones y encuentros por fuera de estos espacios institucionales a la hora de forjar y consolidar las relaciones interpersonales, los objetivos de esta tesina exceden el análisis de esos contextos más informales y por lo tanto más difíciles de reconstruir, sobre todo si se tiene en cuenta mi propia posición en el campo de estudio como estudiante.

Si bien una comparativa exhaustiva de las vivencias de unas y otras vivencias universitarias - me refiero a los de la carrera de antropología y sociología - excedería los límites de este trabajo, es interesante notar la diferencia entre quienes transitaron una y otra facultad. Adecuandome a los mismos, no por eso dejo de poner el acento en que la vivencia de haber realizado la carrera de Antropología en la UBA conllevó para los interlocutores hablar sobre cierta cualidad facciosa, hostil y conflictiva que experimentaron durante su curso y esto resultó transversal a todas las generaciones que siguieron la carrera de Antropología.

Los otros dos de los antropólogos no contemplados en los relatos anteriormente plasmados con los que tuve la oportunidad de conversar realizaron sus estudios de grado en la Universidad Nacional de La Plata, haciendo su ingreso a la carrera en el año 1988 y 1993 respectivamente. Si bien una de ellas es oriunda de la ciudad de La Plata y la cercanía con la Universidad le resultaba familiar, en ambos relatos aparecen elementos que describen al *Museo* cómo un lugar exótizado, ya sea precisamente por contener colecciones arqueológicas de las más importantes del país cómo por la idea de estar estudiando en *otro* lugar. Respecto a esto, uno de ellos me decía:

“La Plata me ofrecía la oportunidad de irme a estudiar a otra ciudad... Es decir, lejos de mis padres, pero no era *otra* ciudad, no era como irse a Misiones, entonces era lo mejor de los dos mundos. Porque tenías toda esa sensación... yo la sentía...era muy consciente... toda esa sensación de estar en un lugar distinto... cosa que no hubiese tenido si hubiera estudiado en Puan o habiendo hecho el CBC en Ciudad Universitaria, es decir... Esa era mi ciudad, viví en ella toda la vida.” (Entrevista con “1” 5 de marzo del 2020).

En otra oportunidad, la antropóloga recibida también en La Plata me decía esto respecto a la Universidad:

“Cuando conocí el Museo de chica, y vi las escalinatas, las columnas, los [tigres] dientes de sable...[...] Así que bueno, el resto de mi vida seguí la consecuencia de esa decisión estética nada más. La sensación que yo tenía era que comenzaba a conocer un mundo muy distinto. Sobre todo Antropología en La Plata ¿no?, que tiene que ver mucho con las ciencias naturales” (Entrevista a “4” 8 de Septiembre del 2022)

Luego de que cada uno de ellos tuvieran su paso por experiencias de campañas arqueológicas, siendo estas vivencias más o menos felices, lo cierto es que ninguno de los dos siguió su camino en Arqueología. Ambos decidieron seguir la especialización social de la carrera. “4” tomó esta decisión porque una docente la hizo parte de un proyecto de investigación donde realizó sus primeras entrevistas antropológicas y esta experiencia resultó en otras que despertaron en ella un profundo interés. Resaltó muchas veces durante la

entrevista lo positivo que le resultó que en la carrera fuesen relativamente pocos alumnos ya que esto favorecía la posibilidad de acercarse al quehacer y a la práctica de la investigación desde sus inicios como estudiante. Fue este sentido práctico del quehacer antropológico que le aportó esta institución lo que le despertó la motivación de seguir la rama de la antropología social. “1” comentó que esta decisión la tomó por haber cursado Teoría Antropológica, una materia que cursó en su segundo año y que estaba a cargo de un docente muy carismático que causó un impacto positivo para él, provocándole, según sus palabras un sentimiento de “yo quiero ser como este tipo” (Entrevista con “1” 5 de marzo del 2020).

Si trazamos una comparativa entre los relatos que hicieron quienes fueron a la UBA y quienes fueron a La Plata, es notable la diferencia en frecuencia y cantidad en la que surgieron nombres propios, personalidades reconocidas y apellidos famosos dentro del campo de la Antropología. Quienes concurren a la UBA se tomaron más tiempo en describirme cómo eran las personas y sobre todo *quiénes* eran las personas con las que cursaban y quienes habían sido sus compañeros. Además todos, en algún momento de la entrevista, volvieron al punto que nombré más arriba; la existencia de un sentimiento de no pertenencia o no identificación con la institución, producto de las lógicas internas de la misma. Esto para el caso de las personas que estudiaron en La Plata no apareció como un tema que los haya atravesado de manera similar. Más bien todo lo contrario; ambos remarcaron la forma ordenada y, como me dijo una de ellas, “gradual” en la que se dió el paso del secundario a la universidad y el paso por toda la carrera.

Posgrados , CONICET y llegada al IDAES

Todos y todas los y las entrevistadas y entrevistados realizaron estudios de posgrado, ya sean Maestrías y/o Doctorados. Durante esta etapa de sus trayectorias vitales, cómo ya fue adelantado, los antropólogos y antropólogas fueron consolidando no sólo conocimientos, saberes y metodologías específicas de la carrera sino que también fueron cultivando relaciones y redes de amistad entre colegas y docentes que les permitieron seguir avanzando en sus desarrollos profesionales.

Para la generación nacida durante la década de los setenta, la perspectiva de seguir estudiando luego de su formación de grado no estaba dada de manera teleológica. La mayoría de ellos y ellas terminaron sus carreras durante los noventa y principios de los dos mil. En la Argentina la consolidación y posicionamiento de las instituciones de posgrado tuvo lugar

precisamente durante esta época, como se vió en el apartado de historización de la ciencia y educación argentina desde el regreso democrático a la fecha. Por lo tanto, estos antropólogos y antropólogas estaban saliendo de sus carreras de grado al mismo tiempo que estas instituciones se posicionaban gradualmente en la escena académica nacional. Uno de ellos me hizo referencia a este época

“En esa época el modelo universitario en la Argentina todavía no estaba en proceso de conversión al modelo *yanqui*. Es decir, no existían los posgrados. Se suponía que cuando terminabas tu licenciatura terminabas tu carrera y la licenciatura era un título habilitante que te habilitaba para el ejercicio profesional. No estaba la idea, como ahora, que la Licenciatura es un primer paso y que después viene un posgrado... faltaba mucho para eso. Al mismo tiempo, te decía... no tenías maestros, no tenías becas, no tenías financiamiento” (Entrevista con “1” 5 de marzo del 2020).

“1” hacía referencia a una coyuntura histórica en donde las credenciales educativas comenzaban un proceso de devaluación, en donde el título de grado empezó a adquirir cada vez menos valor y menos competitividad en el mercado laboral, situación que, para hacerle frente, el recién graduado debía incorporar a sus *curriculums* cada vez más y mejores credenciales que los mantuvieran competitivos en dicho mercado. Así es que “1” con 22 años terminó sus estudios de grado recibiendo de antropólogo. Corría el año 1993 y de acuerdo a cómo él recordaba estos años “no tenías becas, no tenías financiamiento” y este contexto, sumado a una situación personal por la que estaba transitando en ese entonces lo obligaron a salir al mercado laboral para poder sustentarse. “1” me ponía en contexto: “Encima pensá que ya era 1993, ya empezaba de a poquito la crisis del desempleo durante el menemismo que va a estallar en el 95. En el 95 el desempleo hace pico en el 20%... así que laburé de cualquier cosa” (Entrevista con “1” 5 de marzo del 2020). Durante diez años, “1” no estuvo inserto en el campo de la antropología en términos de contacto con colegas e instituciones específicas. Tal como él me contó, su único contacto con la antropología fue la lectura autodidacta de textos y autores relacionados con la antropología y las ciencias sociales. Pero diez años después de haberse recibido, a los treinta y dos años “Me daba cuenta que estaba pasando algo. Empezaba a aparecer gente, empezaban a aparecer nombres” (Entrevista con “1” 5 de marzo del 2020). Se refería al hecho que, por ejemplo, en medios de comunicación aparecían antropólogos que él conocía haciendo reflexiones sobre distintos tipos de temáticas. Hasta que un día, una docente que él había tenido en la Universidad de La Plata por la que guardaba un gran cariño le escribió un mail invitándolo a participar de un curso de posgrado que se estaba abriendo en La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)⁵³. El antropólogo

⁵³ La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) fue creada en 1957 por iniciativa de la UNESCO con el estatus de organismo internacional, intergubernamental, regional y autónomo integrado por los países latinoamericanos y del Caribe que adhieren al Acuerdo y conforman el Sistema FLACSO: Argentina,

que estuvo a cargo de este curso era egresado de La Plata y tal como me había descrito también “4”, egresada de la misma universidad , al ser muy pocos los y las egresadas de esta institución “1” y el docente en cuestión establecieron una relación por el hecho de compartir la misma institución de formación de grado. Fue a través de él que “1” conoció a quién sería su mentor y futuro director de doctorado. A través de esta red de antropólogos e investigadores, “1” fue incentivado a no solo hacer su doctorado sino a mudarse para poder hacer su investigación con sede en la Universidad Nacional del Centro, en Tandil. Respecto a esto “1” recordaba que , cómo me mencionaba más arriba, hacer un doctorado con treinta años no estaba en el sentido común de su época. Pero su flamante director , tal como él recordaba, le dijo "Hay que estar doctorado, esto es así, las reglas del juego cambiaron" (Entrevista con “1” 5 de marzo del 2020). Así es que “1” comenzó su Doctorado en la Universidad de General Sarmiento y del IDES en el año 2004 (y que lo terminó en el año 2007).

Por su parte, “5” comentaba acerca de la etapa de finalización de su carrera de grado de la siguiente manera:

“Bueno, ahí... digamos, me recibí y todavía no tenía la necesidad de seguir estudiando como está ahora hoy, medio impuesta. Antes era muy diferente osea, en mi generación pero imaginate la de mis profesores, directamente el doctorado y todo esos procesos eran para mucho después, era una cosa para consagrate, para cerrar tu carrera.” (Entrevista con “5”, 24 de julio del 2020)

Así es que una vez terminada su carrera de grado comenzó una etapa donde “5” trabajó en varios lugares y proyectos en relación con su carrera que de acuerdo a cómo ella lo recordaba, hicieron confirmar su compromiso con la profesión que había elegido. Durante el 2004 “5” ganó una beca de investigación que daba la Comisión de Investigaciones Científicas (CIC)⁵⁴ que de acuerdo a ella era “el CONICET de la Provincia de Buenos Aires” y allí conoció a “B” quien sería su posterior director de Maestría y de Doctorado y que sería un personaje clave para su futura inserción en el IDAES. Pero antes de esto, al no haber sido seleccionada para CONICET decidió probar suerte aplicando a una beca de la Unión Europea

Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Cuba, El Salvador, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Suriname y Uruguay. Su objetivo medular fue y sigue siendo el establecimiento de programas de posgrado para entrenar a profesionales latinoamericanos en distintas disciplinas de las Ciencias Sociales.

Fuente: <https://www.flacso.org.ar/institucional/sistema-flacso/>. Consultado el 07/07/2024.

⁵⁴ La Comisión de Investigaciones Científicas (CIC) fue creada en diciembre de 1956 siendo uno de los primeros organismos de ciencia y tecnología del país, dependiente de la Provincia de Buenos Aires abocado a la capacitación profesional y a las investigaciones científicas y tecnológicas que contribuyan al desarrollo de la provincia en sus dimensiones productivas, de educación, de salud y culturales.

Fuente: <https://www.cic.gba.gob.ar/que-es-la-cic/>
Consultado el 07/07/2024.

para estudios de Maestría en la Universidad de Londres para la que salió seleccionada en 2005. Durante aquellos años, “5” también había intentado aplicar para una beca de doctorado en el CONICET pero tal como me dijo ella “no me salió” lo que significaba que no había sido seleccionada para ser beneficiaria de un estipendio mensual para realizar su estudio de doctorado. A su regreso a la Argentina, en el año 2007 fue aceptada en el CONICET para ser becaria doctoral. Así que bajo la dirección de “B”, consiguió doctorarse en el año 2012 en la Universidad de Buenos Aires en Antropología Social.

“9” me comentaba que fue gracias a un grupo de investigadores con los que había entablado buena relación durante sus estudios de grado que fue incentivado y alentado para seguir un posgrado. Estas figuras resultaron claves para que él pudiera seguir formándose. En un principio, como la oferta de maestrías en la Argentina no abundaban, uno de estos investigadores le había aconsejado seguir sus estudios en Brasil. Y de hecho, esta posibilidad estuvo bastante cerca de ser una realidad pero para ese entonces corría el año 2002 y “9” tuvo su primer hijo, con lo cual, la posibilidad de estar fuera del país se volvió inviable. Así es cómo terminó siendo orientado por uno de sus mentores, quién había sido director de su tesis de licenciatura, para que siguiera sus estudios en una flamante Maestría en Antropología Social del IDES-IDAES. Fue su director el que lo incentivó, también, a presentarse al CONICET durante el año 2003. Así recordaba estas épocas:

“CONICET estaba destruído. Pero apenas que Nestor [Kirchner] ingresa a la presidencia le da aire a CONICET y yo cuando gané la beca ya sabía que la beca económicamente era bastante buena. Osea que iba a poder vivir en CONICET. Entonces ingresé como becario en el 2004” (Entrevista a “9”, 29 de abril del 2021).

Así es que, habiendo obtenido la beca doctoral del CONICET, “9” en el mismo año se anota en el Doctorado que ofrecía la UBA en Antropología Social.

En el caso de “4”, ella realizó sus estudios de Maestría en México en el año 2002. Durante los últimos años de su carrera de grado se insertó en un grupo de investigación que realizaba trabajo de campo en un hospital de niños. “4” consiguió una beca durante esos años, que en ese entonces se llamaban “Becas de Perfeccionamiento” de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires. Luego de recibida, quiso seguir investigando sobre el tema y se anotó a una Maestría de Antropología de la Salud en la Universidad de Lanús y luego decidió seguir la formación en FLACSO sede México en una Maestría de Ciencias Sociales de la que se recibió en el 2004. Durante su estadía allí tuvo dos hijas y realizó su Doctorado en Antropología Social en el Centro de Investigaciones y

Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)⁵⁵ del Distrito Federal de México en 2005. En el 2008, y según el relato de “4” “justo en el 2008 se abre todo lo de repatriación, las becas RAICES y mi marido aplica a esas becas y nos vinimos repatriados desde México. Él es politólogo y trabaja en CONICET” (Entrevista a “4” 8 de Septiembre del 2022). “4” una vez regresada a Argentina tuvo que defender su tesis Doctoral en el 2009, para lo que volvió a viajar a México para poder defenderla y al otro día regresar a la Argentina. Al regresar a Buenos Aires, para finalmente establecerse allí, logró una reinserción en la escena de la antropología de ese entonces a partir de su reinserción en las “viejas redes” de la Universidad de La Plata como las nombró “4”. A partir de ello comenzó a dar nuevamente clases. Además, volvió a contactarse con una compañera que había tenido en un curso de posgrado que la convocó a formar parte de un grupo de investigación en el Instituto Gino Germani de la UBA. Así fue que al tiempo que “4” comenzó a tejer redes de relaciones en la Ciudad de Buenos Aires se anotó en “*posdoc*”⁵⁶. Fue esta compañera y ahora colega que le sugirió contactarse con “C” que trabajaba en FLACSO Argentina para que fuese su director de la beca post doctoral en CONICET. Durante el mismo año, además, se presentó para ingresar a la Carrera de Investigador , también en CONICET.

En el caso de “6”, una vez egresado de la carrera de Sociología de la UBA y habiendo allí cultivado sus intereses por temáticas relacionadas tradicionalmente a la antropología, comenzó a forjar relaciones con investigadores y antropólogos que se dedicaban a dichas investigaciones. Particularmente una antropóloga que conoció durante el curso de su carrera fue quien lo interiorizó sobre unas becas que el CONICET otorgaba para realizar investigaciones. Tal como me comentaba “6”, para el año 2003 las becas que posteriormente se llamarían “Becas de Doctorado” eran todavía llamadas “becas internas” y que no suponían la realización de un doctorado para obtenerlas, sino que su función radicaba en el perfeccionamiento del trabajo de investigación. Cómo ya ha sido puntualizado, en otras entrevistas también había surgido el hecho de que para ese entonces pensar en realizar un posgrado no era algo que existiera dentro de un horizonte compartido para los jóvenes egresados de las carreras de ciencias sociales. Precisamente, nos situamos en los finales de los

⁵⁵ El Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) es una institución de posgrados, tanto de maestrías como de doctorados con sede en México dedicada a la investigación y a la formación en recursos humanos especializados en los campos de la Antropología Social, la Historia y la Lingüística, así como de la Geografía, la Sociología, la Etnohistoria y la Ciencia Política. Fuente: <https://ciesas.edu.mx/quienes-somos/>. Consultado el 07/07/2024.

⁵⁶ Categoría nativa acuñada para referirse al hecho de anotarse en el concurso público del CONICET para poder ser beneficiarios de una “*Beca Interna Postdoctoral*”, destinadas a quienes, luego de haber realizado sus estudios doctorales, tengan por objeto el perfeccionamiento de su formación académica o especialidad, así como el desarrollo de tareas de investigación científica y tecnológica.

noventa y principios de los dosmil, donde las instituciones de posgrado comenzaban a posicionarse, en paralelo con una gradual apertura del financiamiento del CONICET. Elocuentemente “6” calificaba a este período como “*liminal*”, haciendo referencia a esa sensación de “no entender muy bien qué era lo que pasaba” después de que una persona se recibía de una carrera de ciencias sociales. En el caso puntual de él, tanto la mencionada antropóloga mentora como un círculo de estudios organizado por “A” y “B” - futuros creadores de la carrera de grado de Antropología del EIDAES - que habían vuelto recientemente de culminar sus formaciones en Brasil y que trabajan investigado cuestiones relativas a sus intereses, terminaron por hacer que él decidiera anotarse a un Doctorado en Antropología en el Museo Nacional de Río de Janeiro. “6” también hizo mucho hincapié en la influencia que tuvieron para él las lecturas y producciones hechas en Brasil. En el caso de él fue una conjunción entre personas y lecturas que hicieron que tome esta decisión.

“7”, una vez que se recibió en el año 2003, comenzó a dar clases como ayudante en una cátedra en la carrera de sociología. Allí, una compañera seis años más grande que ella funcionó como una guía ante la incertidumbre que “7” sentía por cómo continuar con su carrera. Mencionó que ese “no saber que hacer” que también surgió en la entrevista anterior, se relacionaba mucho con el contexto del post 2001 donde el país estaba transitando una crisis social, política y económica sin precedentes y que recién dos años después comenzaría un camino de reconstrucción institucional, política y social. Esta compañera le sugirió realizar la Maestría de Antropología Social en el IDAES, ya que “7” resultaba muy interesada por algunos temas relacionados a Sociología de la Cultura y por algunos textos que había leído de “A”, que era el director de dicha Maestría por ese entonces. Ingresada a la Maestría en 2003, comenzó a formar parte de un equipo de investigación donde recibió una beca parcial y que llevaría a que un año más tarde se presentara en el CONICET para una beca Doctoral completa, que ganó en el año 2005. “7” comentaba que cuando ella era estudiante de grado, ser becaria del CONICET era algo muy excepcional, muy raro pero, de acuerdo a ella :

“En el medio cambiaron las condiciones [...] Es como que empezó a aparecer esto que con el kirchnerismo empezaron a abrir un montón de becas, se veía que en *Carrera* había un montón de ingresos... y todo eso era algo que movilizaban nuestros profesores, como que todo giraba en torno a CONICET. En ese momento... entré y empiezo a ser el parámetro... Eso no existía antes” (Entrevista con “7”, 30 de abril del 2024).

Comenzar a “*ser el parámetro*” condensa una operación de decantación histórica en las vidas y biografías individuales de unas condiciones materiales para el desarrollo y promoción de jóvenes investigadores en la Argentina. “7” asume que el propio recorrido

resultaría ser una *trayectoria modal* para aquellos que a comienzos y promediando los años dosmil resultaron las primeras cohortes de antropólogos y antropólogas que ingresaron a un sistema de educación superior que estaba en expansión con la apertura de posgrados y con el ensanchamiento del financiamiento que otorgaba CONICET para que estos pudieran sostenerlo.

“2” terminó sus estudios universitarios en el 2012 y se recibió como Profesora de Antropología Social en la Universidad de Buenos Aires. Una vez recibida, ella refirió que comenzó a buscar futuros posgrados para seguir profundizando en el campo de la antropología *motu proprio*. Esto apareció como algo novedoso respecto a las historias anteriores, porque “2” había incorporado que *tenía* que seguir estudiando en un posgrado, como un devenir natural para una flamante egresada. Esto no resultó tan evidente en las personas que pertenecen a generaciones anteriores, develando un proceso de cambio social que tuvo lugar durante una y otra generación respecto al campo de la educación superior y de la ciencia en Argentina. Ella, después de terminar el grado, comenzó a buscar por su cuenta instituciones de posgrado para seguir estudiando, tomando la decisión de hacerlo en el IDES-IDAES. Esta elección estuvo motivada porque en ese entonces la Directora del posgrado era la reconocida antropóloga Rosana Guber. “2” mencionó haber leído textos de ella que le habían resultado muy estimulantes durante la carrera de grado. Fue durante el curso de su maestría que “2” comenzó a interiorizarse y a escuchar cada vez más de boca de sus compañeros que los próximos pasos a seguir sería ingresar al CONICET, aunque ella no entendía muy bien de que se tratara eso, ni como funcionaría. Fue finalmente Rosana quien la incentivó también a presentarse al CONICET para obtener una beca de doctorado. Así fue que en el 2013 se presentó a una primera convocatoria y hacia fines de ese mismo año se enteró que no le había salido. Esto representó para ella una gran decepción y le trajo aparejadas emociones de tristeza y frustración. “2” recordaba este momento de la siguiente manera :

“Es un momento horrible, porque nadie sabe cuando van a estar los resultados, y cuando están colapsa la página, colapsan los celulares, colapsa todo. Es un evento terrible y todos buscándose en el listado, y buscando quien entró, quien no entró, bueno... horrible.” (Entrevista con “2”, 23 de abril del 2021)

También reflexionó sobre las razones por las cuales no fue seleccionada: “Todos me decían, *te va a salir*, pero en realidad yo no había juntado antecedentes que era algo que podría haber hecho, pero como no tenía tanta noción, me presenté así, y bue... no me salió.” (Entrevista con “2”, 23 de abril del 2021).

Pero no era todo tristeza para “2” porque a fines del 2013 se enteró que había ganado una beca para realizar un experiencia de intercambio en una Universidad de Alemania que financiaba la UNSAM a la que se había presentado unos meses atrás. Así que a partir de abril del 2014 se fue por cinco meses a vivir esa experiencia que resultó, según las propias palabras de la entrevistada, “de las más lindas que le tocó vivir”. A su regreso, ya por el 2015, “2” comenzó a trabajar como asistente técnica para la Maestría en Antropología Social del IDAES y de acuerdo a su propia percepción fue durante este período que logró insertarse en el “mundo IDAES” de la mano de “B”, reconocido antropólogo ex decano del EIDAES y uno de sus fundadores. Mientras “2” estaba en Alemania, volvió a reescribir su proyecto para volver a presentarse a CONICET. Pero en diciembre del 2015 volvió a enterarse que, nuevamente, no había ingresado. En esta oportunidad, varios colegas y docentes le aconsejaron concurrir al pedido de reconsideración, que es un mecanismo interno con el que cuenta el CONICET para que los solicitantes pidan la reevaluación de sus postulaciones. Así que fue a principios de 2016 que la aprobaron para ingresar como becaria doctoral.

Para el caso de “3” y “8”, nos encontramos con dos trayectorias que por distintos motivos no transitaron esta trayectoria modal que prestamos hasta aquí. Para uno y otro caso, las circunstancias fueron distintas; para una de ellas las dificultades y los conflictos que encontró en el camino de relacionarse con personas que pudieran funcionar como mentoras para el postulación a becas de posgrado o de ingreso a la carrera de investigador del CONCIET fue determinante, mostrando hasta qué punto estas son sumamente importantes. Para la otra, el hecho de residir fuera de la Argentina durante muchos años y realizar toda su formación académica en otro país hizo que al momento de regresar, en el 2002, la inserción fuera desde un punto de partida completamente distinto para quienes se formaron aquí y pudieron ir insertándose en el campo paulatinamente. Sin embargo, y a pesar de estas diferencias no solo entre ellas sino con las trayectorias presentadas anteriormente, no impidió que ambas pudieran insertarse - aunque de manera diferencial - en el esquema IDAES y desde allí conformar parte de la planta docente de la carrera de Antropología Social y Cultural.

Después de terminar su Doctorado, en el año 2007, el director de “1” lo puso en contacto con “A”, un reconocido antropólogo que, de acuerdo a lo que me comentaron varios informantes, tuvo un protagonismo central en lo que fue la gesta del IDAES. Junto a él trabajó en algunos proyectos de investigación en el marco de la UNSAM y a partir de este nuevo

espacio de inserción, conoció a varios colegas, compañeros y amigos. Llegó el año 2008 y “A” le comentó sobre la oportunidad de inscribirse “a carrera” del CONICET. “1” no sabía para ese entonces qué era exactamente el CONICET y lo que implicaba *presentarse*. En este punto, “1” también resaltó la influencia que tuvo “B” en esta decisión de *entrar a carrera*. Así fue que para el 2009 “1” ya estaba inserto en la Carrera de Investigador Científico del CONICET. Según sus propias palabras, aquel año “fue una buena cosecha” ya que varios de sus colegas en el IDAES obtuvieron el mismo ingreso. “1” posteriormente fue docente de grado y posgrado en la institución, además de ocupar cargos de gestión dentro de la misma.

“5” llegó al IDAES en el 2004, a través del director de la investigación para la que trabajó cuando fue beneficiaria de la beca CIC. Quien fuese posteriormente su director de tesis de Maestría y de Doctorado, también fue el nexo que la puso al tanto sobre los concursos docentes que se estaban abriendo en el IDAES, en ese momento para la Maestría. Así fue que se presentó en dicho concurso para ser docente de la materia Introducción a la Antropología, que sigue dando al momento de la entrevista, junto con otros cursos de posgrado.

“4” hizo su paso a la UNSAM algunos años después, en el 2016. Ella se encontraba trabajando hacía algunos años atrás en FLACSO. Según lo que “4” me comentaba, varios de sus colegas y compañeros que tenían lugar de trabajo en FLACSO hicieron su paso al IDAES-UNSAM. Me dijo, también, que una compañera de ella acuñó el término “*éxodo jujeño*”⁵⁷ para describir este paso de antropólogos y antropólogas durante aquel año. De acuerdo con su visión, al preguntarle sobre este traspaso, “4” me explicó que el IDAES aparecía como una institución dinámica, novedosa y amigable y que esto resultaba muy atractivo. De hecho, me comentó que por aquel año, apenas al llegar le ofrecieron un curso para dar en el grado y la invitaron a participar en espacios de investigación. Más adelante el IDAES le ofrecería también la posibilidad de abrir “líneas de investigación independientes que no estuvieran insertas en líneas de investigación previas” (Entrevista a “4” 8 de Septiembre del 2022). En consonancia con esta idea, también “3” me comentó que al llegar al IDAES experimentó una sensación de mayor amplitud y comodidad comparado con el “ambiente” de la UBA - específicamente en *Filo* -, en donde imperaba una lógica de mayor

⁵⁷ La metáfora que utiliza la interlocutora hace referencia al acontecimiento histórico con fecha del 23 de agosto de 1812, donde Manuel Belgrano al mando del Ejército del Norte y una parte mayoritaria de la población de San Salvador de Jujuy, abandonaron completamente esta ciudad y sus campos trasladándose a la provincia de Tucumán, como respuesta estratégica ante el avance del Ejército Realista proveniente desde el Alto Perú (Scalone, 2014).

escalafonamiento jerárquico, que impedía muchas veces el crecimiento profesional y académico de los y las egresadas y egresados de la carrera de Antropología.

La llegada de “9” al IDAES como lugar de trabajo estuvo relacionada al hecho de que esta fue la institución que eligió para hacer sus estudios de maestría. Allí, conoció a “A”, el mismo antropólogo para el caso de “1”, que también funcionó como nexo entre ellos y el IDAES. Para el año 2004 el ya formaba parte de algunos grupos de investigación que “A” dirigía y dos años antes de que fuese inaugurada la carrera de grado en el IDAES, “A” suma a “9” a un cuerpo docente de la Licenciatura de Humanidades, carrera que dependía de la Escuela homónima por esos años. “9” me contó que para el año 2007, la carrera de Antropología era una licenciatura compartida por la Escuela de Humanidades y el IDAES. Para el 2008 “9” ya tenía a cargo una materia en dicha carrera.

En el caso de “6”, luego de residir en Brasil durante siete años, su regreso a la Argentina fue acompañado de una inserción a la escena de la antropología social nacional que se había transformado mucho en todo ese tiempo. Con una beca postdoctoral que ganó en el año 2012 y el ingreso a Carrera de Investigador Científico al CONICET en el 2013, “6” comenzó a dar clases en FLACSO, a la vez que comenzó a participar de un grupo de investigación en el IDES. A partir de ello es que volvió a retomar vínculo con “A”, quien en el año 2016 y a partir del cambio del plan de estudios de la carrera de grado de Antropología social, lo propuso como docente. Durante ese año, la currícula de la carrera de Antropología Social y Cultural sufre modificaciones, entre las que se encontraban la incorporación de nuevas materias que, de acuerdo al criterio de la comunidad académica del IDAES, tenían que ver con el desarrollo de los debates contemporáneos de la disciplina antropológica. A partir del nexo que se estableció con “A” años antes y debido a la trayectoria de “6” en el campo de especialización que él había seguido durante su carrera, el IDAES consideró que él sería un buen exponente en esas temáticas para llevar adelante la nueva asignatura.

“2” realizó sus estudios de maestría y doctorado en el IDAES-UNSAM. A partir de la experiencia de haber sido beneficiaria de la beca de movilidad para estudiar en Alemania durante unos meses, conoció a “B” (mismo nexo que tuvo “5” para el ingreso al IDAES) quien fue su docente durante esa estadía, en un curso corto que él daba por ese entonces. Al volver, comenzó a trabajar en la Maestría asesorando a otros estudiantes que quisieran aplicar para la misma beca. A partir del 2017, una vez que defendió su tesis de Maestría comenzó a dar clases en el IDAES.

En el caso de '7', su llegada al IDAES estuvo relacionada con las conexiones que estableció al cursar la Maestría en Antropología Social en el IDES-IDAES. Como se observó en los casos mencionados anteriormente, este espacio fue clave para que muchos de los que luego formaron parte del plantel docente de la carrera forjaran sus principales redes vinculadas al IDAES, a través de espacios de socialización como clases, congresos, grupos de investigación y de tesis. En su caso, su ingreso a la carrera de grado en el año 2010 estuvo íntimamente relacionado con estos espacios.

Hemos presentado hasta aquí una investigación que busca rescatar la dimensión histórica de un proceso a la vez social y biográfico, así como las especificidades institucionales y materiales que le son propias, estableciendo su relación con la reconstrucción discursiva que los propios actores hacen de sus trayectorias retrospectivamente evocadas. Como se destacó anteriormente, todas estas dimensiones son, o deberían ser no sólo consideradas en el análisis, sino también recapituladas en nuestras conclusiones. Parafraseando con palabras más elocuentes: "la aparente contradicción [de que] la historia hace a las personas, pero las personas hacen la historia, no solo no es una contradicción, sino que quizá sea la verdad más profunda de la vida social" (Ortner, 2016:14).

Si bien es cierto que las condiciones de apertura e inclusión relativa del Sistema Público de Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología en Argentina durante el período comprendido aproximadamente entre 2004 y 2016 permitieron que antropólogas y antropólogos se consolidaran en espacios académicos de reconocimiento, y que, a su vez, pudieran reproducir sus condiciones de existencia bajo esta premisa, no es menos cierto que cada uno de ellos lo hizo apropiándose subjetivamente de los recursos socialmente dispuestos para tales fines. La existencia de cierta heterogeneidad de experiencias en una comunidad pequeña evidencia hasta qué punto estas formas subjetivas de apropiación forjan trayectorias plurales y diversas. Sin embargo, es fundamental la existencia de un escenario propicio para que esta subjetividad pueda desplegarse y operar en la realidad social.

REFLEXIONES FINALES

Este trabajo comenzó con un interrogante que intencionadamente busqué expresarlo en un tono frontal y sencillo. *¿Cómo se hace un antropólogo?* es una pregunta que busca una explicación sobre el proceso social por el cual una biografía particular - en este caso, la de quienes en la actualidad forman parte del equipo docente de la carrera de Antropología Social y Cultural en el EIDAES-UNSAM- pudo tener asidero. En el desarrollo de esta investigación me propuse esbozar una respuesta analizando dicho proceso a partir de un aparato teórico-metodológico proveniente de los estudios culturales británicos, puntualmente de las postulaciones de Hall y Jefferson (2014) respecto a la tríada estructural entre *historia-cultura-biografía*. De manera aislada y solo con fines heurísticos, busqué analizar cada una de las dimensiones por separado en juego para luego proponer la *simultaneidad conceptual* de las mismas que analíticamente debe darse si buscamos acercarnos a una posible conclusión sobre el *cómo* de la pregunta inicial.

Las biografías individuales resultaron la puerta de entrada desde donde busqué anudar los sentidos nativos y experiencias reportadas de quienes entrevisté con el resto de las dimensiones que más adelante pude restituir a partir del análisis histórico y del archivo disponible de las instituciones implicadas en este entramado. Así, luego de esta operación, tuve que volver al campo para encarar algunas otras entrevistas, ahora con un bagaje histórico y contextual nuevo, lo que me permitió poner el acento en nuevas y más pertinentes preguntas.

El soporte metodológico que utilicé durante las entrevistas - por un lado la perspectiva de los *accounts* (Orbuch, 1997) y por el otro el de las *trayectorias* (Bourdieu, 2011) - me permitió tomar la palabra nativa desde un lugar reflexivo y sobre todo desde una perspectiva crítica en la medida que ambos conceptos permiten pensar la trayectoria como narrativas y por lo tanto, ser tomadas como constructos sociales de “creación artificial de sentido” (Bourdieu, 2011:122) y al mismo tiempo permiten captar “posiciones subjetivas, al ubicarse o ser ubicadas dentro de un repertorio de historias enmarcadas” (Orbuch, 1997). Fue, entonces, a partir de las charlas que mantuve a lo largo cuatro años con docentes de la carrera de antropología y adoptando una perspectiva teórica-conceptual que sitúa a los los *repertorios* y a los *recursos* como resortes de la agencia (Noel, 2013) que pude ubicar algunos elementos que, cuando no los únicos sí fundamentales, constituyeron los repertorios necesarios para construirse cómo antropólogos y antropólogas. Dichos repertorios, condensados en

básicamente las motivaciones iniciales reportadas para ingresar a sus carreras de grado, así como las relaciones interpersonales que construyeron con mentores académicos quienes en todos los casos fueron el vehículo por los cuales pudieron acceder a programas de posgrados, becas, insertarse en circuitos académicos más amplios, no pueden entenderse si no se sitúan en *contextos de apropiación* específicos. Y son estos contextos en los que ciertos horizontes de sentido tuvieron lugar y desde los cuales los y las entrevistadas y entrevistados movilizaron los recursos disponibles para construir sus recorridos profesionales y académicos.

Las reconstrucciones de escenarios culturales asociados a un imaginario entre *clase media* y lo que llamé *destino universitario* fueron claves para entender los sentidos asociados a las motivaciones reportadas de los y las docentes en estudiar sus respectivas carreras, mientras que el análisis de las condiciones materiales cíclicas, cambiantes e inestables en los que se desarrolló la ciencia y la tecnología en Argentina luego del retorno democrático me permitieron desentrañar algunas claves para comprender factores decisivos que posibilitaron el desarrollo de las trayectorias analizadas. Así, las trayectorias - heterogéneas y singulares de cada biografía- de quienes estudiaron fuera del país durante el transcurso de la última dictadura militar, cómo aquellos que lo hicieron durante los primeros años de la apertura democrática, como también los que ingresaron a la universidad en la década de los noventa y durante la recomposición institucional, político y social del país luego del estallido del 2001 encontraron su punto de intersección en una ventana de tiempo específica; el período que va del 2003 al 2015 aproximadamente fue donde el CONICET, principal ente financiador del desarrollo de la ciencia en Argentina, encontró su etapa de mayor expansión. A la par el sistema universitario desde la década de los noventa comenzaba un proceso de expansión, paradójica pero complementariamente, las credenciales académicas comenzaron su proceso de devaluación, convirtiendo el escenario universitario y académico en cada vez más competitivo y especializado. Esta confluencia, junto con un proceso de movilidad académica inédita para las tradiciones universitarias argentinas (Rovelli, 2012) permitió el surgimiento del EIDAES como institución que reuniría de diversos lugares y con diversas trayectorias a todos aquellos que son protagonistas de esta investigación. Así, valiéndonos de las conclusiones arribadas por Rovelli (2012), y siempre atendiendo a las diferencias y desigualdades que puedan llegar a existir entre unas y otras trayectorias respecto al espacio que ocupan en el campo académico, analíticamente este grupo de investigadores conforman una primera “generación” que no alude exactamente a la pertenencia a una franja etaria similar, sino a los cambios que experimentaron en sus condiciones materiales, sociales y

culturales como investigadores al conformarse como parte de una novedosa y pujante institución académica que contó con un CONICET igual de pujante y expansivo que les abrió sus puertas tanto para becas como para sus incorporaciones en la carrera de investigadores científicos.

Vimos a lo largo del trabajo qué implicancias tienen y tuvieron las condiciones materiales de existencia durante un período dado sobre las trayectorias subjetivamente percibidas. Cabe reflexionar e investigar, entonces, sobre los devenires de las actuales y próximas generaciones que deben y deberán afrontar sus futuros profesionales sin muchas de las garantías que las anteriores cohortes de antropólogos y antropólogas sí tuvieron e incluso dieron por sentadas. Esta es, en definitiva, una pregunta sobre el futuro de la disciplina antropológica en la Argentina.

Si bien, como hemos visto, la discontinuidad y el desfinanciamiento de la ciencia y la tecnología y el Sistema de Universidades Públicas no es una novedad en nuestro país, el contexto actual de intenso retroceso del Estado parece no encontrar un límite claro. Es en este sentido que cabe preguntarse cómo pueden pensarse los devenires de la disciplina antropológica en nuestro país, alejada de sus condiciones de reproducción hasta hace pocos años conocida.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Adamovsky, E. (2019). *Historia de la clase media argentina: Apogeo y decadencia de una ilusión (1919-2003)*. Editorial Crítica.

Albornoz, M., & Gordon, A. (2011). La política de ciencia y tecnología en Argentina desde la recuperación de la democracia (1983–2009). En M. Albornoz & J. Sebastián (Eds.), *Trayectorias de las políticas científicas y universitarias de Argentina y España* (pp. 1-43). CSIC.

Apaza, H. (2008). Las Ciencias Sociales durante el terrorismo de Estado en Argentina. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Aronskind, R. (2011). “Las causas de la Crisis del 2001” en 2001, Memorias del Derrumbe. Divulgación Universitaria, Especial 2011- UNICEN. URL: <https://www.unicen.edu.ar/content/las-causas-de-la-crisis-de-2001> Consultado el 22/06/2024.

Atrio, J. L. (2006). *CONICET: Ciencia y tecnología para el desarrollo* (1ª ed.). Edición Nacional Editora & Impresora. ISBN 9789872261733. (pp. 43-46).

Barbre, J. W., Farrell, A., Garner, S. N., Geiger, S., Joeres, R. E. B., et al. (1989). *Interpreting Women's Lives: Feminist Theory and Personal Narratives*. Indiana University Press.

Bartolomé, L. J. (2007, agosto). Argentina: La enseñanza de la antropología social en el contexto de las ciencias antropológicas. Informe para la Investigación: “A Distributed and Collective Ethnography of Academic Training in Latin American Anthropologies” Latin American Working Group of the WAN Collective.

Bastías, I. L. (2023). *Programa RAICES: Una política de Estado en cooperación internacional en ciencia, tecnología e innovación (2000-2022)* [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de San Martín]. Repositorio Institucional UNSAM. Disponible en: <http://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/2197>. [Fecha de consulta: 26/06/2024].

Bekerman, F. (2011). La expansión de las research capacities en tiempos de dictadura: La política de creación de institutos en el CONICET y su impacto en la estructura del sistema científico argentino (1974-1983). *Revista ESTUDIOS*, (25), 121-139. Universidad Nacional de Córdoba. ISSN 0328-185X.

Bekerman, F. (2016). El desarrollo de la investigación científica en Argentina desde 1950: Entre las universidades nacionales y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 7(18), 3-23. Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.

Bekerman, F. (2018). *La investigación científica argentina en dictadura: Transferencias y desplazamientos de recursos (1974-1983)*. Colección Indagaciones, EDIUNC.

- Bourdieu, P. (1998). *La distinción: Criterios y bases sociales del gusto* (J. Dehesa, Trad.). Editorial Taurus. (Trabajo original publicado en 1979). ISBN 84-306-0338-7.
- Bourdieu, P. (2001). La ilusión biográfica. *Acta Sociológica*, 56, 121-128. UNAM. (Trabajo original publicado en 1989).
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico* (G. Bayón & L. Gómez, Trads.). Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 1980).
- Bourdieu, P. (2012). *Homo Academicus* (G. Bayón & L. Gómez, Trads.). Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 1984).
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C., & Passeron, J.-C. (2001). *El oficio del sociólogo: Presupuestos metodológicos* (A. Gutiérrez, Trad.). Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 1973).
- Buchbinder, P. (2010). *Historia de las universidades argentinas*. Editorial Sudamericana.
- Buchbinder, P (Comp). (2022). *Historia de la Universidad de Buenos Aires: 1881-1945. Tomo II*. Colección: Historia y Memoria de la UBA. EUDEBA.
- Castro, M. C. (2022). Radicalismo y universidad durante la recuperación democrática. Dinámicas, actores y tensiones en el interior de la Universidad Nacional de Mar del Plata (1982-1986). *PolHis. Revista Bibliográfica Del Programa Interuniversitario De Historia Política*, (30), 105-135. Recuperado a partir de <https://polhis.com.ar/index.php/polhis/article/view/418>, (Página 114).
- Carli, S. (Comp.) (2022) *Historia de la Universidad de Buenos Aires: 1881-1945. Tomo III*. Colección: Historia y Memoria de la UBA. EUDEBA.
- Dell'Elicine, E., Miceli, P., & Morin, A. (Comps.). (2017). *Artificios pasados: Nociones del Derecho Medieval*. UC3M.
- Duarte, M. (2002). El Consenso de Washington y su correlato en la Reforma del Estado en la Argentina: Los efectos de la privatización. En M. Schorr, A. G. Castellani, M. Duarte, & D. Debrott Sanchez (Comps.), *Más allá del pensamiento único: Hacia una renovación de las ideas económicas en América Latina y el Caribe* (pp. 144-188). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Fernández de Rota y Monter, J. A. (2012). *Una etnografía de los antropólogos en EEUU: Consecuencias de los debates posmodernos*. Akal Ediciones.
- Filmus, D. (2013). La descentralización educativa en Argentina: Elementos para el análisis de un proceso abierto. Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo.
- Garguin, E. & Visacovsky, S. (Comp.) (2020). Argentina y sus clases medias: Panoramas de la investigación empírica en ciencias sociales. *Editorial Biblos*, Buenos Aires, 9-32.

Gil, G. J. (2016). Producción teórica y circulación de ideas en las ciencias sociales en la Argentina: Tres casos contrastantes de las décadas de 1960 y 1970. *Cuadernos de Antropología Social*, (43), 51-71.

Gil, G. J. (2016). De "subversivas" a "inviabiles". Ciencias sociales y dictadura en la Universidad de Mar del Plata (1976-1980). *Hist. educ. anu.* [online]. Vol.17, n.1 [citado 2024-06-20], pp.72-93. Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2313-92772016000100005&lng=es&nrm=iso. ISSN 2313-9277.

Goldman, N.(Comp.) (2022). *Historia de la Universidad de Buenos Aires: 1881-1945. Tomo I*. Colección: Historia y Memoria de la UBA. EUDEBA

Guber, R. (2007). Crisis de presencia, universidad y política en el nacimiento de la antropología social de Buenos Aires, Argentina. *Revista Colombiana de Antropología*, 43, 263-298.

Guber, R. (2009). El compromiso profético de los antropólogos sociales argentinos, 1960-1976. *Revista Avá*, (16).

Guber, R., & Visacovsky, S. G. (1997). Controversias filiales: La imposibilidad genealógica de la antropología social de Buenos Aires. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXII-XXIII (1997-1998).

Guber, R., & Visacovsky, S. G. (1999). Imágenes etnográficas de la nación: La antropología social argentina de los tempranos años setenta. *Serie Antropología*, (251), Universidad de Brasilia.

Guber, R., Gurevich, E., & Visacovsky, S. (1997). Modernidad y tradición en el origen de la carrera de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires. *Revista Redes*, 4(10), 213-257. Universidad Nacional de Quilmes.

Guber, R., Bonnin, M., & Laguens, A. (2007). Tejedoras, topos y partisanos: Prácticas y nociones acerca del trabajo de campo en la arqueología y la antropología social en la Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXXII.

Greco, C. (2004). Financiamiento de las universidades nacionales: Modelos de asignación presupuestaria. Análisis y tendencias actuales. *IV Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria en América del Sur*. UFSC.

Hall, S., & Jefferson, T. (2014). *Resistencia a través de rituales: Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de posguerra*. Primera parte, teoría, Historia 14, Traficante de Sueños. (Trabajo original publicado en 1975).

Hurtado, D. (2016). ¿Ciencia para qué? *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/ciencia-para-que/>

Jeppesen, C. V., Fischer, M., & Goldberg, M. N. (2023). Trayectorias de investigación y políticas de evaluación en el CONICET 1985-2020. En C. Adrogué et al. (Eds.), *Las trayectorias de investigadoras e investigadores del CONICET 1985-2020* (pp.3-61). Consejo Nacional Investigaciones Científicas Técnicas (CONICET).

Latour, B. (2001). *La esperanza de Pandora: Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Gedisa. (pp. 363-370).

Lazzari, A. (2004). Antropología en el Estado: El Instituto Étnico Nacional (1946-1955). En F. Neiburg & M. Plotkin (Eds.), *Intelectuales y expertos: La constitución del conocimiento social en la Argentina* (pp. 203-219). Editorial Paidós.

Lazzari, A. (2012). El politeísmo del otro: Acerca de la formación en ‘Antropología Aplicada’ en la Licenciatura en Antropología Social y Cultural (UNSAM). *Jornada de Debate sobre la Profesión a 40 años de la Creación del CGA*.

Ludueña, G. (2018). Dilemas y perspectivas en la formación antropológica de grado: Una mirada a y desde la Licenciatura en Antropología Social y Cultural del IDAES. *Revista Etnografías Contemporáneas CEA-IDAES-UNSAM*, 4.

Merenson, S., & Serrani, E. (2020). *Escuela IDAES: Pasado, presente y futuro de un proyecto*. Consejo del Instituto IDAES-UNSAM.

Morero, S. (1996). *La Noche de los Bastones Largos*. Historia y Memoria de la Universidad de Buenos Aires. Ediciones Eudeba, Buenos Aires.

Neiburg, F., & Plotkin, M. (Eds.). (2004). *Intelectuales y expertos: La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Editorial Paidós.

Noel, G. D. (2013). De los códigos a los repertorios: Algunos atavismos persistentes acerca de la cultura y una propuesta de reformulación. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 3(2). Recuperado de <http://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/article/view/RELMECsv03n02a04>

Noel, G. D. (en prensa) "Lo Mejor de Ambos Mundos: Algunos Equívocos, Posibilidades y Fuentes de Incertidumbre en la Transición de un (ex) Antropólogo Social al Mundo de la Neuroingeniería", *Revista Ensamblés*, 21.

Nosiglia, M. C. (2022). *Historia de la Universidad de Buenos Aires: 1881-1945. Tomo VI*. Colección: Historia y Memoria de la UBA. EUDEBA

Novaro, M. (2016). *Historia de la Argentina 1955-2010*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.

Orbuch, T. L. (1997). People's accounts count: The sociology of accounts. *Annual Review of Sociology*, 23(1), 455-478.

Ortner, S. (2016). *Antropología y teoría social: Cultura, poder y agencia*. UNSAM Edita.

Perazzi, P. (2003). *Hermenéutica de la barbarie : una historia de la antropología en Buenos Aires, 1935-1966*. Sociedad Argentina de Antropología.

Pineda, A., & Molero, L. (2012). Concepción semiótica de la tecnociencia en Bruno Latour: Apuntes para una comunicación pública. *Enl@ce Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, 9(3), 11-33.

Revel, J. (1995). Microanálisis y construcción de lo social. En *Juego de Escalas* (pp. 125-143). Tandil: Anuario del IEHS.

Ringuelet, R. (Comp.). (2013). *El campo de la Antropología*. En *Temas y problemas en antropología social* (pp. 5-35). Ediciones de la Universidad de La Plata. Colección Cuadernos de Cátedra.

Rodríguez, L. (2014). La universidad argentina durante la última dictadura: actitudes y trayectorias de los rectores civiles (1976-1983). *Revista Binacional Brasil-Argentina*, 3 (1), 135-161. En *Memoria Académica*. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9754/pr.9754.pdf

Rovelli, L. I. (2012). Expansión Universitaria y movilidad académica: Trayectorias de investigadores universitarios en el área metropolitana de Buenos Aires. *Revista Pilquen, Sección Ciencias Sociales*. Año XIV. N° 15.

Scalone, L. (2014). Identidad y cultura en la construcción discursiva hegemónica del bicentenario del éxodo jujeño. *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo* (10), (pp. 181-209). En *Memoria Académica*. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6919/pr.6919.pdf

Seia, G. (2020). La educación es un derecho, no un privilegio: La lucha estudiantil contra el arancel universitario durante la última dictadura en Argentina (1980-1983). *Revista Páginas*, 12(30). <https://doi.org/10.35305/rp.v12i30.451>

Somers, M. R. (1994). The narrative constitution of identity: A relational network approach. *Theory and Society*, 23(5), 605-649.

Stocking, G. (2002) “Delimitando la antropología: reflexiones históricas acerca de las fronteras de una disciplina sin fronteras” en *Revista de Antropología Social*, 11 (2002) 11-38.

Veroff, J., Chadiha, L., Leber, D., & Sutherland, L. (1993). Affects and interactions in newlyweds' narratives: Black and white couples compared. *Journal of Narrative and Life History*, 3(4), 361-390.

Visacovsky, S. (2021). Lo etnográfico y la génesis de una matriz disciplinaria en la antropología social argentina. *Revista del Museo de Antropología*, 14(3), 197-216. <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/antropologia/index>

FUENTES SECUNDARIAS

Anuarios Estadísticos. Año 2019. Ministerio de Capital Humano.
<https://www.argentina.gob.ar/educacion/universidades/informacion/publicaciones/anuarios>
Consultado el 01/07/2024.

Artículo de opinión en Nueva Sociedad (NUSO). *El gobierno de Mauricio Macri, entre lo nuevo y lo viejo*. Por María Esperanza Casullo. Julio del 2016
URL: <https://nuso.org/articulo/el-gobierno-de-mauricio-macri-entre-lo-nuevo-y-lo-viejo>.
Consultado el 22/06/2024.

Boletín Oficial de la República Argentina. Legislación y Avisos Oficiales. Primera Sección.
Decreto 678/2021.
URL: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/250368/20211001>. Consultada el 04/04/2024.

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
<https://ciesas.edu.mx/quienes-somos/>. Consultado el 07/07/2024.

Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires.
URL: <https://www.cic.gba.gob.ar/> Consultada el 07/07/2024.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). *65 Aniversario*.
URL: <https://www.conicet.gov.ar/65-aniversario/los-cimientos/> Consultada el 05/12/2023 y
<https://www.conicet.gov.ar/65-aniversario/volver-al-futuro/> Consultada el 09/12/2023.

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
URL: <https://www.flacso.org.ar/institucional/sistema-flacso/> .Consultado el 07/07/2024.

Grilla Docente de la carrera de Antropología Social y Cultural del año 2020. Enviada por la Secretaría Académica del IDAES.

Instituto de Desarrollo Económico y Social.
URL: <https://www.ides.org.ar/institucional/acerca-del-ides> Consultado el 02/07/2024.

Instituto de Investigaciones Gino Germani.
URL: <https://iigg.sociales.uba.ar/historia-2/> Consultado el 17/07/2024.

Ley de Educación Superior N° 24.521. Información Legal, Ministerio de Justicia de la Nación.
URL: <https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/25000-29999/25394/texact.htm>
Consultado el 28/06/2024.

Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de Argentina (2013). Plan Argentina Innovadora 2020.

MUBA. Cronología de la Historia sobre la Universidad de Buenos Aires. URL: <https://muba.uba.ar/sobre-el-muba/> Consultado el 01/07/2024.

Observatorio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (2005). *Bases para un Plan Estratégico de Mediano Plazo en Ciencia, Tecnología e Innovación*. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva.